

**PIERRE FRANK**

**HISTORIA DE LA  
IV  
INTERNACIONAL**

**CUADERNOS ROJOS**

La unificación en un plano superior de la lucha por la revolución socialista mundial no puede ser obtenida únicamente por la lucha en los diferentes puntos del globo; es el producto de la acción consciente de la vanguardia marxista revolucionaria presente en ellos. Hace ya más de un siglo, el incipiente movimiento obrero y socialista creó la Primera Internacional, cuya existencia fue considerada durante mucho tiempo como una de las más importantes conquistas. Hoy, cuando la necesidad de una estrategia revolucionaria internacional se hace cada vez más patente, no existe ninguna Internacional de masas. La noción "Internacional" ha sido descolorida, desfigurada por la experiencia stalinista; pero la realidad de la lucha revolucionaria la hace resurgir con el vigor que tuvo.

C  
U  
A  
D  
E  
R  
N  
O  
S  
  
R  
O  
J  
O  
S  
  
N  
5



## **Manifiesto de la Guerrilla por el Acceso Abierto**

Al pueblo de México:

La información es poder. Pero como todo poder, hay quienes quieren quedarse con él. Todo el patrimonio cultural y científico del mundo, publicado durante siglos en libros y diarios, continúa siendo digitalizado y guardado por un puñado de corporaciones privadas. ¿Quieres leer publicaciones acerca de los más famosos resultados de la ciencia? Necesitarás enviar grandes cantidades a editoriales como Reed Elsevier.

Existen personas luchando para cambiar esto. El Movimiento para el Acceso Abierto ha luchado valientemente para asegurar que los científicos no firmen derechos de autor y en cambio se aseguren que su trabajo sea publicado en Internet, bajo términos que permitan que cualquier persona tenga acceso a este. Pero incluso en el mejor de los casos, su lucha solamente aplicará para cosas que se publiquen en el futuro. El resto, lo publicado hasta ahora, se habrá perdido.

Este es un precio demasiado alto para pagar. ¿Obligar a que académicos paguen dinero para leer el trabajo de sus colegas? ¿Digitalizar bibliotecas enteras pero solo permitir que la gente en Google las pueda leer? ¿Proveer artículos científicos a aquellos en las élites universitarias del primer mundo, pero no a niños en el sur del planeta? Es indignante e inaceptable.

"Estoy de acuerdo", muchos dicen, "pero ¿qué podemos hacer? Las compañías mantienen los derechos de autor, ganan enormes cantidades de dinero al cobrar por el acceso, y todo es perfectamente legal. No hay nada que podamos hacer para detenerlas". Pero sí hay algo que podemos hacer, algo que ya se está haciendo: podemos contraatacar.

Quienes tienen acceso a estos recursos -estudiantes, bibliotecarios, científicos- han recibido un privilegio. Pueden alimentarse de este banquete de conocimiento mientras el resto del mundo es excluido. Pero ustedes no necesitan -de hecho, moralmente, no pueden- mantener este privilegio solamente para ustedes. Tienen el deber de compartirlo con el mundo. Y tienen que compartir claves con sus colegas y llenar solicitudes de descargas para sus amigos.

Mientras tanto, aquellos que han sido excluidos no esperan sin hacer nada. Han estado fisgoneando a través de agujeros y trepando cercas, liberando información guardada por las editoriales y compartiéndola con sus amigos.

Pero todas estas acciones se quedan en la oscuridad, escondidas en el sótano. Se las llama robo o piratería, como si compartir la riqueza del conocimiento fuese el equivalente moral a saquear un barco y asesinar a su tripulación. Compartir no es inmoral: es un imperativo moral. Solo quienes están cegados por la ambición podrían rehusarse a dejar que un amigo obtenga una copia.

Las grandes corporaciones, por supuesto, están cegadas por la ambición. Las leyes bajo las cuales operan lo requieren. Sus accionistas se sublevarían si fuese menos que esto. Y los políticos que han comprado las respaldan, aprobando leyes que les conceden el poder exclusivo para decidir quiénes pueden hacer copias.

No hay justicia al cumplir leyes injustas. Es hora de salir a la luz y, siguiendo la tradición de la desobediencia civil, oponernos a este robo privado de la cultura pública.

Necesitamos tomar la información, donde quiera que esté almacenada, hacer copias y compartirlas con el mundo. Necesitamos tomar cosas que ya no tienen derechos de autor y agregarlas al archivo. Necesitamos comprar bases de datos secretas y publicarlas en la web. Necesitamos descargar publicaciones científicas y subirlas a redes de intercambio de archivos. Necesitamos combatir en la Guerrilla del Acceso Abierto. Con suficientes de nosotros, alrededor del mundo, no solo enviaremos un mensaje firme en contra de la privatización del conocimiento. Haremos que sea una cosa del pasado.

¿Te unirás a nosotros?

Aaron Swartz

Julio de 2008, Eremita, Italia



**PIERRE FRANK**

**IV**  
**INTERNACIONAL**

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
© 1973 by DANIEL BILBAO, Editor  
IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINE



## Prólogo del Autor para la edición en español

*Esta breve historia de la Cuarta Internacional fue escrita para ser destinada principalmente a los militantes revolucionarios de las nuevas generaciones, quienes, en su afán de hacer triunfar la causa internacional del socialismo, se esfuerzan en comprender por qué, bajo la dirección de la socialdemocracia y del estalinismo, el movimiento obrero internacional se fue hundiendo hasta el punto de llegar a ser impotente. Con la sumaria narración que les damos de la marcha emprendida por una pequeña minoría revolucionaria, calumniada como no lo fue ninguna otra, intransigentemente ceñida a las enseñanzas de la Revolución de Octubre, esperamos ayudarles a orientarse en la vía del marxismo revolucionario.*

*La presente edición en lengua española está dedicada especialmente a las jóvenes generaciones que en España se alzan contra el régimen de Franco, así como a cuantos en Latinoamérica ocupan las avanzadas de la lucha obrera. Esto nos lleva a abordar aquí algunas de las cuestiones que les conciernen.*

\* \* \*

*La sobresaliente lucha que los trabajadores y estudiantes españoles han entablado contra el régimen franquista no tendrá toda la eficacia que merece si los militantes que constituyen la fuerza principal de la lucha no consiguen, entre otras cosas, adquirir una profunda comprensión de las causas que condujeron la revolución española de 1931-1939 a la tragedia que, tanto para las masas españolas como para las del resto del mundo, representó su derrota. Si los proletarios de Europa han permanecido inactivos durante cerca de veinte años,*

no fue porque sucumbieran ante la "sociedad de consumo", como una teoría en voga lo afirma sin parar mientes en que ha sido precisamente el "boom" económico lo que les ha hecho despertar políticamente. La pasividad política provenía sobre todo de una sucesión de derrotas, algunas de las cuales se expresaron en la degeneración estalinista de la Unión Soviética, en la hecatombe de la clase obrera alemana frente al nazismo, y en el aplastamiento de la revolución española.

La derrota de esta revolución no es imputable a las masas trabajadoras españolas, cuya combatividad y heroísmo, así como la solidaridad internacional que encontraron no pueden ser objeto de la menor discusión. Las causas de la derrota hay que buscarlas sobre todo en la contradictoria situación internacional de entonces y en la política seguida por las direcciones obreras durante el curso de la revolución. Debido a las contradicciones de la situación internacional, la revolución española alcanzaba su apogeo cuando dos movimientos reaccionarios se extendían en una vasta escala: el fascismo en los países capitalistas europeos, y el estalinismo en el movimiento comunista mundial y en la Unión Soviética, único Estado obrero a la sazón. Mientras los fascistas alemanes e italianos sostuvieron por todos los medios, política y materialmente, al movimiento de Franco, los obreros y campesinos españoles vieron a sus direcciones adoptar una política que les ataba al carro de las democracias imperialistas y al del Kremlin, renunciando así a la lucha por el socialismo con vistas a establecer un régimen democrático cuando la democracia estaba en su agonía.

Apenas si es necesario levantar hoy el acta de acusación contra la dirección socialdemócrata, pues la degeneración de ésta es de sobra y desde hace tiempo conocida. La actitud de los dirigentes anarquistas, que se hicieron ministros de un gobierno republicano, no merece tampoco comentarios particulares. Baste señalar que desde entonces el movimiento anarquista no ha conocido un real desarrollo en ninguna parte del mundo. Por el contrario, es necesario explicar el papel que jugó el stalinismo, mostrar lo que él tuvo de nefasto y de criminal, pues los equívocos y las falsificaciones persisten en esta cuestión. Veamos:

¿No es cierto que los Partidos comunistas estuvieron a la cabeza de los movimientos de solidaridad internacional suscitados por la revolución española? ¿No cumplieron una importante misión en las brigadas internacionales? ¿No es cierto que la Unión Soviética suministró armas al gobierno republicano español? Si todo ello es cierto,

*¿no lo es también que los abusos cometidos por la GPU en España y el pago de las armas en moneda contante y sonante son hechos deplorables pero a fin de cuentas de menor cuantía y secundarios con relación a la ayuda soviética?*

Tales son algunas de las cuestiones que se plantean muchos militantes impresionados por la propaganda que continúan haciendo las direcciones de los partidos comunistas quienes explotan la devoción, el entusiasmo y los sacrificios de los combatientes alistados en las brigadas internacionales, pero guardan buen silencio sobre los crímenes que el stalinismo cometió en España. Crímenes que ninguna declaración de los dirigentes pos-stalinistas, Jruschov incluido, ha condenado hasta ahora.

Podría parecer curioso o paradójico explicar lo que ocurrió entonces en España partiendo de lo que acontece en Vietnam, y sin embargo nada podría facilitar mejor una clara comprensión en esta materia. Nadie negará que la Unión Soviética ayuda materialmente a los combatientes vietnamitas. Es verosímil que la ayuda es gratuita, contrariamente a lo sucedido con la ayuda a España. Sin embargo, una gran masa de militantes revolucionarios, en todos los países del mundo, reprocha al Kremlin no solamente la insuficiencia de la ayuda a Vietnam, sino también y particularmente las razones de esta insuficiencia. El reproche se extiende a las direcciones de los partidos comunistas que siguen la línea del Kremlin y se expresa en la afirmación de que lo que se busca no es la victoria de Vietnam sino la coexistencia pacífica con el imperialismo y el mantenimiento del statu quo internacional.

Debe decirse que si la situación internacional que imperaba cuando se produjo la revolución española era muy diferente de la situación internacional de hoy, los objetivos del Kremlin siguen siendo los mismos de entonces: la coexistencia pacífica, el statu quo, el "socialismo en un solo país" y no la revolución mundial. Trotsky venía denunciando desde el año 1928 la naturaleza esencialmente reformista (de esta política (\*)). En España ésta se tradujo, no en una lucha por el socialismo sino en un apoyo al ala "democrática" del capitalismo español. Puesto que ésta ponía sus intereses de clase por encima de los principios democráticos, era forzoso que su lucha contra las tropas de Franco fuese una lucha sin el menor vigor. El vigor fue empleado contra los que en la zona republicana querían hacer triunfar la causa

---

(\*) Ver "El gran organizador de derrotas".



del socialismo. El frente constituido por esta colaboración de clases se llamó "Frente Popular" y trajo con él la derrota de la revolución española.

No cesaremos de aconsejar a los militantes revolucionarios la lectura reflexiva de la crítica fundamental que Trotsky hizo del Frente Popular, pues las concepciones en que este frente se basa, a saber: la alianza de la clase obrera con una fracción de la burguesía a fin de instaurar una "democracia avanzada" llamada a transformarse por vías pacíficas y parlamentarias en un régimen socialista, son las concepciones que condujeron a la derrota española en 1939, y siguen pesando como una losa de plomo sobre el movimiento obrero español.

Terminada la segunda guerra mundial, la misma política inspiró los acuerdos de Yalta, Teherán y Potsdam establecidos entre el gobierno soviético y las democracias imperialistas y cuyas consecuencias fueron el degüello de las revoluciones francesa e italiana en 1945-1948 y la concesión a Franco de un plazo de más de veinte años para consolidar su régimen. ¡Aún hoy, la dirección del Partido Comunista español no se impone en la lucha contra Franco el objetivo de derrocar al capitalismo y establecer un régimen de construcción socialista. Lo que desea es una "democracia" mediante combinaciones políticas con burgueses republicanos, o monárquicos.]

Se quiere justificar la táctica de los Frentes Populares arguyendo la necesidad para la clase obrera de asociar en su lucha a una parte de la clase media, a la cual se le atribuye un terror pánico frente a cualquier programa audaz, radical.

[Ciertamente, la clase obrera debe esforzarse para conseguir esa asociación, sobre todo la alianza de la fracción de la clase media empleada por las grandes empresas capitalistas y que, como los obreros, vive del empleo y bajo la amenaza de perderlo. Pero no es cierto que la clase obrera llegue a ganarse el concurso de estas capas sociales desvirtuando su propio programa, si esto hiciera, obtendría el resultado opuesto.]

Lo ocurrido en este dominio durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales y después de la última guerra, demostró que la pequeña burguesía no tiene una particular repugnancia por los métodos violentos y las soluciones extremas. Al contrario; cada vez que el proletariado muestra su fuerza, se ve atraída por él como se vio en Francia durante las jornadas de Mayo de 1968. Pero cuando el proletariado da pruebas de indecisión y de debilidad —y así ocurre con las direcciones cuya sola aspiración es la defensa de la democracia

*burguesa— la reacción, sobre todo la peor de todas, la reacción fascista, comienza a ejercer su atracción sobre la pequeña burguesía, precisamente a causa de los métodos violentos que la reacción emplea y de su campaña demagógica. Las capas de la clase media son oscilantes, inestables en la sociedad capitalista. No tienen ni pueden tener una política independiente. Para que el proletariado pueda atraérselas, debe mostrarse resuelto, pleno de audacia, provisto de un programa de transformaciones revolucionarias, y no agarrado a los raidos faldones de la democracia parlamentaria.*

\* \* \*

*Antes de abordar algunas de las cuestiones relativas a los países latinoamericanos, no creemos inútil recordar que el fundador de la Cuarta Internacional, León Trotsky, cuya vida fue tan rica en combates como brillante en ideas, pasó sus últimos años en México. Séame permitido aprovechar la ocasión para decir que en diversas ocasiones Natalia Sedov, la heroica compañera de Trotsky, me habló de cuán valioso fue para ellos el gesto que tuvo el presidente Cárdenas dándoles asilo en México, en el momento en que gobernantes demócratas y socialistas de otros países abrían desmesuradamente la boca para cantar la democracia y la libertad, pero la cerraban a propósito de los procesos de Moscú que tanto deshonor trajeron para el socialismo y el movimiento obrero.*

*El gesto de Cárdenas, por el humanismo que lo animó, será siempre objeto de encomio por parte de los trotskistas. La significación política que el gesto tuvo merece también ser señalada. Cárdenas presidía entonces el período final de la revolución mexicana, última de las revoluciones burguesas iniciadas a comienzos del siglo, y que no pudo desbordar en revolución socialista. Después de Cárdenas, la revolución sufrió un reflujo. Desde entonces, y a pesar de las incessantes convulsiones revolucionarias que han recorrido la América Latina desde el Río Grande al Cabo de Hornos, ninguna revolución democrático-burguesa pudo asentarse en estos países. Si la revolución llegó a triunfar en Cuba se debió a su naturaleza socialista. Las experiencias políticas han sido numerosas en Latinoamérica durante los últimos veinticinco años. Ningún nuevo Cárdenas ha aparecido, y lo que las masas latinoamericanas esperan es la aparición de nuevas generaciones de líderes revolucionarios, de marxistas del temple del Che Guevara.*

*La Cuarta Internacional basa su fuerza en la teoría de la revolución permanente, teoría que define la estrategia de la lucha por el*

socialismo en los países económicamente atrasados, coloniales y semi-coloniales. En todos sus congresos habidos después de la guerra, la Cuarta Internacional ha consagrado una parte de sus trabajos a las cuestiones de la revolución socialista en Latinoamérica; sus organismos dirigentes continúan haciendo otro tanto en sus actividades cotidianas. Los trotskistas se dedican en todos los países del mundo a asegurar la más grande solidaridad internacional con la revolución cubana. Los militantes trotskistas de Latinoamérica cuentan en sus filas a Hugo Blanco, conocido como el principal representante y dirigente de los campesinos peruanos.

¿Cuáles son las relaciones políticas entre las posiciones mantenidas por la Cuarta Internacional acerca de Latinoamérica y las que mantienen otras corrientes revolucionarias?

En este libro se verá que existen actualmente muchos puntos de convergencia entre las posiciones de la Cuarta Internacional y las de la OLAS. Así ocurre a propósito de la necesidad de la lucha armada, necesidad reconocida por sectores sociales relativamente amplios, en los que se incluye un ala "rebelde" de la iglesia católica, pero no aquellos que pretendiendo hallarse en las filas de vanguardia se curvan ante la estrategia de "coexistencia pacífica" preconizada por Moscú.

Hay también coincidencia entre los puntos de vista de la Cuarta Internacional y los de la Segunda Declaración de La Habana acerca de la revolución socialista considerada como la única perspectiva correcta, y acerca igualmente de la imposibilidad en que se halla la burguesía, incluida la "nacional" —es decir la burguesía industrial— para jugar un papel decisivo en la revolución que se requiere. Esta cuestión es de excepcional importancia, pues las ilusiones alimentadas por el stalinismo acerca de la posibilidad de la "burguesía nacional" para desempeñar durante un período un papel positivo en la revolución se hallan muy lejos de desaparecer hasta en los sectores partidarios de la lucha armada. Las concepciones de los chinos y de sus seguidores sobre la posibilidad de constituir un bloque con esta burguesía a condición de que el proletariado asuma el papel dirigente, no hacen más que aumentar la confusión. ]

Las coincidencias señaladas son muy valiosas; pero hay cuestiones en las que la concordancia no se opera y en las cuales la Cuarta Internacional puede con sus concepciones y actividades aportarles a los revolucionarios latinoamericanos mucho de esencial. Precisémoslas:

En primer lugar, admitir la necesidad de la lucha armada no da por resuelta la cuestión; hay que saber qué formas concretas debe cobrar la lucha armada, pues ningún revolucionario latinoamericano



*podrá negar que una generalización abusiva de la experiencia cubana en esta materia ha costado muy caro en vidas de militantes (\*). Es evidente que el imperialismo norteamericano ha sacado de la experiencia cubana, después de la sorpresa que ella le causó, todas las lecciones que contiene y se las ha hecho aprender a los ejércitos latinoamericanos y a nuevos cuadros militares. A causa de ello, ciertas concepciones "foquistas", por ejemplo, se han mostrado en la práctica inoperantes.*

*La necesidad de la preparación a fondo de una guerra de guerrillas y de una ligazón de éstas con las masas del país, comienza a abrirse paso en la consciencia de los militantes y a sustituir el "foquismo" con concepciones más elaboradas.*

*La Cuarta Internacional señaló en tiempo oportuno otras concepciones incorrectas de la OLAS y que han venido hasta hoy acusándose de manera aguda. La guerrilla es sin duda alguna un medio para hostigar y debilitar a los ejércitos latinoamericanos que constituyen frecuentemente la principal, cuando no la única, armadura política nacional del capitalismo en estos países. La guerrilla tiene su campo de acción sobre todo fuera de las ciudades, raramente o muy difícilmente en ellas. Ahora bien, hay en Latinoamérica grandes ciudades industriales comparables a las de los países capitalistas avanzados, en las que viven miles y miles de trabajadores, por no decir millones. La guerrilla, aún en el caso de cobrar una gran extensión, no puede englobar en su acción más que a una infima minoría de este proletariado en lucha diaria contra una patronal de la que el gobierno es un simple instrumento. Si los revolucionarios latinoamericanos se limitasen a la lucha de guerrillas, echarían a la masa de obreros en los brazos de dirigentes —políticos y sindicales— enfrascados en las reivindicaciones inmediatas y limitadas, es decir aferrados a una política reformista. La lucha armada basada en un programa agrario revolucionario debe ser combinada con una política revolucionaria cotidiana en las ciudades, destinada a movilizar a los obreros. Las simples reivindicaciones inmediatas (aumento de salarios y otras) son necesarias, pero insuficientes para preparar las masas trabajadoras a la lucha para el derrocamiento del régimen capitalista.] Sobre este punto, la Cuarta Internacional aporta su Programa de Transición cuya concepción, como se verá en este libro, cobró cuerpo*

---

(\*) Obvio es decir que no discutimos aquí con los adversarios de la lucha armada, y menos aún con los fariseos que explotan la muerte del Che para justificar su política de coexistencia pacífica.

al constituirse la Internacional en 1938. El espíritu que anima este documento es el siguiente: Es necesario elaborar un programa de reivindicaciones no solamente económicas o simplemente democráticas, sino otras de grandes alcances que se correspondan con la dinámica de la lucha de clases, de suerte que las masas movilizadas por las grandes reivindicaciones tiendan a destruir el marco del sistema capitalista.

En este libro explicamos también —en realidad es su tema principal— por qué se hace imperiosa la necesidad de una organización, a la vez democrática y centralizada, de la vanguardia marxista revolucionaria. Un número creciente de revolucionarios latinoamericanos hablan de la revolución latinoamericana presentándola como esencialmente socialista. Otro tanto hacen los revolucionarios árabes y africanos en lo que concierne la revolución de sus respectivos países. Estas concepciones son justas, pero no son idénticas a las de la revolución permanente. La revolución latinoamericana socialista no es únicamente una revolución latinoamericana, como las revoluciones africanas o árabes no son únicamente árabes o africanas. No son revoluciones que se adicionan aritméticamente y forman un total del cual cada "unidad" pudiera ser sustraída en cualquier momento o ser considerada independientemente de las otras. Son revoluciones que se combinan entre sí, se complementan, se influyen recíprocamente, para integrarse en una magnitud superior, es decir en la revolución socialista mundial, en la cual vienen igualmente a integrarse la revolución proletaria de los países capitalistas avanzados y la revolución política, antiburocrática, en los Estados obreros degenerados o deformados. Ciertamente es que cada una de estas revoluciones tiene sus formas particulares, sus aspectos específicos; pero ninguna se desarrolla separadamente de las demás, ninguna puede alcanzar su plenitud si las otras no avanzan hacia la victoria.

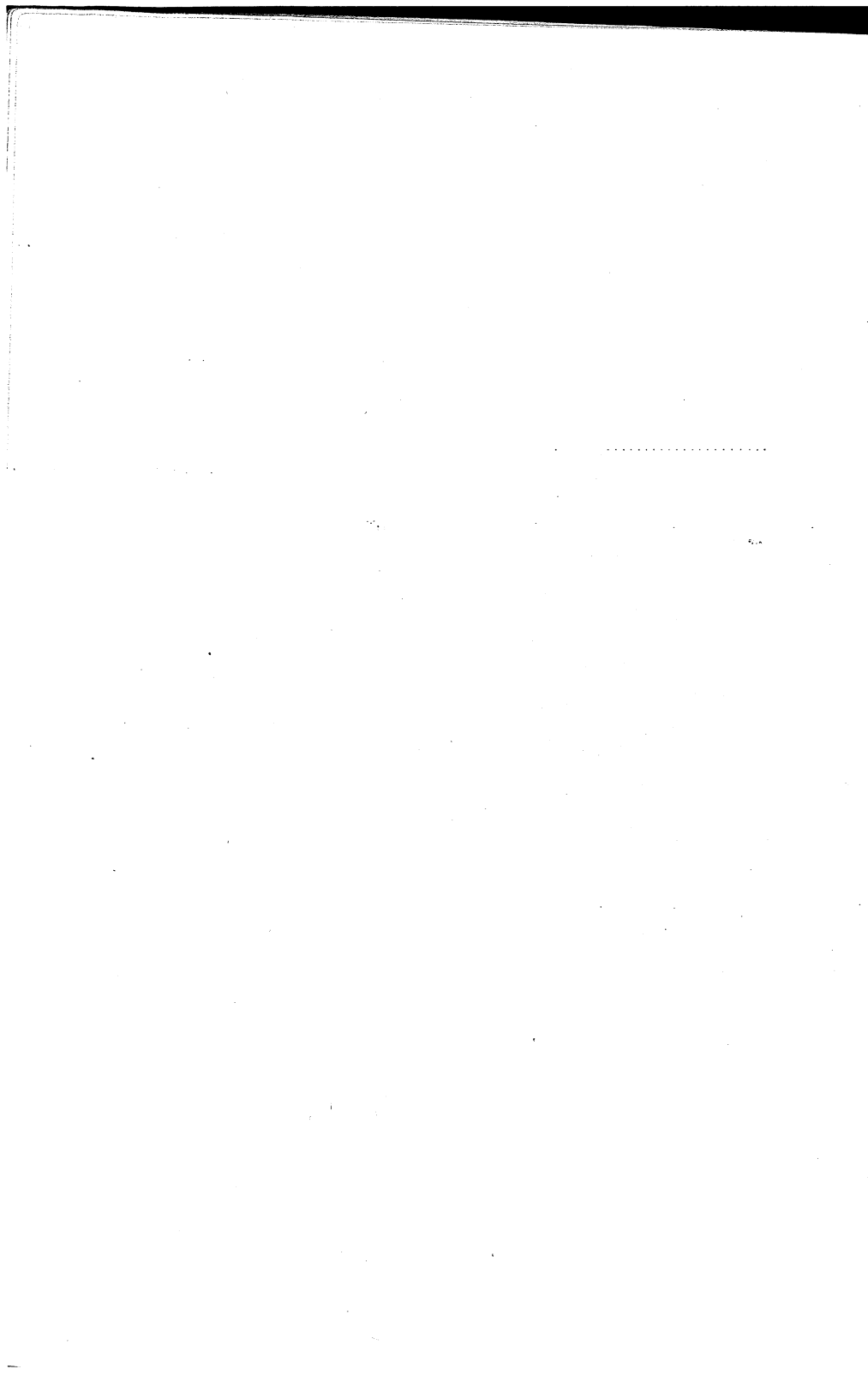
Es inevitable que las revoluciones socialistas, comparadas entre sí, comiencen en momentos diferentes y a partir de niveles diferentes según sean los problemas y la situación particular del país, así como el nivel de conciencia de las masas. Pero cuando la lucha adquiere aquí o allá una cierta amplitud, su papel internacional se hace evidente. Las lagunas debidas a las estrecheces nacionales juegan cruelmente en el proceso revolucionario si nada viene a superarlas. La historia ha demostrado cuán grandes son los peligros que corre una revolución confinada en sus fronteras nacionales, tanto en el caso de agresiones o amenazas imperialistas lanzadas desde el exterior, como en el caso de deformaciones burocráticas en el interior.

*La unificación en un plano superior de la lucha por la revolución socialista mundial no puede ser obtenida únicamente por la lucha en los diferentes puntos del globo; es el producto de la acción consciente de la vanguardia marxista revolucionaria presente en ellos. Hace ya más de un siglo, el incipiente movimiento obrero y socialista creó la Primera Internacional, cuya existencia fue considerada durante mucho tiempo como una de las más importantes conquistas. Hoy, cuando la necesidad de una estrategia revolucionaria internacional se hace cada vez más patente, no existe ninguna Internacional de masas. La noción "Internacional" ha sido descolorida, desfigurada por la experiencia stalinista; pero la realidad de la lucha revolucionaria la hace resurgir con el vigor que tuvo.*

*En el curso de la lucha contra la agresión norteamericana en Vietnam, las tentativas hechas para coordinar internacionalmente las movilizaciones de masas han constituido un gran paso adelante. Sin embargo, las iniciativas en este dominio provenían de comités o de grupos circunstanciales, cuyos esfuerzos eran esporádicos. La única organización revolucionaria internacional que actúa de modo permanente es la Cuarta Internacional. Es todavía una organización compuesta de cuadros de vanguardia; pero es la única que asegura la continuidad de lo que representó la Internacional Comunista de los primeros años. En torno a los esfuerzos, al programa y a los cuadros de la Cuarta Internacional va perfilándose y cobrando cuerpo la Internacional revolucionaria de masas destinada a conseguir y a cimentar la victoria de la Revolución Socialista Mundial.*

Mayo de 1970





## Introducción

Hasta el presente la historia del movimiento trotskista y de la IV Internacional no ha sido objeto de ningún estudio. Actualmente, en los medios universitarios, se efectúan trabajos relativos a ciertos períodos o a ciertos puntos muy delimitados. La obra que hemos escrito se propone esencialmente poner en conocimiento de los militantes jóvenes el pasado del movimiento trotskista. Una primera parte de este folleto constituyó un curso en una escuela de la sección francesa de la IV Internacional en 1948 y fue publicada entonces; la hemos reproducido sin modificaciones sensibles y completado para tratar del período transcurrido desde entonces.

Dentro de los límites de un trabajo de tal naturaleza, hemos querido exponer aquello que nos parece lo esencial de la historia de la IV Internacional. Hasta ahora, el movimiento trotskista, por razones determinadas por las dimensiones de sus fuerzas, ejerció su influencia sobre la lucha de clases en el dominio de las ideas principalmente, mediante sus análisis y la elaboración de perspectivas y de programas. Generalmente, no pudo dirigir ni movilizaciones ni acciones de masas con sus programas y sus consignas; las razones objetivas de ello son expuestas en este folleto. Una historia de la IV Internacional debería, ante todo, expresar las posiciones de la organización en las gigantescas luchas sociales que caracterizaron al mundo durante los 45 años de existencia del movimiento trotskista y explicar cómo este movimiento, en el curso de estas luchas, ha defendido y enriquecido el marxismo revolucionario tal y como fue formulado desde Marx hasta los primeros Congresos de la Internacional Comunista. Nos hemos esforzado para poner de relieve las etapas principales, los problemas que la IV Internacional ha debido resolver, los debates que ha conocido y las posiciones a que ha llegado.

Hemos limitado este libro a la historia del movimiento internacional sin tratar de la historia de sus secciones, excepto en la medida en que una sección pudo, en un momento dado, ocupar un lugar particularmente interesante para la historia de la Internacional.

La historia de la IV Internacional apenas plantea problemas a propósito de lo que los historiadores llaman la "periodización". La transición del capitalismo a la victoria mundial del socialismo, inaugurada por Octubre de 1917, se nos muestra mucho más larga y compleja de lo que fuera posible imaginar entonces. Ningún movimiento político la ha seguido tan cerca como los trotskistas; sus etapas sucesivas coinciden con las etapas mismas de la historia después de 1923. Nace en la URSS al final de la ola revolucionaria que siguió a la Primera Guerra mundial, cuando comienza un período de estabilización relativa del capitalismo. Se extiende internacionalmente durante la gran crisis económica de 1929; pasa a la construcción de una nueva Internacional revolucionaria después de la debacle del movimiento obrero alemán en 1933; funda la IV Internacional en vísperas de la Segunda Guerra mundial, se reorienta en la post-guerra cuando se anuncian gigantescas convulsiones; procede hoy a un nuevo viraje concomitante con el que el año de 1968 ha inaugurado en escala mundial.

En este libro hacemos mención de las montañas de calumnias vertidas sobre Trotsky y el movimiento trotskista. No hemos, sin embargo, profundizado esta cuestión que, dadas las proporciones que ha alcanzado y las secuelas que aún subsisten, constituirá sin duda alguna un sujeto importante para los historiadores del porvenir. En el siglo pasado, los Vogt y otros calumniaron furiosamente a Marx y a sus partidarios, tildándolos de *Schwefelbande* (la banda del diablo). ¡Qué insignificantes resultan tales calumnias comparadas a las sostenidas en el seno de los movimientos de emancipación por poderosos Estados que aunaron esfuerzos para intentar hacer de la IV Internacional la *Schwefelbande* del Siglo XX!

Este libro deja de lado no pocas cuestiones. Dado el objetivo y las dimensiones que nos habíamos fijado, no era posible entrar en muchos detalles. Quedaba vedado, pues, el intento de ilustrar con abundancia de citas sin arriesgar el que fueran multiplicadas las páginas por tres o por cuatro. Teníamos que escoger lo esencial: esperamos haber conseguido sacar a la luz correctamente la marcha internacional de los trotskistas en el dominio de la teoría y de la práctica, en la defensa de las posiciones anteriormente alcanzadas, y

1917-1923  
1923-1929  
1929-1933  
1933-1938  
1938-1945

en la elaboración —que en las épocas difíciles es mucho más trabajosa, a causa de las condiciones en que ha luchado el movimiento— de nuevas posiciones frente a los nuevos problemas planteados por las transformaciones del mundo.

El autor de este libro participa en esta “larga marcha” de los trotskistas desde hace más de cuarenta años y, por vez primera, formó parte de la dirección internacional del movimiento trotskista en 1931. A pesar de que esta obra traduce muy ampliamente los puntos de vista de numerosos miembros dirigentes de la Internacional, no puede ser considerada como una historia “oficial” de la IV Internacional. No creemos que, para los marxistas, pueda haber una historia “oficial”, incluida la de su propia organización. Esta es un instrumento de combate político, que necesita inevitablemente una línea de acción, la cual está determinada según las reglas del centralismo democrático. La historia sirve considerablemente para determinar la política, pero no puede estar determinada por ella. Por haber abandonado el marxismo sobre esta cuestión —al igual que sobre las otras— el stalinismo obligó a los historiadores que estaban bajo su férula a escribir “historias” oficiales; obligándolos, de hecho a reescribir periódicamente la historia en función del momento. No han logrado más que acumular falsificaciones históricas y dar prueba de una creciente impotencia para extraer lecciones objetivas de la historia.

P.F.

15 de noviembre de 1968.



# 1

## La continuidad histórica

El movimiento trotskista, nacido en 1923 al comienzo de la degeneración stalinista, se ha inscrito desde entonces en todos los grandes acontecimientos de nuestra época y ha asegurado en escala mundial la *continuidad* del marxismo revolucionario. Entre la Liga de los Comunistas y la Primera Internacional hay una solución de continuidad de unos doce años en el dominio de la organización (a pesar de que la continuidad política fue asegurada personalmente por Marx y Engels); de la Primera a la Segunda Internacionales también hay una solución de continuidad de cerca de quince años (la continuidad política fue asegurada personalmente por Engels, que estableció una especie de centro internacional que mantenía correspondencia con los líderes de los partidos de los principales países); de la Segunda a la Tercera Internacional, se encuentran los años de la Primera Guerra Mundial, con el Partido bolchevique y Zimmerwald que aseguraron la continuidad del movimiento marxista.

Nosotros hemos nacido en la III Internacional. Desde 1923 hasta 1933 hemos luchado, en el seno de ella o excluidos de ella como fracción de la Internacional Comunista, para intentar arrancar la dirección a los centristas y reponerla sobre la vía del marxismo revolucionario. Cuando las condiciones objetivas nos han impedido perseguir este objetivo, hemos pasado sin interrupción a la construcción de nuevos partidos y de una nueva Internacional, tomando como punto de partida los primeros cuatro Congresos de la Internacional Comunista. No ha habido ruptura ni interrupción en la continuidad del movimiento revolucionario, a pesar del enorme reflujo del movimiento obrero a partir de 1923, a pesar de la degeneración de la Revolución de Octubre y a pesar del papel infame ejercido por el stalinismo en el seno de la clase obrera.

Los congresos y las resoluciones de una organización revolucionaria no son simples formalidades. Hacen algo más que definir una política para el plazo inmediato. Registran, para la colectividad constituida por el Partido, su experiencia, sus reglas de acción, el marco en el cual —aún cuando renovando con el tiempo una parte de sus efectivos— ella prosigue su evolución. Que si la organización deja de existir, todo esto queda en la forma de supuestos históricos que servirán más tarde a aquéllos que emprenderán la reconstrucción del partido revolucionario. ¡Pero solamente a título de supuestos históricos! Hará falta inevitablemente tantear, a veces durante mucho tiempo, para encontrar nuevamente y rehacer el marco adecuado de la organización. La degeneración de la III Internacional y la dispersión que de ella resultó fueron una enorme traba para la marcha de nuestro movimiento, que ha conocido numerosas crisis. Pero basta imaginar por un momento lo que se habría producido si el hilo se hubiera roto; si en un momento dado no hubiera existido centro marxista internacional, para comprender hasta qué punto se habrían multiplicado las dificultades; para hacerse una idea de los obstáculos aún mayores que los revolucionarios habrían tenido que salvar para llegar a reconstituir un movimiento político firme y reconstruir una dirección internacional.

En toda la obra de Trotsky, la historia no dejará de poner en primer plano que fue él quien aseguró este trabajo de continuidad revolucionaria, en el cual le cupo el lugar preponderante. Si los nombres de *comunista-internacionalista* y de *bolchevique-leninista* han sido llevados por nuestras diferentes organizaciones, el nombre de *trotskistas*, a justo título, será probablemente el que la historia nos atribuirá.

## De 1923 a 1929: La fracción bolchevique-leninista de la URSS

Al período revolucionario abierto por la revolución rusa de 1917 sucede, de 1923 a 1929, un período de reflujo de la revolución y de estabilización relativa del capitalismo. La economía europea se levanta; el capitalismo americano pasa a ocupar el primer lugar en el mundo, reemplazando así al capitalismo británico, que conoce su primera crisis en 1926. En China se inicia de manera grandiosa, al mismo tiempo que trágica, la lucha de las masas colonizadas contra el imperialismo. En la Unión Soviética los progresos económicos son débiles; una ruda lucha política interna se entabla y en ella la burocracia logra desplazar el eje de la política soviética, de la revolución mundial al “socialismo en un solo país”. En varios países de Europa los partidos socialistas están en el gobierno, al mismo tiempo que la Internacional Comunista y sus secciones se ven afectadas por una crisis, cumpliendo así las primeras etapas de su degeneración burocrática.

El primer período de nuestro movimiento se extiende de 1923 a 1929. Durante este período, a decir verdad, no hay movimiento bolchevique-leninista internacional; hay, sí, una fracción bolchevique-leninista del PC de la URSS apoyada por grupos o individualidades de otros países; pero los contactos entre estos grupos o individuos con la oposición bolchevique-leninista de la URSS se reducen a cartas, sin que haya una verdadera elaboración colectiva internacional del pensamiento político y de la acción.

La fracción bolchevique-leninista de la URSS pone de manifiesto, desde su origen, una de las características esenciales de nuestro movimiento: su internacionalismo. Se forma en 1923 tomando como punto de partida una apreciación de los cambios de la situación internacional; sus principales batallas durante estos seis años tendrán



que ver tanto con cuestiones específicas de la URSS como sobre problemas de la revolución mundial.

El punto de partida es el viraje de la situación mundial después de la derrota de la revolución alemana en Octubre de 1923: El PC alemán retrocede mientras que la social-democracia progresa. Trotsky, a quien se opone la mayoría del BP del Partido bolchevique (la troika-Zinoviev-Kameney-Stalin), afirma que la situación internacional ha cambiado de arriba abajo; que la ola revolucionaria que sucedió a la primera guerra mundial está agotada; que se ha entrado en un período de estabilización relativa del capitalismo del que derivan nuevas tareas, tanto para la Internacional Comunista y sus secciones en los países capitalistas, como para los problemas de la edificación socialista en la U.R.S.S.

De 1923 a 1929, la fracción bolchevique-leninista de la U.R.S.S. combate sobre tres cuestiones principales:

- la política de la dirección en la U.R.S.S.
- el Comité anglo-ruso (1929)
- la segunda Revolución china (1925-1927)

## La política en la U.R.S.S.

Esta cuestión ha sido tratada muy ampliamente por Trotsky en la *Crítica del Programa de la Internacional Comunista* y en *La Revolución Traicionada*. Nos limitaremos aquí a algunas líneas.

El establecimiento de la NEP al final de la guerra civil y el reflujo del movimiento obrero tuvieron consecuencias muy importantes en las relaciones sociales en la URSS así como en las filas del Partido bolchevique.

La pasividad política se desarrolló en los medios obreros. Una parte de los mejores elementos revolucionarios había dejado su vida sobre los campos de batalla. Otra parte, que había conseguido puestos de mando en el Ejército Rojo, halló en el momento de la desmovilización otros puestos de mando en el Estado y en la economía, llevando consigo los métodos de mando heredados del ejército. Tanto en la ciudad como en el campo, elementos capitalistas se desarrollaron sobre la base de la NEP. La correlación de fuerzas evolucionaba en sentido inverso al del período revolucionario. El aparato del Estado logró una independencia y una potencia mayores. Toda la parte final de la actividad de Lenin fue consagrada a denunciar este

peligro. Tenemos —decía Lenin— un Estado obrero con deformaciones burocráticas. Léase su informe al II Congreso del Partido ruso (1) para ver hasta qué punto denunciaba el daño.

La burocratización del Estado fue acompañada y ayudada por una burocratización del Partido bolchevique, que se oxidaba en tanto que instrumento revolucionario. Una capa de arrivistas, satisfechos de los resultados obtenidos se erigieron en mandones. La expresión política más adecuada de estas capas sociales y del aparato del Estado fue el secretariado de organización del Partido en la persona del “viejo bolcheviche” Stalin.

Las últimas entrevistas entre Lenin y Trotsky versaron sobre la organización de una fracción para entablar la lucha contra el Secretariado de Organización del Partido. Las dos últimas cartas de Lenin al Comité Central conocidas bajo el título de testamento de Lenin denuncian el peligro de una escisión y proponen que Stalin sea apartado del puesto de secretario del Partido (2).

En Octubre de 1923, al denunciar los peligros que se acumulaban, Trotsky propuso un Nuevo Curso caracterizado por una lucha contra la burocratización del Partido, por la admisión de jóvenes elementos proletarios probados en los organismos de dirección del Partido, la elección de estos organismos y por un plan de industrialización y cierto número de medidas destinadas a enfrentar a los campesinos pobres contra los kulaks.

Al comienzo, este “nuevo curso” no fue rechazado abiertamente por la mayoría del Buró Político; pero nada fue hecho por ésta para ponerlo en práctica. Al contrario, esta dirección integrada por Zinoviev-Kamenev-Stalin (tal era el orden en el cual eran citados los tres nombres en aquella época) entabló una lucha violenta contra el

---

(1) *Oeuvres choisies*, tomo II, páginas 938-982.

(2) Estas dos cartas fueron prohibidas en la URSS. Sin embargo, en dos ocasiones Stalin no ha podido dejar de mencionar su existencia. Desde el XX Congreso del PCUS la publicación de estas cartas y de otros textos de Lenin en la Unión Soviética (véase Lenin *Oeuvres complètes*, tomo 36) y también un “diario de los secretarios de Lenin”, ha confirmado plenamente lo que había escrito Trotsky, esto es, que Lenin en el último período de su vida, había buscado y obtenido el apoyo de Trotsky para combatir un ablandamiento del monopolio del comercio exterior, las medidas de represión adoptadas por Stalin contra la fracción “nacionalista” de los bolcheviques georgianos dirigida por Mdivani y, sobre todo, para combatir en el Congreso siguiente del Partido a la burocracia de éste, principalmente su expresión política: Stalin. La enfermedad y la muerte le impidieron llevar a cabo su propósito.

Industrialización y electrificación de Siberia / Burecratización del Partido / Burecratización del Partido / Burecratización del Partido

"trotskismo" sacando a relucir viejas divergencias, de hacía ya más de veinte años, habidas entre Lenin y Trotsky, ampliamente superadas por los acontecimientos y, por si fuera poco, desfigurándolas. Ulteriormente, Zinoviev y Kamenev reconocieron que, en tal oportunidad, ellos habían inventado el "trotskismo". [La Oposición de Moscú] es decir, la primera fracción organizada por Trotsky con vistas a la lucha por un "Nuevo Curso", fracción que reunía una pléyade de militantes de la revolución y de la guerra civil y que constituía la primera organización de nuestro movimiento, impedida por los medios burocráticos, no pudo hacerse oír en el partido después de haber registrado algunos éxitos en las células de Moscú.]

La lucha sobre las divergencias pretéritas disimulaba —sin que lo supieran incluso algunos de los mismos que la habían entablado— la lucha de las capas burocráticas contra la política revolucionaria internacionalista.

La política seguida por la dirección del Partido bolchevique se deslizaba cada vez más hacia la derecha. Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin en 1925-1926, quien la continuó entonces de acuerdo con Bujarin, Rikov y Tomsy. La política de derecha pretendía "integrar al kulak en el socialismo" que sería realizado "a paso de tortuga" (Bujarin); la industrialización era denunciada como un contrasentido ("el campesino tiene necesidad de una vaca y no de un gramófono", declaraba Stalin).

La oposición constituida en 1926 por el bloque Zinoviev-Trotsky, obligada a reunirse clandestinamente, luchó por imponer un programa de industrialización y una política dirigida contra el kulak, el nepman y el burócrata. Un plan quincenal fue aceptado finalmente en 1927 por la dirección de Bujarin-Stalin, pero con unos ritmos de progresión de un año al otro tan reducidos que expresaban el escepticismo y la hostilidad de esta dirección. Bajo la presión de la oposición, otro plan se fue preparando con ritmos más acelerados.

A finales de 1927, la burocracia adoptó, sin confianza, el primer plan quinquenal. A comienzos de 1928 —menos de tres meses después de haber roto la unidad del partido y de haber exilado a la oposición en Siberia— Stalin, espantado por el peligro del kulak, denunció a éste, rompió acto seguido con la fracción derechista de Bujarin, hizo un brusco zigzag a la izquierda y comenzó una política ultraizquierdista (el plan quinquenal debía ser realizado en cuatro años, la colectivización en el campo tenía que llevarse a cabo en su totalidad, al 100 por 100, etc.). Practicada burocráticamente, a golpe de decre-

tos y de forma brutal por un partido privado de vida política, esta orientación condujo al país al borde de la catástrofe.

El viejo partido bolchevique —después de la eliminación de las oposiciones de izquierda y de derecha— no subsistía más que como la máquina política de la burocracia. Los cuadros revolucionarios eran deportados o exterminados. Desde entonces la dominación de la burocracia se ha acentuado y su política se ha desarrollado en una serie de zigzags que van del oportunismo más chato hasta el ultraizquierdismo sin freno, pero en resumidas cuentas la orientación general ha sido de un oportunismo muy acentuado. Actualmente, los zigzags ultraizquierdistas han cesado.]

### El Comité anglo-ruso (1926)

De los zig-zags (oportunismo/izquierdismo), a la conciliación de clases (hoye popular), hasta participación del reparto imperialista (coexistencia pacífica)

Es sobre la cuestión del Comité anglo-ruso que la fracción stalinista, disociando el destino de la URSS del de la revolución mundial, ha comenzado a reemplazar a la lucha revolucionaria por la defensa de la URSS, por las acciones destinadas a ejercer presión sobre los gobiernos capitalistas, consistentes en particular en combinaciones políticas y subterfugios en los que los partidos comunistas abandonaron una parte del programa revolucionario, bajo el pretexto de arrastrar masas más amplias que aquéllas que podían movilizar por sus propios medios.

Inmediatamente después de la primera guerra mundial, era aún el imperialismo británico el centro de la reacción mundial, a pesar de haber comenzado su decadencia y a pesar también del ascenso vertical del imperialismo americano. La política del imperialismo británico estaba dirigida sobre todo contra la URSS, debido al ejemplo que la Revolución rusa constituía y que era en extremo contagioso para los pueblos coloniales oprimidos por el Imperio. Desde el punto de vista político, el movimiento obrero inglés conocía un desarrollo extremadamente importante. En 1924 se produjo una victoria electoral del Partido laborista, pero éste fue rápidamente desalojado del poder que había compartido con los liberales. Hacia 1926 se produjo una evolución hacia la izquierda en los sindicatos ingleses. El Partido comunista inglés era muy débil —lo es hoy aún— y el Movimiento Minoritario por él animado en el seno de los sindicatos era también bastante débil. Para luchar contra el imperialismo inglés que amenazaba a la URSS, Stalin propuso al Buró político del Partido Bolchevique proceder a la constitución de un Comité de los sindicatos ingleses y de los

sindicatos rusos. El pretexto invocado fue el trabajar por la reconstrucción de la unidad sindical a escala internacional. Un frente único de los sindicatos rusos e ingleses para establecer la unidad sindical mundial era políticamente admisible, a pesar del peligro que presentaba por tratarse de una operación de la cúspide, difícilmente controlable por la base. Pero el objetivo real de este Comité anglo-ruso, para Stalin, consistía en hacer el "centro de la lucha contra la guerra imperialista", el centro político de la lucha por la defensa de la URSS. Respondiendo a Trotsky, que era aún a la sazón miembro del Buró Político y que insistía sobre la necesidad de no fiarse más que de la lucha revolucionaria del proletariado, Stalin replicaba: "¿Qué quiere Ud. hacer con 'sus' comunistas ingleses?"

La divergencia sobre el objetivo del Comité anglo-ruso fue algo más que querella verbal. La lucha de clases en Gran Bretaña le dio un contenido trágico. El impulso a la izquierda de los obreros ingleses se tradujo por una lucha por la nacionalización de las minas y arrastró consigo una huelga de mineros que recibió el apoyo del conjunto de la clase obrera inglesa.

En mayo de 1926, diez días de huelga general obligaron al Imperio Británico a poner una rodilla en tierra. Era una de las primeras manifestaciones de la crisis del capitalismo británico, crisis que alcanzó su pleno desarrollo después de la segunda guerra mundial. El capitalismo inglés pudo salir de esta prueba difícil gracias sobre todo a la traición de la dirección de los sindicatos ingleses, que paró la huelga general y dejó a los mineros proseguir solos la lucha durante varios meses. Para cualquier revolucionario que posea las más elementales nociones del leninismo sobre el frente único, tal actitud exigía, de parte de los sindicatos rusos, la ruptura inmediata del Comité anglo-ruso y un llamamiento a los trabajadores ingleses invitándolos a levantarse contra su dirección. Pero al dar al Comité anglo-ruso como objetivo esencial la "defensa de la URSS" concebida como tarea distinta de la lucha revolucionaria de las masas, Stalin contribuyó a mantener la existencia de ese Comité, cuya actividad se reducía, por lo demás, al parloteo durante meses y meses. Cuando los militantes revolucionarios del Partido comunista inglés y del Movimiento Minoritario denunciaron a los dirigentes reformistas de sus sindicatos, éstos tenían la respuesta en bandeja: "Diferente es la opinión de los rusos, a los cuales no podéis tildar de reformistas ni de traidores. Como véis, están unidos con nosotros en un mismo Comité". Esta política

Frente único internacionalista y desde los comités de base / Comité anglo-ruso en "defensa de URSS" con carácter corporativo

Rompimiento y denuncia con las direcciones traicioneras, apostando a la unidad en la lucha / Alianza y apoyo a las direcciones traicioneras, dividiendo, aislando y conteniendo la lucha de las masas  
desarmó y desmoralizó al PC inglés así como al Movimiento Minoritario, (3) que ha desaparecido desde entonces.

Varios meses después de la huelga general, los dirigentes de los sindicatos ingleses, habiendo explotado a fondo este Comité que ya había dejado de serles útil, denunciaron la ayuda financiera prestada por los sindicatos rusos a los huelguistas mineros como una ingerencia en la vida interior de sus organizaciones, y se sirvieron de este pretexto para romper con el Comité anglo-ruso. [La oposición bolchevique-leninista había denunciado la política stalinista en la cuestión del Comité anglo-ruso y llevado una campaña muy intensa por la ruptura con este Comité en el momento de la traición de la huelga general.]

## La Segunda Revolución China (1925-1927)

El movimiento revolucionario en China cobró un gran impulso durante los años 1925-27. La burguesía comerciante e industrial china, cuyo partido era el Kuomintang, intentó explotar este empuje revolucionario para unificar a la China que se hallaba dividida en cierto número de provincias gobernadas independientemente las unas de las otras por jefes militares que proseguían la guerra entre ellos con vistas a extender su dominación sobre el país.

Durante los años que siguieron a la primera guerra mundial, se constituyó un Partido Comunista chino en torno de Tchen-Dou-Siou, un profesor de Pekín que había participado en las luchas revolucionarias en China desde 1910. El joven P.C. chino estaba desprovisto de toda experiencia y la responsabilidad de su política durante ese período recae sobre la Internacional Comunista. La burocracia soviética, de la que el stalinismo era su expresión política, era hostil al desarrollo de una lucha revolucionaria autónoma del proletariado y de los campesinos pobres de China, en los que no tenía la menor confianza. Para las necesidades de su política nacionalista, era favorable a una política de acuerdo con la burguesía china. A fin de justificar tal política de colaboración de clases, la dirección Stalin-

(3) El "Movimiento Minoritario" era la organización que se oponía a la dirección burocrática pro-Moscovita en el seno del PC inglés (Nota de los traductores).

política independiente e internacionalista / Subordinación a la U.  
Estrategia y partido obrero / Bloque de 4 clases y partido  
Dictadura obrero-socialista / Dictadura democrática-burguesa

Bujarin elaboró una teoría del "bloque de las cuatro clases" para China (unión de obreros, campesinos, intelectuales y burgueses, estos últimos considerados como "progresistas" en un país colonial o semi-colonial) y desarrolló la concepción de los partidos bipartitos obreros y campesinos (partidos de dos clases) y la necesidad de una revolución por etapas con la "dictadura democrática de los obreros y campesinos" como etapa intermedia entre el capitalismo y la dictadura del proletariado.]

Esta política de colaboración de clases, condujo, prácticamente, a ordenar la entrada del Partido comunista chino en el Kuomintang. El P.C. chino renunció así a una política autónoma y se opuso principalmente a la creación de soviets durante el período ascendente de la revolución, y al desarrollo de la revolución agraria para no expropiar las tierras de los oficiales de los ejércitos del Kuomintang. [La Internacional Comunista y sus secciones elevaron a las nubes a los dirigentes del Kuomintang durante meses y meses, presentándolos como aliados del proletariado y como campeones de la lucha anti-imperialista. Chiang-Kai-Chek era calificado de "héroe" de la revolución china (véase *L'Humanité* de fines de 1926 y comienzos de 1927). Durante la marcha de los ejércitos del Kuomintang que partieron del sur comercial hacia el norte, al aproximarse a Shanghai, los obreros de esta ciudad se sublevaron y se apoderaron de ella. Su instinto de clase los empujó a impedir que las tropas de Chiang-Kai-Chek entraran en la ciudad; pero, siguiendo la orden de la Internacional Comunista, los comunistas chinos lograron que los obreros de Shanghai dejaran penetrar a Chiang-Kai-Chek y sus tropas en el centro más industrial de China. Apenas instalado, Chiang-Kai-Chek se dedicó a hacer una hecatombe en el movimiento comunista de China.

Los comunistas chinos, siempre bajo las órdenes de la dirección stalinista de la Internacional Comunista, reanudaron algún tiempo después la misma política de colaboración con un ala del Kuomintang el "Kuomintang de Izquierda" dirigido por Wan-Tin-Wei, y los resultados fueron los mismos. Cuando Tchen-Dou-Siou, secretario del P.C. chino, pasó a la oposición de izquierda, reveló que Borodín, representante de la Internacional comunista, había declarado que "el trabajador debía ser el siervo del Kuomintang".

La fracción bolchevique-leninista en la U.R.S.S. entabló una lucha cada vez más intensa contra la política staliniana en China y el punto culminante de esta lucha coincidió con el punto culminante de la lucha de los bolchevique-leninistas soviéticos contra los stalinistas.]

## Revolución permanente o socialismo en un solo país

[Las tres cuestiones principales que constituyen la lucha de la Oposición de Izquierda en la U.R.S.S. contra el stalinismo se resumen, en el aspecto teórico, a una sola y misma cuestión: la lucha por la revolución permanente contra la teoría del "socialismo de un solo país", la lucha por la continuación de una política revolucionaria mundial del proletariado contra la política nacionalista, reaccionaria, de la burocracia soviética.] En esta lucha, que comenzó en 1923, no se trataba ni de una querrela de personas que se disputaban el poder —como lo piensan aún hoy gentes impermeables a toda comprensión política— ni de una lucha de dos escuelas revolucionarias que divergieran acerca de la estrategia a adoptar para instaurar el socialismo en el mundo —como todavía lo afirman determinados periodistas y hombres políticos burgueses, ya sea por ignorancia o por la voluntad de presentar al stalinismo como un fantasma revolucionario—. Se trataba ante todo y sobre todo de la lucha de dos formaciones políticas que representaban a dos grupos sociales diferentes. [La Oposición de Izquierda representaba conscientemente los intereses históricos fundamentales del proletariado mundial; la fracción staliniana, los intereses de la burocracia del partido y del Estado, a la vez que se preocupaba de estabilizar, de consolidar y, ulteriormente, de aumentar sus privilegios.] Debido a que el origen de los dirigentes de esta fracción era el partido bolchevique, la mayor parte de ellos se deslizaron sin darse cuenta de ello, al menos en los comienzos, pero se convirtieron en prisioneros de capas sociales de las que eran el portavoz político. [Algunos años después, esta misma fracción vino a ser la fuerza contrarrevolucionaria más consciente y más peligrosa en el seno del movimiento obrero.]

El punto culminante de la lucha en la U.R.S.S. se produjo en el décimo aniversario de la revolución de Octubre, en Noviembre de 1927, cuando en Moscú y en Leningrado los opositores tomaron parte en las manifestaciones oficiales bajo sus propias consignas, con sus propios cartelones y sus propias banderas contra el kulak, el nepman, y el burócrata. Hacía meses que la fracción stalinista acumulaba las provocaciones contra la oposición acorralada en la actividad clandestina y, sobre todo, buscaba hacer penetrar algunos provocadores en las filas de la oposición. Para no sucumbir en la sombra era preciso actuar políticamente de manera abierta, a plena luz. La manifestación del 10º aniversario sirvió de pretexto a la fracción



staliniana para consumir la escisión del partido y exilar a Siberia a los (militantes bolchevique-leninista (4).

En el año siguiente, la Oposición de Izquierda de la U.R.S.S. continuó luchando de forma organizada; su centro lo constituía a la sazón Trotsky, exilado en Alma-Ata. Por este motivo decidió expulsarlo de Rusia.

Después de 1929, la oposición trotskista de la U.R.S.S., nuestra sección madre, se ha visto cada vez más desligada de su principal dirigente, León Trotsky, y consecuencia de ello el eje de nuestro movimiento se halló desplazado. Desde entonces hemos tenido pocas informaciones sobre nuestra fracción, la cual fue ulteriormente aplastada por la represión stalinista. El libro de Ciliga, "*En el país de la gran mentira*", nos brinda algunos indicios sobre la vida política del núcleo dirigente de la Oposición en el aislatorio de Verchne-Ouralsk; pero esto fue con bastante anterioridad al período de los "procesos de Moscú". De todos modos, conviene acogerlo con las reservas indispensables a propósito de quien rompió con el bolchevismo para pasar a las posiciones del liberalismo pequeño-burgués.

El documento esencial de la lucha de la fracción bolchevique-leninista en la U.R.S.S. durante el período mencionado es la "plataforma de 1927" redactada de acuerdo con los zinovievistas (que capitularon por primera vez al día siguiente del XV Congreso del Partido bolchevique).

Dos palabras más sobre nuestra fracción en la U.R.S.S.: sus elementos dirigentes eran no sólo viejos bolcheviques cuyos nombres son de sobra conocidos debido a su participación en la dirección de la Revolución de Octubre, sino que había entre ellos toda una serie de jóvenes cuadros formados durante los años de la Revolución, en la guerra civil, algunos de los cuales poseían una gran cultura marxista y que en ningún momento han capitulado. La interrupción de las relaciones entre ellos y nosotros ha representado sin duda alguna una gran merma para nuestro movimiento.

---

(4) Diez años después, durante los "Procesos de Moscú", Stalin pretendió por vez primera que se trataba de una tentativa de "insurrección".

## De 1929 a 1933: La formación de la oposición de izquierda internacional

[El período que va desde 1929 hasta 1933 es el de la mayor crisis económica de la historia del capitalismo. Decenas y decenas de millones de hombres son lanzados al margen de la producción o no consiguen integrarse en ella al salir de las escuelas. La crisis social que se produce no termina en beneficio del socialismo sino con la victoria del nazismo en Alemania. Las rebeliones y revoluciones coloniales comienzan a multiplicarse: los comunistas chinos inician su “larga marcha”. En la Unión Soviética empieza entonces el período de los planes quinquenales bajo la dirección de Stalin, que acaba de estrangular al Partido bolchevique. Durante este mismo período, los partidos socialistas son generalmente descartados de los gobiernos, a pesar de su política de colaboración de clases (“el mal menor”). Los partidos comunistas siguen una política ultraizquierdista y sectaria (“el tercer período”). La combinación de las dos políticas —socialista y comunista— paraliza al proletariado.]

Al expulsar a Trotsky de la Unión Soviética en los comienzos de 1929, Stalin obedecía a su concepción del “socialismo en un solo país” y creía haberse desembarazado definitivamente de aquél que, una vez más en su vida, se veía exilado. Pudo haberse desembarazado radicalmente de Trotsky por aquél entonces, pero —como lo declararon Zinoviev y Kamenev después de la ruptura de la troika— temía que un atentado se volviera contra él; su autoridad no estaba bien consolidada ni mucho menos y la autoridad de Trotsky en la U.R.S.S. era todavía considerable. En la misma U.R.S.S. la actividad de Trotsky no cesó ni un instante y cuando Stalin le pidió que se comprometiera a ello, aquél se negó. Fue después de esta negativa cuando Stalin no vio más que una solución: suprimir toda comunicación, todo contacto, entre Trotsky y la U.R.S.S. El exilio de Trotsky

debería de servir en tal sentido. No olvidemos que, años antes, Stalin había estimado que la emigración revolucionaria de antes de 1917 era cosa desdénable. Más tarde, Stalin, reconoció que se había equivocado al exilar a Trotsky. Es más que probable que fuera a partir de entonces, cuando se dispuso a preparar sin tregua su asesinato.

Tan pronto como llegó a Turquía, Trotsky se impuso como tarea la creación de una fracción internacional de los bolchevique-leninistas, con el fin de oponerse a la descomposición del movimiento revolucionario internacional.

Desde 1924 en la Internacional comunista y en la mayoría de sus secciones se manifestaron corrientes centrífugas; pero, excepto en la U.R.S.S. no había un sólo grupo de contornos políticos propios, un programa bien acabado (aparte, tal vez, de los bordiguistas italianos). Por el contrario, durante los años de 1924 a 1929 se formó toda una serie de grupos numéricamente pequeños y en general sin lazos sólidos con la clase obrera, que disputaban entre ellos y sin la menor cohesión política real. Lo cual queda bien explicado por el hecho de que los partidos comunistas fueron formados por corrientes de muy diversos orígenes del movimiento obrero, sin que el tiempo permitiera —antes de que comenzara la degeneración— una reeducación y una homogeneización de estos partidos sobre la experiencia teórica, política y organizacional del bolchevismo. Tan pronto como se manifestó el reflujo del movimiento revolucionario y que la degeneración del partido bolchevique penetró en la Internacional Comunista, se produjeron reacciones sobre las bases políticamente más diversas entre aquéllos que no se dejaron ganar por la corrupción stalinista como sucedió en Francia, de 1924 a 1929, donde se manifestaron una media docena de oposiciones diferentes, unas de otras, a la vez que eran en sí mismas, muy heterogéneas.

Trotsky, apenas hubo llegado a Turquía, dirigió una carta que aparecía firmada por Gourov, a todos los grupos e individuos que eran opuestos a la política staliniana, en la que abordaba el reagrupamiento internacional y pedía a cada uno de los destinatarios que fijaron su posición sobre las tres cuestiones esenciales: la U.R.S.S., el Comité anglo-ruso y la Revolución china. En esta carta, como en otros textos que siguieron poco después, *Trotsky distinguía tres corrientes fundamentales en la Internacional comunista*, alrededor de las cuales se ligaron o se ligarían más o menos claramente los diferentes grupos:

a) La oposición de izquierda, que defendía las posiciones políticas y organizativas fundamentales del leninismo preconizadas por los bolchevique-leninista de la Unión Soviética;

b) La oposición de derecha, orientada por la derecha del partido (Bujarín) y constituida por grupos que se oponían al stalinismo, no a causa de su política fundamental ni sobre la cuestión del "socialismo en un solo país", sino más bien a causa de sus errores "ultraizquierdistas". Estos grupos, entre los cuales el más importante fue el de Brandler en Alemania, se esforzaron por tener cada uno su política nacional, independiente de los otros; consecuencia de lo cual fue que se encontrasen sobre una vía que los acercaba a la socialdemocracia de izquierda;

c) En el centro, la fracción stalinista, el ala burocrática al servicio del Kremlin.

En sus cartas Trotsky especifica igualmente que la cuestión del régimen interior del partido, por importante que sea, debe seguir subordinada a las cuestiones políticas fundamentales y que no puede ser cosa de formar un bloque con la derecha (brandlerianos), pues si bien hacemos la misma crítica que ellos al régimen del partido, existe por el contrario, una oposición total entre ellos y nosotros sobre los problemas políticos esenciales y sobre la orientación política general.

El período de 1929 a 1933 de nuestro movimiento internacional es esencialmente un período de delimitación de principios y de formación de cuadros. Fue el período durante el cual se formaron gran número de secciones y en el curso del cual aprendimos, valga la expresión, a "hablar en trotskista".

Durante este mismo período se constituye en Francia el grupo que publica *La Verité* (setiembre de 1929) y que forma la Liga Comunista en 1930. En abril de 1930 se reúne en París la primera Conferencia Internacional de los bolchevique-leninistas, de la que nace un centro internacional, muy débil a la sazón, que se convertirá después en el Secretariado Internacional. El desarrollo de nuestro movimiento tuvo como consecuencia, en 1932, la Conferencia de Copenhague (en la que Trotsky participó) y, en 1933, una conferencia que adoptó los "once puntos" en los que se encuentra condensado nuestro programa fundamental.

Veamos cuáles fueron los principales problemas que se le plantearon durante el mencionado período al movimiento trotskista.

La URSS y el estalinismo

31

La lucha de clases y la guerra en Extremo Oriente  
Programa de Transición

Plataforma de 1927

Once puntos

De la cuestión de la...

## La defensa de la U.R.S.S.

Desde 1929 se planteó entre los opositores al stalinismo el problema de *la defensa de la U.R.S.S.*, en ocasión de los incidentes que se produjeron durante el verano de 1929 sobre el ferrocarril del Este-chino.

En aquélla época, el transiberiano contaba con una sección que pasaba por territorio chino (5). Existía acuerdos entre la U.R.S.S. y China sobre la gestión de este ferrocarril sobre el territorio de esta última, acuerdos que habían sido establecidos basados sobre una igualdad de derechos entre ambos países una vez que el gobierno de Lenin repudió voluntariamente todos los tratados concluidos por el zarismo que eran del tipo de los "tratados desiguales" entre las potencias imperialistas y la China. Después de la victoria de la contrarrevolución china, Chiang-Kai-Chek trató de expulsar por la fuerza a los funcionarios soviéticos que aseguraban la gestión de esta parte del ferrocarril. Lo cual, desde el punto de vista estratégico, constituía un gran peligro para la U.R.S.S., dado que Vladivostok, el puerto sobre el Pacífico, se habría encontrado de hecho cortado de toda la Siberia. En respuesta a Chiang-Kai-Chek, el gobierno soviético hizo intervenir al Ejército Rojo para hacer respetar los derechos del Estado soviético. En esta ocasión numerosos opositores al stalinismo denunciaron al "imperialismo soviético" y esgrimieron otros argumentos que hemos oído repetir después. Fue poco más o menos entonces cuando Urbahns, el dirigente de la insurrección de Hamburgo en 1923, comenzó a defender unas teorías sobre el "capitalismo de Estado" en la U.R.S.S. (6). En tal ocasión Trotsky escribió un folleto: *"la defensa de la U.R.S.S. y la Oposición de Izquierda"*, que constituye la primera exposición suficientemente completa sobre esta cuestión que sería planteada después en múltiples ocasiones. Trotsky precisa la índole de clase del Estado soviético, producto de la Revolución de Octubre. El objetivo de la guerra contra la U.R.S.S. sería la destrucción de las bases de la sociedad (la propiedad colectiva. . .) y no el régimen policíaco. La derrota de la U.R.S.S. tendría como consecuen-

---

(5) Desde entonces se ha construido una línea que sólo pasa por territorio soviético. .

(6) Esta teoría del "capitalismo de Estado" no era nueva, sin embargo; había sido creada inmediatamente después de Octubre por los socialdemócratas tales como Otto Bauer, Kautsky, etc.

cia asimismo la colonización del país por el imperialismo, el cual así se aseguraría una nueva renta. Esta derrota, además, acarrearía una desmoralización profunda de las masas en el mundo entero. Pero la defensa de la U.R.S.S. no consiste en modo alguno en aceptar o sostener la política de Stalin. Al contrario, esto es uno de los mayores peligros que amenazan a la U.R.S.S., ya que Stalin busca "aliados" en el mundo en detrimento de la revolución mundial. Esta política debe ser denunciada sin contemplaciones de ningún género incluso en tiempo de guerra. "Por la Unión Soviética, ¡siempre! Por la línea stalinista, ¡jamás!". La única defensa verdadera de la U.R.S.S. es la lucha revolucionaria del proletariado internacional en todos los países capitalistas, "aliados" o no de la U.R.S.S., en caso de conflicto mundial.

### El frente único contra el peligro hitleriano

La lucha principal sostenida por la oposición de izquierda a partir de 1930 fue por el *Frente único en Alemania*, contra el ascenso del fascismo hitleriano. Su política era radicalmente opuesta a la política staliniana del "tercer período", que puede ser resumida así: el capitalismo ha entrado en un período de crisis final, *por consiguiente* (en virtud de la lógica stalinista) la burguesía toda se hace fascista y con ella su partido en el seno de la clase obrera, el partido social-demócrata, que se vuelve un partido socialfascista; *por consiguiente*, el peligro de guerra contra la U.R.S.S. se hace inminente; y *por consiguiente*, en fin, existe una radicalización de las masas que pone al orden del día la huelga general y las jornadas revolucionarias con vistas a la insurrección armada. La consecuencia política de esta "lógica", de esta teoría del "socialfascismo", era que la cuestión de hacer el frente único con un partido socialfascista ni se planteaba siquiera; al contrario, había que combatir a este partido socialfascista para, detrás de él y a través de él, alcanzar a la burguesía y al fascismo "hermano gemelo del socialfascismo". Esta política internacional del stalinismo tuvo sus manifestaciones y sus consecuencias más espantosas en Alemania, donde los trabajadores se encontraban divididos frente a las hordas hitlerianas. Peor aún, en ciertos casos (plebiscito Prusiano) los stalinianos votaron en común con los nazis en contra de los social-demócratas. Otro hecho: con motivo del asesinato de unos treinta obreros berlineses, el 1º de mayo de 1929, por la policía dirigida por el prefecto socialdemócrata Zoergiebel, el Partido comunista declaró

que todos los socialdemócratas eran también unos Zoergiebel, contra los cuales era preciso golpear. Los hijos de los socialdemócratas eran también "Zoergiebelitos" y por ello dieron la orden a las organizaciones infantiles comunistas de agredir a los chicos socialdemócratas en las escuelas. Poco antes de la llegada de Hitler al poder, miembros del Partido comunista alemán y nazis tenían piquetes de huelga comunes en los transportes municipales de Berlín, los cuales estaban administrados por una municipalidad socialdemócrata. Esta política del "tercer período" cavó un foso entre obreros socialistas y obreros comunistas y paralizó al proletariado alemán frente al ascenso de los nazis. §

La oposición de Izquierda sostuvo una lucha internacional contra la política del "social-fascismo" y por el frente único del Partido comunista y del Partido socialdemócrata en Alemania, con objeto de detener la marcha de Hitler. Esta campaña se basaba sobre una serie de folletos de Trotsky: "*¿Y ahora?*", "*La Unica Vía*", "*Carta al obrero comunista alemán*", "*Alemania, clave de la situación internacional*".

El desarrollo de la situación y nuestra intervención obligaron a los stalinianos, que querían eludir la cuestión, a tomar posición también sobre el peligro hitleriano. En Francia, la dirección del P.C. convocó una Asamblea de información de la región parisiense y el secretario de entonces, Sémard, denunció la cuestión alemana como "torta de crema de los trotskistas". Un mitín público del P.C. en la sala Bullier dio lugar a choques violentos entre stalinistas y trotskistas.

Más tarde, la Internacional comunista, obligada a dar una respuesta a la inquietud de los obreros ante la amenaza hitleriana y también para servir a la diplomacia del Kremlin en su juego entre los países democráticos y la Alemania hitleriana, organizó los "Comités de Amsterdam", para la lucha contra el fascismo. Era una de las primeras experiencias de organización de tipo "amplio" controlada por los stalinistas. Nuestra organización "participó" en estos Congresos de Amsterdam y de París (sala Pleyel) para denunciarlos como subterfugios que eran por múltiples causas. Los stalinianos disociaban la lucha contra el fascismo y contra la guerra, de la lucha revolucionaria por el poder (7). Así se sembraba la idea de que con una determinada

(7) Ni qué decir que las campañas y las acciones específicas contra el fascismo y contra la guerra imperialista deben ser dirigidas por un partido revolucionario y deben tener un carácter de lucha anticapitalista.

política se podía, *siguiendo en el marco del régimen capitalista*, impedir el desarrollo del fascismo o cerrar el paso a la guerra imperialista.

Ya en esta época la política de "coexistencia pacífica" producía estragos. No ha sido, pues, inventada por Kruschév, puesto que lo único que éste hizo fue adaptarla a las nuevas condiciones de la postguerra.

De esta manera también el stalinismo introducía de nuevo bajo la bandera del leninismo y de la Revolución de Octubre las ideas socialdemócratas y oportunistas. Así se abría la puerta a la colaboración con los burgueses "antifascistas" o "amigos de la paz". El Kremlin comenzaba así a dar los primeros pasos por la senda que condujo a los Frentes populares en Francia y en España, y después, a los Frentes nacionales. Estos agrupamientos no eran más que un subterfugio, pues, en realidad, aunque los jefes stalinistas pretendían realizar el frente único gracias a este medio de organización, solamente reagrupaba a aquéllos que de antemano aceptaban su dirección, falseando así ante los obreros revolucionarios y ante las masas la noción del frente único entre organizaciones obreras.]

## La lucha por el enderezamiento de la Internacional Comunista

Un gran número de nuestras secciones tienen su origen —ya lo hemos dicho— en este período que ha sido caracterizado también por numerosas crisis internas en nuestro movimiento. Dado que no había grandes luchas obreras en muchos países y como nuestro movimiento estaba poco ligado a las masas, en las discusiones interiores el factor personal cobraba frecuentemente una importancia desmesurada. Pero los elementos personales de una lucha se integraban en los problemas políticos y de organización; todas estas crisis han sido *fases de la lucha para establecer la ligazón con las masas y para construir las direcciones revolucionarias*. Sólo los filisteos, o los centralistas, pueden tomarlas a chacota en lugar de tratar de comprender el sentido de tales crisis. En este período el intento de colaboración con los bordiguistas en una misma organización internacional resultó infructuoso. La Conferencia de Copenhague puso de manifiesto que la cohabitación en el seno del mismo movimiento era imposible, dadas las circunstancias.



Nada permitía afirmar que la burocratización de estos partidos era irrevocable. No hay que olvidar que los Partidos comunistas de esta época, a pesar de estar ya dirigidos por stalinistas, eran distintos a las máquinas políticas que son hoy. Todavía eran formaciones revolucionarias. En fin, en nuestra lucha contra la política del tercer período, advertimos que la derrota del proletariado alemán y la victoria de Hitler podrían constituir precisamente el acontecimiento histórico susceptible de modificar nuestra actitud con respecto a la Internacional Comunista. Basta recordar la situación política del mundo en aquella época. La clase obrera europea representaba la mayoría de la clase obrera mundial, los movimientos en las colonias no estaban más que en sus comienzos.

47 Durante todo este período, nuestra política se opuso a la construcción de una nueva Internacional y de nuevos partidos revolucionarios. Tenía como *eje esencial la lucha por el enderezamiento de la Internacional Comunista y de sus secciones*. A pesar de estar excluidos, nosotros nos considerábamos como una fracción de la Internacional comunista y de los partidos comunistas, fracción que luchaba por insuflar una política revolucionaria correcta a estas organizaciones.

Chocamos, durante este mismo período, con corrientes que querían formar una nueva Internacional y que afirmaban que no había nada que hacer ya con la Internacional Comunista y sus secciones. A lo cual respondíamos que nuestra actitud con respecto a las organizaciones obreras no pueden ser dictadas por consideraciones subjetivas, tales cuales eran nuestras exclusiones ni, tampoco, solamente por la política seguida por estas organizaciones. La existencia y la creación de los partidos revolucionarios, de una Internacional revolucionaria, corresponden a una situación histórica, a determinadas condiciones objetivas que no pueden ser arbitrariamente suprimidas de un plumazo. [La Internacional Comunista y sus secciones disponían de un capital histórico procedente de su formación, de su ligazón con la Revolución rusa, de los años de lucha en la clase obrera. Estas organizaciones estaban vinculadas a las masas. El stalinismo dilapidaba el capital histórico de la III Internacional, pero solamente los grandes acontecimientos históricos podían probar si estaba definitivamente agotada y condenada desde el punto de vista revolucionario, a pesar de nuestras intervenciones para levantarla. Desde 1923 habíamos visto a la oposición de izquierda desarrollarse en los Partidos comunistas cada vez que se producía un impulso revolucionario.]

Nada permitía afirmar que la burocratización de estos partidos era irrevocable. No hay que olvidar que los Partidos comunistas de esta época, a pesar de estar ya dirigidos por stalinistas, eran distintos a las máquinas políticas que son hoy. Todavía eran formaciones revolucionarias. En fin, en nuestra lucha contra la política del tercer período, advertimos que la derrota del proletariado alemán y la victoria de Hitler podrían constituir precisamente el acontecimiento histórico susceptible de modificar nuestra actitud con respecto a la Internacional Comunista. Basta recordar la situación política del mundo en aquella época. La clase obrera europea representaba la mayoría de la clase obrera mundial, los movimientos en las colonias no estaban más que en sus comienzos.

Hay que tener en cuenta que cuando, más tarde, nos orientamos hacia la construcción de una IV Internacional y de nuevos partidos revolucionarios, ninguno de los que condenaron nuestra política tendiente a reformar la Internacional Comunista y que, contra nosotros, habían preconizado la creación de una IV Internacional, se unieron prácticamente a nosotros en esta tarea. La mayoría de ellos continuaron formando grupos "ultraizquierdistas". Lo cual prueba que entre quienes nos criticaban entonces y nosotros había divergencias mucho más profundas que la de la posible reforma de la Internacional Comunista; de hecho estaban motivadas por concepciones totalmente diferentes del Partido y de sus relaciones con la clase obrera.

Defensa de las conquistas sociales de la URSS, denuncia y combate de la política stalinista, necesidad de una revolución política antiburocrática

Frente Único contra el nazismo - basándose buscando la unidad de las organizaciones obreras socialdemócratas, socialistas y comunistas

La lucha contra el fascismo y la guerra vinculada a la lucha revolucionaria y anticapitalista por el poder obrero-socialista

Condena y ruptura de la Internacional Comunista a través la participación activa para influenciar una política

Requiere no defender la URSS que es un Capitalismo de Estado. Operativismo: defender la URSS sin criticar el stalinismo

Política del "Tercer Período": "social fascismo", ultraizquierdismo y sectarismo

La Subordinación o relegamiento de la lucha revolucionaria a la lucha antifascista, en el marco del régimen capitalista

Aislamiento sectario ante la "imposibilidad" de reformar la IC



## De 1933 a 1938: La preparación de la IV internacional

*Desde 1933 hasta 1938 se manifiesta un débil restablecimiento de la economía, debido en gran parte a los preparativos de una nueva guerra mundial. La expansión del fascismo en Europa es frenada apenas por los movimientos de masas en Francia (junio de 1936) y en España, donde el fascismo desencadena una guerra civil que terminaría trágicamente para las masas laboriosas. En Extremo-Oriente, el Japón se lanza contra China en una guerra que será sin esperanzas para él. En la Unión Soviética, la ejecución de los planes quinquenales es acompañada de una represión monstruosa contra el nivel de vida de las masas trabajadoras y de sus libertades, el exterminio de los viejos cuadros bolcheviques y de toda la vanguardia revolucionaria. Entre los partidos socialistas y los partidos comunistas, la división de los años precedentes se ve reemplazada por una política de "unidad" para construir los "frentes populares". Esta colaboración de clase con fracciones de la burguesía tiene unos resultados tan desastrosos para la causa del socialismo como los del período precedente.*

La crisis económica de 1929 tuvo grandes consecuencias políticas a partir de 1932-33.

A fines de 1932, Franklin Roosevelt fue proclamado Presidente de los Estados Unidos y para reanimar la economía, instauró el New Deal, que favoreció el desarrollo del movimiento sindical en un proletariado dominado hasta entonces por los sindicatos corporativos, en los que los trabajadores de las grandes empresas no habían sido organizados. La creación de la C.I.O. vino a cumplir esta función. Pero tal cambio no tuvo consecuencias inmediatas en los Estados Unidos; el gran paso adelante del proletariado americano en el terreno político queda por hacer y será probablemente el fruto de la próxima gran crisis, que no será necesariamente de origen exclusivamente económico, en los Estados Unidos.

[A comienzos de 1933, Hitler subió al poder en Alemania a consecuencia de la conjugación de los resultados de la política de las dos direcciones obreras, reformistas y staliniana. Por Razonos diferentes y con medios diferentes, las dos se opusieron a la unidad de acción de los trabajadores. Las dos, por diferentes caminos, engendraron la inercia, la pasividad y la carencia de resistencia del conjunto de los proletarios alemanes ante el crecimiento del movimiento hitleriano. Ambas actuaron como tenderos en competencia, preocupadas de defender sus intereses de pandillas opuestas antes que los de la clase obrera, de la cual las dos se proclamaban defensoras. Con la llegada de Hitler al poder se produjo un viraje en nuestra orientación general. Abandonando la lucha por la reforma de la III Internacional, pusimos proa hacia la construcción de la IV Internacional y de nuevos Partidos revolucionarios.

Esta decisión no fue adoptada repentinamente. Comenzamos, en los albores de 1933, por renunciar a la lucha en pro de la reforma del P.C. alemán, puesto que era evidente que un partido que falló en aquella situación tan grave, estaba históricamente condenado (véase el artículo de Trotsky: "*La clase obrera alemana se levantará, el P.C. alemán jamás*"). Esperábamos conocer las reacciones de los otros partidos comunistas y de la Internacional comunista. Fueron insignificantes tales reacciones y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista comprobó por unanimidad el informe de Heckert que convalidaba toda la política stalinista practicada en Alemania, a pesar de que la mayoría de los dirigentes de los P.C. en su fuero interno eran hostiles a ella.

El stalinismo había conquistado definitivamente a la Internacional Comunista, muerta ya como Internacional revolucionaria del proletariado.

Después de este voto del Ejecutivo, un Pleno Internacional de nuestro movimiento decidió casi por unanimidad, en el verano de 1933 el cambio de nuestra orientación internacional.

Hasta entonces habíamos hablado de la reforma de la Internacional Comunista, de la reforma del partido bolchevique y de la reforma del Estado soviético sin que, en nuestros propósitos, hiciéramos nunca distinción entre tales reformas. La orientación hacia la construcción de nuevos partidos y, por consiguiente de un nuevo partido en la U.R.S.S., exigió la clarificación de nuestra posición con respecto al Estado soviético. Fue entonces cuando distinguimos de manera muy precisa, entre la reforma del Partido bolchevique, imposible ya, y la reforma, aún posible, del Estado soviético que seguía

siendo un Estado proletario. Más tarde, en 1935, nuestros puntos de vista, sobre esta cuestión también, se desarrollaron y condujeron a afirmar la necesidad de una revolución política en la U.R.S.S., Estado obrero degenerado. Revolución política y no social, puesto que no se trata de cambiar fundamentalmente las relaciones de producción en la Unión Soviética, sino de destruir la omnipotencia de la burocracia y de restablecer la democracia obrera.

El período precedente de nuestra historia se caracterizó sobre todo por la formación del movimiento en la firmeza de los principios. En el nuevo período unimos esta firmeza con gran flexibilidad de organización. En el momento de la lucha por la reforma de la III Internacional nos delimitamos en forma categórica de todas las corrientes que, sobre este punto de la reforma, tenían una actitud un tanto equívoca. Pero afirmar que la III Internacional no era ya reformable significaba reconocer un enorme retroceso de la conciencia revolucionaria y no era posible decir de antemano lo que serían la nueva Internacional y los nuevos partidos revolucionarios, ni qué camino habrían de atravesar en su formación. Verdad es que, nosotros, tratamos de hacer prevalecer nuestro programa como la más completa expresión de la experiencia del proletariado en la época actual, pero no podíamos prever cómo alcanzar el objetivo, es decir, por cuáles vías organizativas pasaría la construcción de los Partidos revolucionarios y la evolución de nuestras relaciones con otras corrientes del movimiento obrero. A este propósito, dos experiencias —una limitada, la otra más importante— fueron efectuadas durante este período.

## La “Declaración de los Cuatro”

Desde julio-agosto de 1933, la cuestión del reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias se nos planteó concretamente a raíz de la convocatoria del I.L.P. (inglés) por una conferencia abierta a todas las organizaciones que se encontraban fuera de la II y de la III Internacional, con el fin de examinar la situación creada en el mundo y en el movimiento obrero con motivo del triunfo de Hitler. Nos decidimos a participar para dar a conocer nuestra posición y para agrupar a todas las organizaciones que quisieran defender, ante la opinión obrera mundial, la necesidad de la IV Internacional. Esta intervención era muy semejante a la de los bolcheviques —en otras circunstancias— en Zimmerwald y Kienthal y tuvo como resultado la *declaración de los*

y la relación de lo  
trabajadores respecto  
los U.R.S.S. y el control  
de sobre el mundo

*cuatro*. Fue un documento firmado por nuestra organización internacional (la Liga de los Comunistas Internacionalistas), por el S.A.P. (alemán) y por dos organizaciones holandesas: el R.S.P. y el O.S.P.

El S.A.P. (Partido Socialista Obrero) era una fracción de la izquierda socialista que había roto en 1931-32 con la socialdemocracia alemana a la que criticaba su política reformista; poco antes de la toma del poder por Hitler, la dirección pasó a manos de Walcher y Froelich, dos antiguos dirigentes de la oposición comunista de derecha (brandlerianos) y que rompieron con ésta para ingresar en el S.A.P.

El O.S.P. era una organización holandesa que correspondía por su origen al S.A.P.

El R.S.P. (Partido Socialista Revolucionario) estaba dirigido por Sneevliet, militante comunista de larga data que entró en conflicto con la Internacional Comunista a propósito de la política sindical en Holanda, donde él dirigía una central sindical, la N.A.S., en la que formaban parte comunistas y anarco-sindicalistas. Para luchar contra estos últimos, Sneevliet se había visto obligado a organizar su fracción sindical en partido político.

La "*declaración de los cuatro*" proclamó la necesidad de una nueva Internacional y de nuevos partidos revolucionarios. También definió los puntos principales sobre los cuales habían de ser contruidos aquélla y estos. No era nuestro programa íntegro; pero lo esencial del él se hallaba contenido en la "*declaración*".

Los resultados de la "*declaración de los cuatro*" en escala mundial fueron mínimos. No obstante, en Holanda, las dos organizaciones celebraron mitines comunes, fusionaron formando el R.S.A.P. (Partido socialista revolucionario obrero), el cual se adhirió más tarde a nuestro movimiento para romper, después, durante la Revolución española, en la que sostuvo al P.O.U.M. La oposición a esta política en el R.A.S.P. estaba basada en las juventudes, dirigidas por Sanñen. Durante la guerra, fueron estos jóvenes quienes organizaron la sección holandesa de la IV Internacional H. Sneevliet, que dirigía el R.S.A.P. y que rompió con el movimiento por la IV Internacional con motivo de la guerra de España, siguió siempre muy cerca de él. Murió heroicamente durante la guerra, fusilado por los nazis.

Por lo que respecta a los dirigentes del S.A.P. refugiados en la emigración, fueron unos centristas incurables. Poco después de haber firmado la "*declaración de los cuatro*", se volvieron los más ariscos adversarios del trotskismo y se encontraron siempre en todos los reagrupamientos de organizaciones centristas (Buró de Londres, etc.)

los cuales, en la etapa que precedió a la segunda guerra mundial, fomentaron una confusión indescritible entre los medios de la vanguardia. Después de la guerra, Walcher se hizo funcionario en Alemania oriental; Froelich, por el contrario, simpatizó con nuestro movimiento.

## El primer esbozo de un programa de transición

Antes de abordar la segunda experiencia, con mucho la más importante en la construcción del partido revolucionario, digamos algunas palabras acerca de la situación política que resultó en Alemania después del ascenso de Hitler al poder.

Con el triunfo del nazismo, la perspectiva revolucionaria quedaba descartada en Alemania para todo un período. El auge de la reacción se acentuó en el resto de Europa, pero no sin resistencia. \*

En Austria, donde la socialdemocracia monopolizaba a la clase obrera, la reacción clerical dirigida por Dollfus provocó a los trabajadores, quienes tomaron las armas bajo una dirección socialdemócrata y se batieron durante una semana en Febrero de 1934. El aplastamiento del proletariado austríaco por Dollfus preparó el camino al triunfo de los nazis en Austria, donde se instalaron después de haber matado a aquél y eliminado a su partido.

El centro del movimiento obrero en Europa se encontró, después de 1933, transportado a Francia. El triunfo de Hitler provocó la ruptura del equilibrio europeo establecido en Versalles en 1918 y puso al desnudo la crisis del régimen, la más formidable conocida en Francia y que todavía continúa hoy. Por vez primera, se puso en evidencia ante los ojos de todos que Francia ya no era una potencia de primer plano. Para restablecer sus posiciones, o más bien para mantenerlas, el capitalismo francés no tenía más solución que reducir el nivel de vida de las masas; para ello era preciso instaurar un "Estado fuerte". El capitalismo francés intentó desprenderse de sus formas parlamentarias por medio de un golpe de estado reaccionario, el 6 de febrero de 1934. Pero, desde el punto de vista burgués la cuestión era prematura. La clase obrera francesa fue literalmente sacudida por este golpe y se levantó frente a la amenaza del peligro fascista. Una tensión política muy grande resultó en el país.

Contra el peligro fascista en aumento, preconizamos el *frente único de las organizaciones obreras*. Pero para la realización de éste, era preciso un *programa de acción* que hiciera posible la movilización

Francia  
1934



de las masas trabajadoras con el fin de escapar de la situación en la que el capitalismo las sumergía. En esta ocasión (primavera de 1934) fue cuando se redactó, con la colaboración de Trotsky, el primer programa de acción de los bolchevique-leninistas, documento que presenta un gran interés, pues es el primer esbozo de un programa de transición. Al año siguiente, los camaradas belgas redactaron un programa parecido (contra los decretos-leyes en su país), etc. De modo que el *Programa de Transición* adoptado en 1938 por el Congreso de Fundación de la IV Internacional, lejos de ser una improvisación era el fruto de varias experiencias en sus diferentes secciones.

La organización trotskista francesa, la *Liga Comunista*, llevó a cabo una campaña sistemática, como queda dicho, por el frente único; en la semana siguiente al 6 de febrero realizó un frente único con la Federación del Sena del Partido Socialista que se hallaba bajo la influencia de Marceau Pivert.

La presión de las masas por la unidad de acción se intensificó a partir de febrero de 1934. En julio del mismo año, las dos direcciones socialista y staliniana, se vieron obligadas por esa misma presión a firmar un pacto de unidad de acción. Este pacto no se basaba sobre ninguna política revolucionaria concreta, pero el hecho mismo de que las dos direcciones que se habían combatido violentamente durante tantos años llamaran a la clase obrera para oponer un frente común a las bandas de la reacción, suscitó un entusiasmo enorme entre las masas trabajadoras.

Este pacto tuvo, también, otra consecuencia que nos atañe. [En el mismo momento en que, en cierto modo, triunfa nuestra campaña por un frente único P.C.-P.S., los resultados para nuestra organización eran, paradójicamente, muy desfavorables. Todas las simpatías que encontramos en parte en el P.C. y mucho más en la S.F.I.O., la cual había reclutado gran número de obreros, que con frecuencia eran antiguos militantes del P.C., todas estas simpatías se alejaron de nosotros, no por hostilidad sino por falta de visión política acerca de la noción y de la necesidad del partido revolucionario —sobre todo en el frente único— y a causa también de la atracción muy fuerte del frente único del P.S. y del P.C.]

Nadie acudía a nuestras reuniones y nuestra organización volvió a estar aislada, como antes. Inevitablemente se desarrolló una crisis. Se buscó cómo salir de este aislamiento, cómo establecer los contactos y cómo ligarse a aquel movimiento de masas de una amplitud descono-

cida hasta entonces en Francia y cuya pujanza aumentaba de día en día, cómo estar con las masas en la experiencia que ésta llevaba a cabo.

### "El entrismo"

Es aquí donde intervino nuestra segunda gran experiencia de organización en la tarea de la construcción del partido revolucionario. El paso a una organización más fuerte fue intentado en una etapa en la que el grupo trotskista iba a perder provisionalmente su independencia organizacional al entrar en un partido obrero de masas. Bajo el impulso del mismo Trotsky fue planteada la cuestión del ingreso de la Liga Comunista en el Partido Socialista (S.F.I.O.). La decisión en tal sentido se adoptó en Setiembre-Octubre de 1934. Esta política llamada *entrismo* se extendió ulteriormente a otros países y suscitó, al comienzo, grandes divergencias e incluso rupturas en el seno de nuestra organización internacional. El Pleno Internacional de octubre de 1934, si bien ratificó la política de la entrada de los trotskistas en la S.F.I.O., lo hizo venciendo resistencias muy grandes. Desde entonces esta táctica ha sido admitida por la mayor parte de nuestra organización.

La actividad del grupo bolchevique-leninista (8) en la S.F.I.O. fue conducida durante todo el primer período con una claridad política notable. Lo cual permitió renovar las filas de la organización al atraer ella a numerosos jóvenes, particularmente toda la tendencia de las Juventudes Socialistas, agrupada bajo la denominación "Juventudes Socialistas Revolucionarias". La salida de la S.F.I.O. al mismo tiempo que se constituía al Frente Popular se realizó, por el contrario, en condiciones muy malas y la escisión de los bolchevique-leninistas que tuvo lugar por entonces hizo que se perdiera una parte de los beneficios obtenidos al entrar.

En otros países, principalmente en Bélgica y en los Estados Unidos, la entrada produjo mejores resultados. En Bélgica, la organización —que tenía una base minera en la cuenca de Charleroi— conquistó una fuerte base obrera en el Borinage. En los Estados Unidos, después de la ruptura con el Partido Socialista, éste no logró restablecerse después del golpe recibido (9). Por el contrario, en

(8) Es la denominación que la organización de los trotskistas adoptó cuando entró en el Partido Socialista.

(9) Véase el libro de J. P. Cannon History of American Trotskysm.

España, Nin y Andrade, que se opusieron a la entrada de los trotskistas franceses en la S.F.I.O., no tardaron en unificarse sobre una base programática errónea, con el "Bloque Obrero y Campesino" de Cataluña, formando así el P.O.U.M. el cual jamás ha logrado salir del marco del centrismo.

## El ascenso del fascismo y de la guerra

Toda esta etapa fue dominada, en la escala mundial, por el ascenso del fascismo y por la proximidad de la nueva guerra imperialista, a pesar de las grandes luchas obreras especialmente los movimientos de junio de 1936 en Francia y en algunos países y la guerra civil de España.

Durante este período tres grandes luchas dominan la actividad de nuestro movimiento internacional.

1) La lucha contra la política del Frente Popular, particularmente en lo que se refiere a Francia y a España. Nuestras organizaciones combatieron desesperadamente la política de colaboración de clases, gracias a la cual stalinianos y socialdemócratas —esta vez unidos y no divididos— prepararon para el movimiento obrero la peor de las catástrofes. El Frente popular constituyó el primer gran período de política de colaboración de clases de los stalinistas, en el que, salvo en España y de forma muy limitada, no practicaron la participación ministerial. Esta no se generalizará más que en otro período de colaboración de clases de los stalinistas: el que siguió al final de la guerra mundial.

2) La lucha contra el centrismo, caracterizada más particularmente por condenar la política del Buró de Londres y la de las organizaciones centristas tales como el P.O.U.M. (español), el I.L.P. (inglés), el S.A.P. (alemán) y el N.A.P. (noruego) (10).

La lucha contra el centrismo llevaba consigo igualmente una experiencia de entrada en el P.S.O.P. (11), que no fue muy halagüeña,

(10) Este era un partido de masas que se desprendió del "Buró de Londres" para desempeñar el papel tradicional de la socialdemocracia en su país.

(11) Partido constituido por la tendencia "izquierda revolucionaria" de la S.F.I.O., que fue expulsada por Blum cuando la descomposición del Frente Popular. El Partido estaba dirigido por Marceau Pivert, que volvió al viejo redil después de la guerra y se condujo como un furibundo antitrotskista hasta el fin de su vida.

dada la desintegración del movimiento trotskista en Francia por aquél entonces.

Es calificado de "centrista" —en la literatura marxista— toda corriente o todo grupo que oscila entre el marxismo revolucionario y el reformismo. En esta denominación, caben, pues, organizaciones muy diversas. Hubo organizaciones centristas de masas como el Partido socialista independiente de Alemania (U.S.P.D.), que rompió con la socialdemocracia durante la primera guerra mundial y que participó en la formación del Partido Comunista alemán en 1920.

También existen, en el movimiento obrero, pequeños grupos tradicionalmente, congenitalmente, centristas. Durante el período que precedió a la segunda guerra mundial estos grupos intentaban arrancar a las masas de los viejos partidos sin desarrollar un programa coherente como base de una nueva Internacional revolucionaria (ésta era, para ellos "¡el sectarismo" de los trotskistas!). No lograron su objetivo, evidentemente. Lo esencial de su actividad consistió en levantar todo género de obstáculos ante los militantes de vanguardia hastiados de los viejos partidos y desorientados por un reflujo espantoso del movimiento obrero, para impedir una clarificación teórica y política.]

En el transcurso de la guerra mundial, el Buró de Londres no dio signos de vida. Como tampoco lo dieron ni el S.A.P. ni el P.S.O.P. En Inglaterra, el I.L.P. no es más que una reliquia.

3) La lucha contra los (procesos de Moscú) fue una lucha de defensa física, la lucha por la existencia propiamente dicha de nuestro movimiento, contra un aluvión de calumnias, de provocaciones, de brutalidades generalizadas y de crímenes stalinistas contra militantes trotskistas en una serie de países fuera de Rusia. (En Francia: Sedoff, R. Klement; en España: N. Braun, Moulin; en Suiza: I. Reiss).

De 1936 a 1938 hubo en Moscú tres grandes procesos en los que las funciones de acusador fueron desempeñadas por el exmenchevique Vichisky, que luego fue, después de la guerra, ministro de Asuntos exteriores. En el primero de estos tres procesos, los acusados (Zinoviev, Kamenev, I. N. Smirnov...) "reconocieron" haber conspirado contra Stalin, movidos *por la sed del poder*. En el segundo, los acusados (entre los cuales Piatakov, Yagoda, organizador del primer proceso) "confesaron" que ellos y los acusados del proceso precedente habían conspirado para *restaurar el capitalismo en la U.R.S.S.* En el tercero de estos procesos, los acusados (Bujarín, Rakovsky...) "confesaron" que todos ellos, lo mismo que los de los anteriores procesos, incluso aquéllos que ya habían sido entregados al verdugo,

retomar la ~~idea~~ <sup>idea</sup> de fundar la IV  
Partidos indep. → Entramos en partidos obreros demagogos  
Retomar la idea → Revolución política anti-burocrática  
Luchas contra Frente Popular, antisemitismo y procesos de Moscú

eran desde hacía mucho tiempo espías al servicio de la Gestapo, del Intelligence Service, del Mikado, etc. Aparte de estos "procesos", los jefes más importantes del Ejército Rojo (Toujachevsky, Gamarnik, Putna...), fueron ejecutados so pretexto de complot. En todos los procesos, los acusados principales eran Trotsky y su hijo León Sedoff. Trotsky era presentado como un agente contrarrevolucionario desde tiempos inmemoriales. Estos procesos sirvieron para preparar los asesinatos de Trotsky y de León Sedoff y para liquidar a la vieja guardia bolchevique que, en medio de las dificultades de la guerra que se perfilaba en el horizonte, hubiera podido ser el centro de una oposición revolucionaria contra la fracción de Stalin. A pesar de nuestras campañas, a pesar de la demostración irrefutable hecha ante la Comisión Dewey (12) de que estos procesos no eran más que unas infames patrañas políticas, Stalin logró su objetivo, convalidado con el sello de representante del gran capital americano como el embajador Davies. El conjunto de este período se caracteriza por la gran desmoralización de la vanguardia de una clase obrera que caía cada vez más bajo. Para nuestro movimiento, el ejemplo más triste fue la dispersión de los trotskistas franceses, hasta el punto que la Internacional declaró, en cierta ocasión, que no tenía responsabilidad alguna en la actividad de aquéllos.

En 1936 tuvo lugar una conferencia internacional de los partidarios de la IV Internacional. Deseo de Trotsky era que en ella fuera proclamada la IV Internacional, pero su proposición no fue aceptada por esta conferencia que se tituló únicamente "Movimiento por la IV Internacional"

---

(12) Una comisión de intelectuales socializantes y liberales reunidos en un "contraproceso". Estaba dirigida por Dewey, filósofo burgués y el más reputado pedagogo de los Estados Unidos. Su conclusión fue la no culpabilidad de Trotsky.

## 5

# De la fundación de la IV internacional al

## 2º congreso mundial (1938-1948)

*[Munich 1938 no es más que el corto preludio de una nueva guerra mundial. Durante seis años, millones de hombres son movilizados, regimentados, armados, transportados de un continente al otro, lanzados los unos contra los otros en combates crueles. Las contradicciones entre potencias capitalistas relegan a segundo término aún las contradicciones entre el capitalismo en su conjunto y la U.R.S.S. de modo tal que al comienzo de la guerra el Kremlin está ligado a la Alemania hitleriana por un pacto que, al cabo de dos años, será reemplazado por los acuerdos con las democracias imperialistas. Esta colaboración contribuirá a dar a la Resistencia un carácter de clase ambiguo. En el transcurso de la guerra, movimientos de masas hubo que comenzaban a escapar al control de los "grandes". Las colonias, aprovechándose de las derrotas de las metrópolis, comenzaban a sublevarse. La Unión Soviética ocupa al final de la guerra una zona de influencia en Europa oriental cuyo carácter social no será determinado definitivamente hasta el periodo siguiente. La Internacional socialista se hizo el harakiri en los primeros momentos de la guerra; la Internacional comunista fue disuelta por Stalin en 1943. Los viejos partidos obreros, socialistas y comunistas, regimentados durante la guerra, salieron de ella con una política cada vez más derechista.]*

### La fundación de la IV Internacional (El programa de transición)

La Conferencia internacional se reunió de nuevo en 1938, cuando la guerra y el fascismo asediaban al mundo. Fue entonces cuando se firmó el compromiso capitalista provisional de Munich. Trotsky plan-

teó nuevamente el problema de la creación de la IV Internacional y sometió el *Programa de transición* a esta conferencia; programa que debía servir de base a la actividad de la Internacional durante toda una etapa. El Congreso también adoptó una resolución "La lucha de clases y la guerra en Extremo-Oriente", calificando la guerra de China contra el Japón de guerra de liberación nacional. Los trotskistas sostuvieron a China en su lucha.

Una vez más, la opinión de que era prematura la proclamación de la IV Internacional se hizo oír en esta Conferencia; que tal proclamación no sería comprendida por las masas, etc., esto es, los argumentos ya esgrimidos en 1936 y que consiguieron la decisión favorable a tal opinión, y que se oye aún en ocasiones.

¿Por qué Trotsky insistía con tanto vigor sobre esta cuestión? ¿Por qué lo hizo hasta tal punto que incluso en el capítulo final del *Programa de Transición* puede encontrarse una polémica sin veladuras contra quienes se oponían a la proclamación de la IV Internacional? (13). En primer lugar, para Trotsky no se trataba de una cuestión de cifra de efectivos ni de la compresión, por una masa más o menos importante de trabajadores, de nuestra decisión, sino ante todo y por encima de todo de la perspectiva y de la continuidad política. Trotsky tenía conciencia clara de que el movimiento obrero en su conjunto —y nuestro movimiento en particular— iba a penetrar en un período extremadamente difícil: el de la guerra imperialista, durante el cual serían ejercidas sobre nosotros presiones formidables tanto del enemigo de clase como de fuerza centrífugas potentes susceptibles de desagregar y destruir una organización numéricamente tan débil como la nuestra. Después del tiempo transcurrido, al examinar todo cuanto ha pasado en nuestro movimiento durante la guerra, es posible darse cuenta de que la entrada en la guerra sin haberse proclamado la IV Internacional habría permitido a todas las presiones exteriores y a todas las fuerzas contrífugas que se manifestaron, el ejercerse cien veces, mil veces, más intensamente. Ante las dificultades que resultaron del aislamiento nacional y de la clandestinidad, ¿cuántos militantes sometidos a toda clase de presiones no habrían partido en su elaboración política de la necesidad de defender y de mantener la organización y su programa tal y como fueron definidos antes de la guerra? ¿Cuántos habrían sentido la tendencia hacia la elaboración

---

(13) "Pero los escépticos no se callan: ¿Es ahora el momento de proclamarla?" "La IV Internacional, responderemos nosotros, no tiene necesidad alguna de ser 'proclamada'. *Ella existe y lucha*".

de un programa nuevo ya a preguntarse cuáles podrían ser las ideas nuevas que era preciso abrazar? Al principio de esta obra hemos señalado la importancia que tiene la continuidad histórica del movimiento revolucionario. Con la proclamación de la IV Internacional, Trotsky quería asegurar esencialmente esta continuidad durante un período preñado de peligros. De ningún modo era prematura, y sí a su debido tiempo, cuando fue proclamada en 1938 la IV Internacional. Esta decisión de crear el Partido *mundial de la revolución socialista* —es el título que se dio la IV Internacional— ha prestado un servicio inapreciable al movimiento obrero.]

La importancia del *Programa de transición* ha sido subrayada con frecuencia. Este responde a las siguientes cuestiones cruciales: ¿Cómo hacer salir a la humanidad de esta pesadilla de crisis, de guerras mundiales, de caos ininterrumpido, en el cual se debate desde hace ya cuarenta años? ¿Cómo asegurar la transición hacia el socialismo?

[El Programa de transición es al mismo tiempo un programa para reagrupar a los trabajadores en su lucha por la conquista del poder y un programa de realizaciones inmediatamente después de la toma del poder por los trabajadores. En el período ascendente del capitalismo —finales del Siglo XIX y comienzos del XX— los partidos socialistas tenían un programa doble: el programa *máximo*, que expresaba la reivindicación de una sociedad socialista para un período indeterminado, y el programa *mínimo*, que era el defendido en lo inmediato, un programa de reformas que no planteaba el problema de la conquista del poder. La Internacional Comunista, en su III Congreso, ya había puesto en primer plano la idea de un programa de transición: “En el lugar del programa mínimo de los reformistas y de los centristas, la Internacional comunista sitúa la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que, en su conjunto, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, cada una de las cuales dé su expresión a una de las necesidades de amplias masas, incluso si estas masas ocupan aún conscientemente el terreno de la lucha por la dictadura del proletariado” (Tesis sobre la táctica).

El *Programa de transición* no es todavía lo que puede denominarse el programa fundamental de la IV Internacional; éste está constituido por el conjunto de las enseñanzas de la lucha por el socialismo desde los orígenes del movimiento obrero, no está redactado en forma de documento único, sino que se encuentra en diferentes textos esenciales (los clásicos del marxismo, los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista, los documentos fundamentales de la Oposición de Izquierda y de la IV Internacional, etc.). En este contexto histórico, el *Programa de transición* es su más importan-



te parte política, la que, arrancando de las enseñanzas fundamentales, formula un programa destinado a movilizar a las masas en la acción, partiendo para ello de su nivel de conciencia y así conducirlas, gracias a su educación mediante esta misma acción, a un nivel más elevado que conduzca a la conquista del poder.

Este programa alberga una serie de consignas, enlazadas, de tipo reivindicativo —democráticas y transitorias— que corresponden a las necesidades de las más amplias masas laboriosas y a la lógica del desarrollo de la lucha de clases. Su elemento clave lo constituye la consigna de gobierno de los trabajadores. Del mismo modo que lo hicieran los III y IV Congresos de la Internacional comunista, el Programa de Transición utiliza esta consigna no como sinónimo de dictadura del proletariado, sino como fórmula gubernamental de transición que debe concordar con las condiciones de organización y de conciencia de las masas en un momento dado. Un programa desprovisto de la perspectiva de un gobierno de las masas laboriosas que adopte medidas anticapitalistas, no es un programa de transición.

Desde que fuera escrito, el Programa de Transición ha podido verificar su validez particularmente en la época inmediatamente posterior a la guerra, cuando las organizaciones tradicionales se vieron obligadas por las circunstancias a adoptar una parte de las consignas que en él figuran, poniendo buen cuidado en evitar aquéllas de naturaleza anticapitalista y la del gobierno de los trabajadores. Desde hace algunos años, esta validez se ha manifestado también por el hecho de que la noción de “programa de transición” ha sido recogida por los reformistas y por los centristas pero para castrarla y para presentar a las masas una llamada nueva vía (que es en el fondo reformista) susceptible de hacer pasar, a la sociedad, del capitalismo hacia el socialismo sin trastornos revolucionarios.

Dada su naturaleza, el *Programa de Transición* no puede ni debe ser considerado como intangible en su letra. La base sobre la que se apoya: el principio de una movilización de las masas hacia la conquista del poder sobre un programa de reivindicaciones combinadas, sigue en pie; pero las reivindicaciones y su sucesión han de adaptarse cada vez a las condiciones de tiempo y de lugar.

El *Programa de Transición*, ya desde 1938, sacó a la luz las características de los tres sectores en los que la revolución socialista iba a proseguirse después de la guerra: el de los Estados capitalistas avanzados, el de los países coloniales y semicoloniales y el de los Estados obreros (en aquella época no había más que el de la Unión Soviética).

## La prueba de la Guerra Mundial

Poco antes de la guerra, el Secretariado Internacional se trasladó a América (14).

La guerra produjo pérdidas considerables para nuestro movimiento. En primer lugar, el asesinato de Trotsky unas semanas después que hubo redactado el "Manifiesto" de la Conferencia extraordinaria (mayo 1940).

Como también la hecatombe que se produjo en los países europeos. En Francia, fueron Marcel Hic y Blasco, exmiembro este último del Buró Político del P.C. italiano; en Bélgica, León Lesoil y A. León; en Grecia, Pouliopoulos; el alemán Widelin; por no citar más que los nombres de algunos camaradas dirigentes, ya que nuestros muertos en la Segunda Guerra Mundial se cuentan por centenas.

*La mayor parte de nuestras secciones europeas fueron transformadas de arriba abajo y sus direcciones casi totalmente renovadas con elementos jóvenes.*

Hay que añadir a esto la ruptura organizativa que resultó de las medidas adoptadas por los Estados burgueses (censura, viajes imposibles, etc.) que redujeron a unos límites estrechos la vida nacional de la mayor parte de nuestras secciones, en un ambiente de presión política reaccionaria enorme, de informaciones tendenciosas y sin un organismo internacional capaz de funcionar aunque nada más fuera un poco normalmente.

El *Secretariado Internacional*, en América, sólo pudo mantener el contacto con algunos países del campo "aliado" (y a duras penas). Transcurrieron algunos años hasta que pudo constituirse un *Secretariado Europeo* entre las secciones de los países ocupados por Alemania.

Pero a pesar de estas dificultades extraordinarias pudimos comprobar, cuando las relaciones internacionales fueron reanudadas, en que la mayor parte de nuestras secciones, por encima de las fronteras y de los frentes habían seguido una línea general común con respecto a los puntos esenciales.

Lo cual no se produjo, evidentemente, sin luchas internas y hasta de crisis en varias organizaciones trotskistas, entre las cuales, las principales, son las siguientes:

---

(14) Para esta parte de la historia del movimiento trotskista consúltense el Informe de Actividad presentado por el Secretario Internacional al II Congreso Mundial (No. especial de *Quatrieme Internationale, IIe, Congres Mondial*).

1) En los *Estados Unidos*, Shachtman y Burnham, desde el comienzo de la guerra y bajo la presión de la opinión pública pequeño-burguesa indignada por el pacto germano-soviético, pusieron en tela de juicio nuestra posición acerca de la Unión Soviética. La discusión entablada sobre este punto duró siete meses y englobó todas las cuestiones fundamentales, desde los problemas de la filosofía marxista hasta los de la construcción del partido proletario. Una tendencia pequeño-burguesa agrupada en torno de Shachtman rompió con el *Socialist Workers Party* (15) para formar una organización que se alejó más y más de nuestro programa hasta que desapareció.

El conjunto de esta discusión se halla recogido en dos libros importantes: uno de Trotsky, "*En Defensa del Marxismo*", y el otro de Cannon "*la lucha por un partido proletario*".

Después de esta escisión, tuvo lugar en América, en mayo de 1940, una Conferencia internacional extraordinaria que condenó la política y la actividad de los escisionistas y adoptó el manifiesto redactado por Trotsky "*La revolución proletaria y la Segunda Guerra imperialista*".

2) El caso de la sección alemana, o mejor dicho, del Comité que dirigía esta sección en el extranjero, constituye una degeneración verdaderamente trágica de un grupo desmoralizado por los años de emigración. El primer documento que reveló esta descomposición es conocido bajo la denominación de "*Tres tesis*" (1941). Su idea fundamental es que el fascismo constituye un nuevo período histórico que sucede al imperialismo, en el que la humanidad opera un tal retroceso que, en vez de encontrarse aún en el período de las guerras mundiales y de la revolución proletaria, se halla de nuevo en la fase de las guerras de liberación nacional y de la revolución democrática tipo 1848. (! ).

3) En *Francia* vimos cómo los dos grupos trotskistas —P.O.I. y C.C.I.— comenzaron a descarriar (en sentido opuesto) bajo la presión de clase enemiga. Después que una lucha política permitió a cada uno de los dos grupos superar las desviaciones que le eran propias, pudo realizarse la unificación, a comienzos de 1944, y llegar a la creación

---

(15) El *Socialist Workers Party* era entonces la sección norteamericana de la IV Internacional. El voto de la ley Voorhis, en 1941, prohíbe la adhesión de una organización obrera a cualquier organismo internacional. El S.W.P., desde el punto de vista formal, no pertenece a la IV Internacional pero no ha cesado de ser rigurosamente fiel al programa trotskista.

del Partido Comunista Internacionalista (sección francesa de la IV Internacional).

En un folleto titulado "Los problemas del partido mundial de la revolución y la reconstrucción de la IV Internacional", el grupo "Voix ouvrière", el 28 de febrero de 1966, condenaba definitivamente a la IV Internacional por la actitud patriótica observada por uno de los grupos trotskistas durante la guerra y por el hecho de que la misma IV Internacional no hubiera procedido a una crítica de esta política al operarse la reunificación del movimiento trotskista francés y la fundación del P.C.I., en 1944. He aquí unas líneas de este folleto:

*"La unificación de los diferentes grupos trotskistas (P.O.I., C.C.I., grupo Octubre) tuvo lugar a comienzos de 1944. Se pasó alegremente la esponja sobre la política patriótica de 1940; todo había sido olvidado, más aún, habían tenido razón siempre" (página 8).*

*"...Y cuando, después de la guerra, la IV Internacional aprobó la política de la sección francesa, ponía de manifiesto que ella era también oportunista" (página 10).*

Desgraciadamente para estos camaradas, sus afirmaciones no son exactas. En febrero de 1944, es decir, bajo la ocupación alemana, se celebró una conferencia europea de la IV Internacional en cuyo orden del día, entre otros, figuraba el punto relativo a la reunificación en Francia y la formación del P.C.I. Esta conferencia no "pasó alegremente la esponja", sino que procedió a una crítica importante de las posiciones adoptadas a la sazón. La posición de la Conferencia europea sirvió de base a la reunificación en Francia. Los documentos de esta Conferencia fueron impresos en un número clandestino de la revista *Quatrième Internationale*. Reproducimos a continuación el punto XXIX de las "Tesis sobre la situación del movimiento obrero y perspectivas del desarrollo de la IV Internacional" que trata de esta cuestión y que explica, con claridad meridiana, lo que entonces ocurrió. Lamentamos que estos camaradas, antes de lanzar sus afirmaciones, no hayan efectuado las verificaciones necesarias:

*"XXIX. La prueba más difícil —y la más decisiva— a que se vio sometida la IV Internacional fue sobre todo durante la guerra. Sobre la base de los principios internacionalistas había de defenderse, por un lado, contra el peligro de contagio de la epidemia nacionalista y patriótica que, en los comienzos, se apoderó de las masas y, por otro lado, contra el terror de la burguesía."*

*Bajo la presión de las condiciones creadas en Francia y en otros países después de la derrota del imperialismo francés, pudo observarse*

un debilitamiento evidente en la actitud internacionalista de determinadas secciones, en primer lugar de la sección francesa, que expresaba con frecuencia a través de su política cotidiana la influencia nacionalista de las masas pequeño-burguesas exasperadas por la derrota de sus años imperialistas.

La posición de la Sección francesa sobre la cuestión nacional, lo mismo que las tesis presentadas con el nombre del Secretariado Europeo de la IV Internacional, controlado en esta época por camaradas franceses exclusivamente, representan una desviación socialpatriota que de una vez para siempre debe ser condenada abiertamente y rechazada como incompatible con el programa y la ideología general de la IV Internacional.

En lugar de distinguir entre el nacionalismo de la burguesía vencida que sigue siendo una expresión de sus preocupaciones imperialistas y el "nacionalismo" de las masas, que no es más que la expresión reaccionaria de su resistencia contra la explotación del imperialismo ocupante, la dirección del P.O.I. consideró como progresista la lucha de su propia burguesía y no se distanció inmediatamente del gaullismo, contentándose con darle una forma terminológica más "revolucionaria". Al poner a la burguesía francesa, imperialista y vencida, en el mismo plano que a la burguesía de los países coloniales, la dirección del P.O.I. mostró una concepción totalmente falsa de la cuestión nacional y difundió unas ilusiones peligrosas con respecto al carácter de las organizaciones nacionalistas que, lejos de ser "aliados" hipotéticos para el proletariado revolucionario, demostraron ser la vanguardia contrarrevolucionaria del imperialismo.

De la misma manera, partiendo del punto de vista totalmente justo de la necesidad que constituye para el partido revolucionario el participar en la lucha de las masas y de arrancar a capas amplias de la clase obrera de la influencia nefasta del nacionalismo, la dirección del P.O.I. se dejó arrastrar hacia concesiones ideológicas y tácticas peligrosas, sin comprender que la condición primera para la conquista de las masas consistía en el lenguaje limpio y revolucionario de la lucha de clases internacionalistas, en oposición al lenguaje confuso y traidor del socialpatriotismo.

Hay que añadir, sin embargo, que si esta condenación de una desviación centrista de derecha se impone, la IV Internacional debe del mismo modo condenar con la máxima energía la desviación sectaria "de izquierda" tal y como se manifestó por ejemplo, a través de la política del C.C.I. en Francia, en la cuestión nacional, en la que bajo el pretexto de mantener intacto el patrimonio del marxismo mole-

ninismo, se negó obstinadamente a distinguir el nacionalismo de la -- burguesía del movimiento de resistencia de las masas.]

[Al condenar la lucha de las masas proletarias y pequeño-burguesas por sus intereses cotidianos como "reaccionarias y nacionalistas" por el hecho de esta lucha se dirige contra el imperialismo ocupante y bajo consignas pequeño-burguesas, el sectarismo paraliza precisamente los esfuerzos revolucionarios para combatir la ideología nacionalista y se aparta automáticamente de la lucha real de amplias masas.]

A pesar de todo, la desviación socialpatriótica fue contrarrestada enérgicamente desde sus comienzos por la sana resistencia de la base revolucionaria de la sección francesa, lo mismo que por el resto de la organización internacional". (Quatrieme Internationale, N° 6-7, abril-mayo de 1944, páginas 8 y 9).

## El II. Congreso Mundial

Tan pronto como las relaciones internacionales fueron restablecidas, el Secretariado Internacional y el Secretariado Europeo organizaron conjuntamente una *Conferencia Internacional*. Tuvo lugar en la primavera de 1946 y participaron en ella una docena de secciones. Esta Conferencia cobró carácter de Congreso y eligió un nuevo Comité Ejecutivo Internacional y nuevo Secretariado Internacional; definió una orientación y fijó como tarea a realizar por los nuevos organismos de dirección la preparación de un Congreso Mundial. Estas decisiones fueron ratificadas por las secciones que no pudieron asistir a la Conferencia. La nueva orientación, determinada por la nueva situación mundial, consistía en transformar nuestras secciones, grupos propagandísticos hasta entonces, en partidos vinculados a las masas y aspirando a dirigir sus luchas.

La preparación del II Congreso mundial necesitó cerca de dos años, durante los cuales se produjo una lucha muy acentuada por el mantenimiento de las posiciones fundamentales, especialmente contra las tendencias que querían revisar nuestra posición sobre la cuestión de la U.R.S.S. El II Congreso mundial reunió a los representantes de 22 organizaciones de 19 países diferentes. Demostró de manera general que nuestro movimiento salió fortalecido de la guerra sin que, a pesar de ello, hubiera podido penetrar en ningún lugar. También demostró que nuestro movimiento tenía a su alcance posibilidades particularmente importantes en los países en los que el movimiento

✓ obrero era relativamente joven, como en el Extremo Oriente y en América Latina.

En el orden del día del II Congreso mundial figuraban, además del balance de la organización después del Congreso de Fundación, tres puntos políticos principales. En primer lugar, la situación internacional durante los tres años siguientes a la terminación de la guerra mundial. El Congreso registró el desequilibrio entre los Estados Unidos y el resto del mundo, los problemas difíciles de la reconstrucción en Europa por un lado, y la Unión Soviética por otro, así como el comienzo de la "guerra fría". Preciso la situación del movimiento obrero, la agravación de la lucha de clases y señaló a las secciones de la IV Internacional la tarea que habrían de proseguir con el fin de reforzarse con vistas a la creación de los partidos de masas.

[Un documento acerca de la "lucha de los pueblos coloniales y la revolución mundial" subrayaba que dada la nueva correlación de fuerzas entre Estados capitalistas, se asistía a un nuevo reparto del mundo, colonial, y que los Estados Unidos ocupaban el puesto que tuvieron los antiguos imperialismos debilitados y que ya eran incapaces de mantener su anterior dominación.] Pero el documento hacía constar también que la política de retirada estratégica de los imperialistas en numerosos países coloniales consistía en bandonar la forma antigua de gobierno directo por otra nueva, de dominación indirecta con ayuda de las capas de propietarios indígenas. Así pues, el Congreso desde el comienzo vio claramente la orientación nueva de los imperialismos hacia lo que más tarde se ha denominado neocolonialismo, sin que dejen por ello de desencadenar nuevas guerras coloniales allí donde estiman que tienen intereses vitales que defender.

El Congreso consagró una gran parte de sus trabajos —puede afirmarse, lo esencial— a la discusión de un documento: "La U.R.S.S. y el stalinismo". La expansión de la Unión Soviética a continuación de su victoria sobre el fascismo alemán, la ocupación de varios países de Europa oriental por las tropas soviéticas, los enormes abusos y crímenes cometidos durante esta ocupación sin que la estructura social burguesa de estos países hubiera cambiado, todo esto había promovido en el mundo innumerables debates acerca de la naturaleza de clase de la Unión Soviética. El documento producto de los trabajos del Congreso reafirmaba la definición dada por Trotsky de la Unión Soviética —Estado Obrero degenerado— pero puntualizando bien el grado alcanzado entonces por esta degeneración. Ponía de relieve las contradicciones, más agudas que nunca, de la Unión Soviética; disecaba, por decirlo así, la política stalinista e indicaba que la

burocracia desempeñaba cada vez más el papel de freno absoluto del progreso económico, y llegaba a la conclusión de que la tarea que se imponía, una vez terminada la guerra, era la de derribar el poder de la burocracia. Una parte importante estaba consagrada al estudio de los países del "glacis soviético", es decir, de los países de Europa oriental que estaban ocupados por las tropas soviéticas. La conclusión del documento era que la estructura y la función burguesa del Estado habían sido mantenidas en esos países. Varias páginas fueron consagradas a los partidos comunistas y en ellas se hacía resaltar el desplazamiento muy acentuado hacia el reformismo que en ellos se había operado con relación al período de antes de la guerra. El documento, en fin, examinaba la significación de la discusión de la cuestión de la U.R.S.S. en el mundo y respondía a las teorías sobre la Unión Soviética "capitalismo de Estado" o "colectivismo burocrático".

Retrospectivamente, puede verse que el II Congreso tuvo como función esencial el reafirmar las posiciones fundamentales del trotskismo frente a las diversas tendencias centrífugas que se manifestaron durante la guerra e inmediatamente después de ella. Era una tarea indispensable, pero el Congreso no podía ir más lejos. Los acontecimientos que se produjeron después plantearon a la Internacional problemas y tareas que no había sido abordados por el Congreso.

Frenta Unida en la lucha  
contra el fascismo y  
Programa de Transición  
- Gobierno Obrero  
y reivindicaciones  
combinadas hacia  
la toma del poder

Transformación de los grupos  
trotskistas de propaganda en  
partidos conciliados y dirigentes  
de la lucha de masas  
La posibilidad de germinación  
en el Tercer Mundo

1 Oportunismo de derecha  
que se subordinaba al  
nacionalismo burgués  
Sectarismo de "izquierda"  
que no distinguía entre el  
nacionalismo burgués y la  
resistencia de las masas

1 Desplazamiento de los PC's  
hacia el reformismo y  
debates en torno a la  
naturaleza social de la URSS



1. The first part of the document is a list of names and addresses of the members of the committee. The names are listed in alphabetical order, and the addresses are given below each name. The list includes the names of the members of the committee, the names of the members of the sub-committee, and the names of the members of the advisory committee. The addresses are given in the following order: the address of the member of the committee, the address of the member of the sub-committee, and the address of the member of the advisory committee.

2. The second part of the document is a list of the names and addresses of the members of the committee. The names are listed in alphabetical order, and the addresses are given below each name. The list includes the names of the members of the committee, the names of the members of the sub-committee, and the names of the members of the advisory committee. The addresses are given in the following order: the address of the member of the committee, the address of the member of the sub-committee, and the address of the member of the advisory committee.

## De 1948 a 1968

### I. Del II Congreso Mundial a la escisión del movimiento trotskista internacional

En el II Congreso Mundial, celebrado en abril-mayo de 1948, varias secciones se encontraban renovadas y reforzadas, principalmente en Europa, en la etapa que siguió inmediatamente a la guerra; en algunos casos comenzaban a contar como factor real en la escena política de su país. Por ello, a pesar del crecimiento de los viejos partidos y particularmente del comunista, la perspectiva de un desarrollo ulterior de nuestras secciones fue adoptada por el Congreso, que dio la consigna: Adelante, hacia la construcción de partidos trotskistas de masas.

La situación, empero, estaba evolucionando en un sentido totalmente inesperado; los escasos signos de esta evolución eran aún demasiado débiles cuando se celebraba el Congreso para permitir el apreciar correctamente o siquiera presentir hacia dónde iba. La ola revolucionaria después de la guerra en Europa occidental parecía estancarse momentáneamente, cuando en realidad el reflujo había comenzado efectivamente. La "guerra fría" no estaba más que empezando. El bloqueo de Berlín-Oeste impuesto por los soviéticos comenzó una semana después. El "golpe de Praga", es decir, la toma del poder por el Partido Comunista checoslovaco se produjo algunas semanas antes. Las transformaciones sociales en el seno de los Estados llamados de "democracia popular" no hacían más que esbozarse. Nada permitía prever la ruptura entre Yugoslavia y la Unión Soviética, que tendría lugar dos meses después.

Inmediatamente después del Congreso y en los años que siguieron se produjeron grandes acontecimientos completamente inesperados. Sus consecuencias eran imprevisibles dado que el mundo había co-

brado una forma que nunca había sido entrevista ni imaginada siquiera por los marxistas más perspicaces, más eminentes, más clarividentes. Tales transtornos plantearon problemas teóricos y políticos en extremo complicados. Además, no nos encontrábamos frente a un solo acontecimiento que podría ser juzgado en sí, sino frente a un gran número de ellos escalonados sobre varios años y que no estaban necesariamente unidos entre sí. Ellos nos dieron, años después, un cuadro del mundo absolutamente distinto de cuanto habíamos visto incluso después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre. Algunos aspectos de la situación parecían poner en tela de juicio algunas de las adquisiciones del marxismo. El resultado fue la aparición de múltiples estimaciones y teorías que proclamaban la bancarrota del marxismo. No hubiera sido digno de marxistas el responder pura y simplemente repitiendo los principios fundamentales y de tratar éstos como si fueran verdades independientes del tiempo y del espacio. La primera tarea de la IV Internacional era la de confrontar las bases fundamentales del marxismo revolucionario con la situación nueva, proceder a una nueva definición de la situación, estimar de nuevo las perspectivas y las tareas. Dejar de acometer esta tarea era tanto como dejar el campo libre bien a los apologistas de los partidos comunistas, bien a los innumerables revisionistas de izquierda y de derecha.

En aras de la claridad, en vez de seguir el orden cronológico en la narración, indicaremos primero el conjunto de las transformaciones más importantes que se produjeron y así llegaremos al cuadro global tal y como se presentó al cabo de algunos años. Veremos de este modo los problemas teóricos que fueron planteados y las dificultades que había que resolver. En tal cuadro es donde hay que situar la acción de la IV Internacional, única forma de poder enjuiciar objetivamente esta acción.

### *Las sacudidas de la postguerra*

En primer lugar, resumamos los principales acontecimientos y las transformaciones esenciales que surgieron desde 1947-48 hasta 1960 aproximadamente.

En 1947 comenzó la "guerra fría". Rápidamente, después de la ruptura del monopolio atómico americano, en 1949, empezó el desarrollo de las armas nucleares y la carrera en este dominio entre americanos y soviéticos. Desde entonces, el problema de la guerra

mundial se plantea en términos nuevos no sobre el plano social, sino por sus aspectos destructores de dimensiones totalmente distintas de aquellas de las armas llamadas convencionales.

El año (1947) es el de la formación del Centro de Información de los Partidos comunistas. [Al mismo tiempo, la "guerra fría" conduce a la Unión Soviética, para proteger sus "glacis" a transformar socialmente, empleando para ello medios militares-burocráticos, a los países de Europa oriental en los que sus ejércitos habían penetrado durante la guerra. Estos habían dejado intactas las estructuras sociales-burguesas en dichos países, a pesar de cierto número de medidas adoptadas contra miembros de las clases pudientes que habían colaborado con los alemanes. La "guerra fría" obligó al Kremlin a liquidar las bases del capitalismo y a transformar estos países en Estados obreros.]

En junio de (1948) estalló la primera gran crisis del stalinismo bajo la forma de la ruptura soviético-yugoeslava. El partido comunista yugoeslavo es excluido del Centro de Información; las acusaciones lanzadas contra él recuerdan las de los "procesos de Moscú" de antes de la guerra (fascistas, espías, etc.). Pero, por vez primera, la hegemonía del Kremlin sobre el conjunto de los Estados obreros es puesta en tela de juicio, y lo es por un partido que ha dirigido la lucha armada durante la guerra y que prosiguió esta lucha, contra el criterio de Stalin, hasta la instauración de un Estado obrero. Stalin extendió su represión en los Estados obreros de Europa oriental para evitar la expansión del cisma yugoeslavo. Pero el caso yugoeslavo es su primer gran fracaso en el mismo momento en que la Unión Soviética se halla en la cúspide de la gloria alcanzada por su resistencia durante la guerra y su victoria contra los ejércitos hitlerianos.]

En octubre de (1949) se produjo la victoria de la revolución china, ésta también a pesar de los consejos dados por Stalin a la dirección del Partido comunista chino para que se entendieran con Chang-Kai-Chek. El régimen del Kuomintang al hundirse halló un refugio en la isla Taiwan (Formosa), en la que si se mantiene desde entonces es gracias a la ayuda militar que le prestan los Estados Unidos. La victoria de la revolución china tiene consecuencias de importancia extraordinarias, que han ido desarrollándose en el transcurso de los años y que resumiremos como sigue:

a) Cambio considerable de la correlación de fuerzas global a favor del socialismo, en escala internacional.

b) Gigantesco impulso de la revolución colonial que, a partir de entonces, irá extendiéndose de un continente colonizado al otro; desencadenamiento de la guerra de Corea en (1950); prosecución de la

revolución vietnamita, contra el imperialismo francés primero y contra el imperialismo americano más tarde; extensión de la revolución colonial en América Latina y victoria de la revolución socialista en 1959 en Cuba; extensión de la revolución colonial en el Oriente-Medio, en África del Norte durante la década de 1950 y, después, a partir de 1960 en el África negra.

c) Extensión de la crisis del stalinismo.

En el transcurso de los años de la postguerra también se produjeron enormes sacudidas en los países capitalistas económicamente desarrollados, en los países capitalistas de estructura colonial, y en los Estados obreros. Resumámoslas:

En numerosos países colonizados, el imperialismo británico principalmente y los otros imperialismos en menor proporción han efectuado una retirada elástica, concediendo a aquéllos una independencia política de pura forma, al tiempo que mantienen su dominación económica sobre ellos. Estas nuevas formas —indirectas— de dominación constituyen lo que ha dado en llamarse el neocolonialismo. En varios casos, el imperialismo colonizador fue suplantado en su función económica hegemónica por el imperialismo americano. Direcciones burguesas indígenas de un tipo particular hicieron su aparición (peronismo, nasserismo, sukarnismo, etc.), las cuales, a veces, desempeñaron un papel arriesgado con los movimientos de masas. En el caso de Cuba, la victoria de la revolución fue lograda bajo una dirección que, aunque no procedía del movimiento obrero ni, lo que es muy importante, del movimiento comunista oficial, dio una solución socialista a la revolución. También han existido, en fin, en los movimientos coloniales numerosos casos de dirección que o bien se han esforzado en ejercer una función oscilante entre el Oeste y el Este, o bien han gravitado durante cierto tiempo en torno a los Estados obreros sin llegar, no obstante, a transformarse socialmente en Estado obrero.

Los movimientos revolucionarios coloniales se desarrollaban sin pausa. Pero al no recibir ni solidaridad suficiente por parte del movimiento obrero de las metrópolis, ni una línea justa por parte de los Estados obreros, les era difícil hallar —excepción hecha de Cuba en América Latina— una orientación política que les permitiera resolver sin grandes dificultades los problemas planteados por el atraso económico y social de sus respectivos países.

El prolongado aislamiento de la Unión Soviética que duraba desde 1917 fue roto, lo mismo al Oeste ("democracias populares" de Europa oriental) que al Este (China y Repúblicas democráticas del Vietnam y de Corea). . . A la Unión Soviética venían a añadirse otros

varios democráticos/socialistas  
en los países revolucionarios  
del Tercer Mundo

## *Camelara de hervor a nivel objetivo*

Estados obreros que, con excepción de Checoslovaquia y de Alemania del Este, estaban menos desarrollados económicamente que el primer Estado obrero. Después del rudo período de reconstrucción de postguerra; durante el cual el stalinismo, fiel a su concepción del "socialismo en un solo país" ha saqueado sin la menor vergüenza los países vecinos, la Unión Soviética ha conocido una progresión extraordinaria que la ha convertido en la segunda potencia económica del mundo. En los nuevos Estados obreros de Europa oriental, las nuevas formas de propiedad acarrearón, en general, grandes progresos económicos que, sin embargo, no sirvieron siempre para mejorar considerablemente el nivel de vida de las masas. Durante la primera etapa, estos Estados conocieron el mismo régimen interior que la Unión Soviética bajo Stalin. Pero la expansión de las nuevas relaciones de producción no provocó por ello una expansión del stalinismo. Este demostró ser incompatible con aquélla. La crisis del stalinismo comenzó así a manifestarse bajo la influencia de diversos factores: los progresos económicos de la Unión Soviética frenados cada vez más por el régimen policíaco; las necesidades de los otros Estados que se oponían a la política del Kremlin; el ascenso revolucionario en el mundo. Los partidos comunistas no ajustaban siempre de manera automática su política con la de Moscú. China debía representar un factor importante en la crisis del stalinismo.]

En Europa occidental, los partidos comunistas que, generalmente, habían crecido al final de la guerra, no consiguieron implantarse en la clase obrera, excepto en Francia, e Italia. Los partidos socialdemócratas continuaron siendo o se vieron convertidos en partidos mayoritarios de la clase obrera.]

Más arriba hemos asociado el comienzo de la crisis del stalinismo con el caso yugoeslavo en 1948. Prácticamente esta crisis no ha cesado de desarrollarse desde entonces (comienzo de la "destalinización" después de la muerte de Stalin; acontecimientos de Berlín-Este en junio de 1953; Congreso y acontecimientos de Polonia y Hungría en 1956; conflicto chino-soviético; caso checoslovaco. . .).

La ausencia de revoluciones victoriosas en los países más desarrollados en el plan económico no dejó de tener sus implicaciones durante un período sobre la "destalinización", y determinó, entre otras cosas, su carácter prolongado y ampliamente controlado por la burocracia del Kremlin. China, con su ruptura, resquebrajada la autoridad del Kremlin en el mundo comunista sin contribuir a hacer progresar decisivamente el marxismo revolucionario.

En los países capitalistas propiamente dichos se produjeron fenó-

50%  
Crisis y progresos  
del bloque socialista

Camelara de hervor  
a nivel  
subjetivo

Buen momento de guerra  
y etapas revolucionarias

menos harto sorprendentes. Era generalmente admitido por los economistas —lo mismo por los del medio capitalista que por los del movimiento obrero, marxista o no marxista— que el período de reanimación y de reconstrucción de la postguerra sucedería una grave crisis económica. Los marxistas que se proclamaban partidarios de las concepciones de Lenin sobre el imperialismo, opinaban que la pérdida de las colonias contribuiría al derrumbamiento de las metrópolis.

Ahora bien, lejos de derrumbarse, el mundo capitalista ha conocido durante unos quince años un "boom" una prosperidad económica, sin precedente, interrumpida no por crisis y sí solamente por "recesiones" cuya duración y amplitud fueron variables, pero siempre limitadas. Se llegó a lo que se ha denominado "sociedad de consumo" o "neocapitalismo" aparentemente, parecía que ya no correspondía al capitalismo tal y como fuera definido por Marx. En esta prosperidad desigualada, el movimiento obrero europeo, el más antiguo como movimiento organizado y con sus añejas tradiciones marxistas, conocía un estancamiento y hasta un retroceso político acentuado; los partidos social-demócratas mostraban su tendencia hacia la renuncia incluso formalista del socialismo para convertirse en "partidos populares"; los partidos comunistas se "social-democratizaban"; las tendencias de izquierda de la social-democracia se descomponían y las vanguardias revolucionarias se encogían como la franela al mojarse. El movimiento socialista, nacido en Europa y con más de cien años a cuestas, edificado ante la perspectiva de una revolución socialista en Europa que procedería al desarrollo económico, político y social de las otras regiones del mundo, ya no correspondía con esta imagen de antaño.

[Durante la primera guerra mundial y los primeros años de la Revolución de Octubre, Lenin y Trotsky habían anunciado la posibilidad de revoluciones victoriosas en los países coloniales paralelas a otras victorias en Europa. Pero a partir de 1948, la Revolución alcanzaba su apogeo en la periferia del capitalismo, mientras que el movimiento obrero en las metrópolis estaba o parecía estar al nivel más bajo de su historia. Por último, en los países en los que el capitalismo había sido derribado, la burocracia parecía estar bien asentada frente a una clase obrera que sufría pasivamente su dominación.]

Un capitalismo que había perdido sus colonias y más floreciente que nunca, con una clase obrera casi exclusivamente preocupada por su nivel de vida y sin aspiraciones políticas; una expansión de las nuevas relaciones de producción, con una dominación burocrática que

se mantiene sin movilizaciones obreras en los Estados obreros; un ascenso revolucionario en los países de estructura colonial esencialmente basado sobre el campesinado, explica ampliamente la proliferación de teorías que de una u otra manera negaban la misión histórica del proletariado tal como Marx la formulara, lo mismo para los países capitalistas clásicos que para los de estructura colonial o para los Estados obreros (la naturaleza de clase de éstos era motivo también de teorías múltiples). Interpretar el conjunto de este proceso era imposible sin un retraso inevitable, en medio de gigantescas presiones que se ejercían sobre el mundo entero y, por ende, sobre el movimiento trotskista.

### *Las crisis del movimiento trotskista*

Era imposible negar estas sacudidas e invocar a guisa de explicaciones los textos firmados por los más grandes clásicos del marxismo revolucionario acerca de la misión revolucionaria del proletariado, etc. Para responder airosoamente a la abundancia de teorías y para poder actuar, era preciso proceder a un examen de la situación valiéndose para ello del marxismo revolucionario, y buscar la clave que permitiera explicar esta situación nueva; ver también lo que era necesario añadir como arreglos, rectificaciones y enriquecimiento al marxismo revolucionario. No era posible hacerlo más que participando al mismo tiempo en la lucha de clases, confrontando las opiniones con la situación nueva en el fuego de la lucha. Esto es lo que se ha esforzado en hacer la IV Internacional, en una situación tanto más difícil por el hecho de que tenía que actuar sobre un terreno político como jamás lo conoció ninguna otra tendencia del movimiento obrero. Además del cuadro extraordinariamente complejo que hemos esbozado, chocaba en su lucha con obstáculos tales como los dos viejos movimientos obreros organizados, que no recobraban vigor sino para combatir las corrientes revolucionarias. El factor "Estado obrero" que introdujo una nueva dimensión en la política obrera después de 1917, y que había actuado durante tantos años en el movimiento obrero bajo la forma de stalinismo, iba a producir —con la existencia de varios Estados obreros procedentes de zonas subdesarrolladas del mundo— efectos cada vez más complejos.

Hay que darse cuenta, también, de la amplitud de las transformaciones que se produjeron en el mundo inmediatamente después de la segunda guerra mundial para comprender los problemas y las tareas que se planteaban a la IV Internacional, para apreciar las posiciones



que adoptó en el transcurso de los años durante los cuales se produjeron estas transformaciones; con el fin de juzgar su actividad de la forma más objetiva posible. Hay que darse cuenta, asimismo, de este estado de cosas para hallar la explicación marxista de las dificultades internas que ha conocido la IV Internacional y, en particular, sus crisis y sus escisiones.

Una historia detallada de la IV Internacional no dejará de examinar cada una de estas crisis y escisiones, de estudiar sus diferentes etapas y las posiciones principales y secundarias que fueron defendidas por unos y otros, el papel desempeñado por las personas, etc. Pero para que un trabajo histórico de esta índole tenga algún valor ha de ser realizado dentro de una perspectiva marxista de conjunto, con una apreciación correcta de las causas que originaron este estado de cosas, y de las orientaciones principales que, independientemente de tal o cual posición particular, se han enfrentado. Es lo que podría llamarse poseer una filosofía de las crisis, que examinaremos aquí como condición previa indispensable. Muchos de nuestros adversarios, incapaces de hacerlo, se ven reducidos a presentar esta historia de modo abracadabrante y repleta de chismes más o menos insípidos.

Comencemos por una observación no carente de importancia. Se ha hecho mucho ruido —y se hace todavía— en torno de las crisis que ha conocido el movimiento trotskista. Otra crisis más, otra escisión más, repetían aquéllos que se sentían más satisfechos combatiendo a la IV Internacional con estos términos, que discutiendo sus ideas. Nosotros no tenemos porqué negar el carácter a menudo penoso de las crisis de nuestro movimiento. No obstante, este rasgo que ha podido parecer durante bastante tiempo particular del movimiento trotskista y que podría ser contemplado burlescamente desde el alto sitio de las grandes organizaciones, está hoy ampliamente extendido en todas las organizaciones, grandes y pequeñas, del movimiento obrero. En realidad, lo que era verdaderamente anormal en el movimiento obrero era el monolitismo, esa “unidad” que ahogaba todo pensamiento político independiente en el seno de organizaciones que se titulaban marxistas, es decir del pensamiento más crítico del mundo. Quien se remita a la historia del movimiento obrero verá que las luchas de corrientes y de tendencias que divergían teórica y políticamente lo llenaban con frecuencia. Lo cual era normal, pues no cabe enfocar la progresión de la acción y del pensamiento revolucionario al margen de la constante confrontación de las teorías, las posiciones y las orientaciones, con la realidad. Con mayor motivo aún si tenemos en cuenta que nos hallamos en presencia de un mundo en

perpetua transformación en el que lo "nuevo" aparecía, y aparece, día tras día. Que las divergencias sean un fenómeno normal no significa en modo alguno que las discusiones que motivan hayan de conducir necesaria y frecuentemente a la escisión. Es, pues, necesario buscar las razones objetivas o subjetivas que han contribuido a este estado de cosas. En la historia del movimiento trotskista hay razones objetivas y subjetivas que lo explican.)

Objetivamente, las escisiones se produjeron, en gran parte por el hecho de que las divergencias acerca de los análisis o de la orientación a seguir para construir el partido se agudizaban tanto más cuanto que la organización era numéricamente débil y poco enraizada en las masas. Muy a menudo las divergencias conducían a posiciones opuestas sobre la táctica a emplear para superar la situación. Más que nunca, el mundo entero está sometido a fuerzas gigantescas que desgarran no sólo las reducidas vanguardias, sino también las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, las organizaciones obreras de masas, etc. Fácil sería trazar un cuadro impresionante. La base teórica que el movimiento trotskista internacional posee es un precioso elemento de resistencia frente al riesgo de ruptura que las fuerzas antagónicas tienden a producir; sin embargo, una base teórica por muy sólida que sea tiene sus límites, máxime si frente a ella se encuentran fuerzas materiales que pueden alcanzar una amplitud considerable, en algunos países o grupos de países. Como veremos, puede vislumbrarse sin trabas el factor que en unas circunstancias dadas y en cada crisis y escisión ha adquirido un valor exagerado para un grupo de militantes hasta el punto de arrastrarlos fuera de la Internacional.

Subjetivamente, la situación se hizo más grave en muchos casos debido a que la organización era pequeña y a más de uno se le antojaba como un elemento secundario al que no había que conceder demasiada importancia. Dividirse en dos no tenía más que, aparentemente, una consecuencia numérica mediocre sobre todo para aquellos que creían haber hallado la orientación que permitiría un rápido desarrollo. Estos sentimientos se han hecho tanto más fuertes cuanto que la desproporción existente entre el carácter objetivamente revolucionario de la situación y las tareas considerables que planteaba, por un lado, y las fuerzas y los medios a todas luces insuficientes de que disponíamos, por otro, no cesaron y no cesan de pesar sobre nuestro movimiento. Estos sentimientos son exactamente lo contrario de aquéllos que existen en las organizaciones de masas en las que los militantes, responsables ante amplias masas y conscientes del papel que en sí

desempeña la organización, vacilan ante la ruptura, incluso cuando surgen serias divergencias en el seno de las organizaciones.

No decimos con esto que las escisiones y las crisis se expliquen únicamente con los factores mencionados. Otros, de carácter personal también han intervenido. Pero, para una comprensión clara de la historia, hay que poner en primer plano los factores más generales, ya que sin ellos la acción de los otros no alcanzaría una gran importancia. Durante unos quince años aproximadamente se han producido los cambios más considerables de la historia, cambios que constituyen la transición del capitalismo al socialismo, al mismo tiempo que las principales fuerzas revolucionarias se hallaban aún en su mayor parte, bajo las direcciones reformistas o stalinistas, y esos cambios afectaban esencialmente a los países más atrasados y no a los más avanzados económicamente en el mundo. Tal situación favoreció la aparición de innumerables teorías que negaban al marxismo y fue el origen, en el movimiento trotskista, de corrientes y tendencias que en cierto modo tenían una visión deformada de la situación y creyeron poder jugar la carta esencial sobre tal o cual elemento de la situación misma y sin atribuir un valor de fuerza política a la organización tal como era. Como ocurre siempre en estos casos, los que rompieron no se dieron cuenta del proceso en el cual se había incorporado ni adónde los conducía.

No deja de tener interés el observar que, salvo raras excepciones, aquéllos que rompieron con la IV Internacional y que no se asociaron a la reunificación de 1963, se han encontrado rápidamente con sus efectivos reducidos o han desaparecido políticamente, bien a pesar de las pretensiones que pudieran tener o de las fuerzas de que disponían en el momento de la ruptura. Tampoco hay que ver en ello la consecuencia de accidentes, sino tratar de encontrar las causas. No causas de orden personal, puesto que no son ni la voluntad ni la capacidad personal las que fallaron. Hay que atribuir esta situación: a) al hecho de haber emprendido una vía política falsa; b) su apartamiento del movimiento internacional que, por su misma naturaleza internacional, era el más adecuado para resistir a las fuerzas gigantes que operaban en el mundo y a rectificar sus propios errores cuando se producían. La Internacional no es un fetiche ni tampoco generadora de milagros; pero, a pesar de la debilidad numérica, por el hecho de su misma organización —centralizada a la vez que democrática— es la fuerza que mejor puede escapar a toda deformación nacional y resistir a las presiones ejercidas en el mundo entero por

fuerzas dispares (fuerzas estatales, movimientos de masas con direcciones de toda índole, etc.).

### *El III Congreso Mundial (1951)*

Inmediatamente después del II Congreso Mundial se produjo, como queda atrás indicado, la ruptura entre el Kremlin y la dirección yugoeslava. Los esfuerzos realizados por Moscú para disgregar a esta dirección, para hallar en Yugoslavia oposiciones de envergadura contra Tito, para intentar incluso una acción violenta contra aquella misma dirección, resultaron vanos. En su célebre informe al XX Congreso del P.C.U.S. en 1956 Krutchev describe en los siguientes términos cuál era el estado de ánimo de Stalin cuando se decidió a proclamar públicamente la excomunión de Tito:

*"Recuerdo los primeros días cuando el conflicto entre la Unión Soviética y Yugoslavia comenzaba a ser inflado artificialmente. Un día que yo había ido de Kiev a Moscú, fui invitado a ver Stalin quien, mostrándome la copia de una carta enviada recientemente a Tito, me preguntó: "¿Ha leído Ud. esto?" -Sin esperar a que yo respondiera añadió: "Bastará que yo mueva el dedo meñique y se habrá acabado Tito. Caerá".*

Desde que se había desembarazado de todas las corrientes políticas en el seno de los partidos comunistas y en el momento en que había alcanzado la cima de su autoridad, Stalin veía por vez primera que un partido comunista y un Estado obrero se levantaban contra él. Era un fracaso suyo.

Tan pronto como fue hecha pública esta ruptura, la dirección de la IV Internacional comprendió que la crisis internacional del stalinismo se había abierto ampliamente, poniendo en evidencia la incompatibilidad entre el Kremlin y una revolución en marcha; que era menester ayudar a los Yugoslavos para resistir los ataques stalinistas, y que el conflicto yugoeslavo tendría grandes repercusiones tarde o temprano en los partidos comunistas y en los Estados obreros. De lo cual era necesario aprovecharse para la construcción de nuevas direcciones revolucionarias.

Las organizaciones trotskistas se movilizaron muy rápidamente para ayudar a la revolución yugoeslava a responder al torrente de calumnias que vertían Moscú y los partidos comunistas. En numerosos países fueron lanzadas campañas. Pasquines, folletos, mítines

Con elicto URSS - Yugoslavia  
posibilidad de reagrupamiento  
de la cooperación

sirvieron para combatir al stalinismo. Las organizaciones de la IV Internacional en varios países, fueron el origen de la organización de brigadas de jóvenes para ir a Yugoslavia, brigadas de encuesta, de apoyo y de trabajo al servicio de la revolución yugoeslava. Estas brigadas tuvieron un éxito relativo: algunos miles de jóvenes fueron enrolados. Para el stalinismo, el caso yugoeslavo fue una llaga que nunca ha cicatrizado.

Durante un breve período, las secciones de la IV Internacional pudieron aprovechar la crisis yugoeslava y se reforzaron. Pero este proceso se interrumpió en 1950 con ocasión de la guerra de Corea, cuando la dirección yugoeslava que hasta entonces había progresado en varios aspectos de la política interior (autogestión, etc.) y hasta en su crítica de una parte del pasado staliniano, adoptó una actitud escandalosa en el plano internacional: votó en la Asamblea General de las Naciones Unidas a favor de la intervención militar de éstas contra Corea del Norte. Esta actitud produjo desaliento entre los numerosos defensores de Yugoslavia. [Las esperanzas de un reagrupamiento amplio de la vanguardia revolucionaria, favorecido por las divergencias soviético-yugoeslava, fueron desapareciendo en la espera de que la crisis del stalinismo se manifestara en otro lugar.]

Mientras que la crisis entre Yugoslavia y el Kremlin cobraba esta faceta, la victoria de la revolución china venía a constituir un factor internacional que obligaba a examinar nuevamente la situación. Con sobrados motivos podía afirmarse que esta victoria tendría como consecuencia inevitable una crisis mucho más grande del stalinismo que la que se manifestó con el caso yugoeslavo por razones bien similares, pero no era dable el pensar que estallara en un plazo inmediato. [Apenas se había desprendido del régimen de Chian-Kai-Chek en el continente, China se veía amenazada sobre su frontera coreana, mientras el Imperialismo Americano hacía de Taiwan (Formosa) una fortaleza contra la nueva República. La Nueva China tenía necesidad, por lo menos durante un período, de la ayuda de la Unión Soviética.] La "guerra fría", la guerra de Corea, la política internacional de los yugoeslavos, la cooperación chino-soviética, eran signos elocuentes de que las perspectivas del II Congreso ya no podían satisfacer. Un nuevo examen de la situación era indispensable. [Además, las secciones ignoraban los progresos de la postguerra; las dificultades se acumulaban. Esto imponía también un nuevo examen de nuestra orientación del trabajo.]

Un Pleno del Comité Ejecutivo Internacional tuvo lugar en noviembre de 1950, y decidió proceder a la convocatoria del III

Congreso Mundial adaptando la tesis sobre las perspectivas internacionales de la IV Internacional que debían ser sometidas a la discusión con vistas al mismo Congreso, que se celebró en agosto de 1951. Estas tesis fueron aprobadas sin más oposición que la de la mayoría de la sección francesa.

En el III Congreso se hallaron presentes sesenta y cuatro miembros de veinticinco países.

El principal documento aprobado por el Congreso —por treinta y nueve mandatos contra tres y una abstención— contenía las “tesis” *sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la IV Internacional*”

En dichas tesis figuraba un examen de la situación internacional en la que la correlación de fuerzas había evolucionado, con la victoria de la Revolución china, en detrimento del capitalismo mundial y a favor de la causa del socialismo. Las mismas tesis abundaban acerca de los preparativos de nueva guerra mundial que se multiplicaban entonces bajo numerosas formas (creación y delimitación de las alianzas, “guerra fría” y carrera de armamentos, etc.). No negaban la posibilidad de compromisos temporales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo dada la política conservadora del Kremlin, pero establecían la perspectiva de tal guerra en un plazo relativamente corto; añadían que esta guerra, por su carácter, sería una “revolución-guerra” en la que la victoria imperialista sería problemática. A esta perspectiva iba asociado el punto de vista de que la economía armamentista tendría consecuencias catastróficas sobre la situación económica (inflación, descenso del nivel de vida de los trabajadores, etc.).

Por otro lado, estas tesis recalcan los progresos económicos que comenzaban a manifestarse en la Unión Soviética y en los Estados llamados de “democracia popular” una vez acabada la reconstrucción de la postguerra. No veían expansión alguna del stalinismo a pesar de los progresos económicos y lo excluían por completo del futuro histórico, entendiendo por tal, por stalinismo, la burocracia soviética. Arrancando de lo acaecido en Yugoslavia y en China, las tesis llegaban a la conclusión de que los partidos comunistas, incluso cuando tenían una política reformista, no eran exactamente como los partidos reformistas clásicos, que, sin embargo, no eran únicamente instrumentos del Kremlin en todas las circunstancias, y que, en ciertas condiciones, podrían verse obligados a ir más allá que las orientaciones dictadas por la política del Kremlin y esbozar una política

Situación internacional

China: revolución, conflicto sino-soviético y necesidad de intervención

que desbordara sus objetivos estrictamente reformistas. Estas tesis subrayaban con insistencia las relaciones contradictorias concretas que existían entre las masas, los partidos comunistas y la burocracia soviética, y declaraban que los trotskistas tenían que explotar estas contradicciones, para lo cual debían integrarse en el movimiento real de las masas, sobre todo allí donde los partidos comunistas eran organizaciones de masas.

Además de estas tesis y de una resolución política que continuaba la aplicación de aquéllas en la situación inmediata, el III Congreso aprobó otras tres resoluciones importantes, una de las cuales se refería a las "democracias populares". Remitiéndose a un texto adoptado en una sesión del Comité Ejecutivo Internacional celebrado en abril de 1949, calificaba los Estados de Europa oriental de "Estados obreros burocráticamente deformados". Diferentes del de la Unión Soviética —Estado obrero surgido de una revolución proletaria que había degenerado burocráticamente— estos Estados tenían su origen esencialmente en una intervención militar burocrática del Kremlin apoyada, en el mejor de los casos, por una movilización burocrática limitada de las masas; jamás conocieron una verdadera revolución y habían nacido burocráticamente deformados.

Para el caso particular de Yugoslavia, que había pasado por una verdadera revolución, fue aprobada una resolución especial que trazaba las diferentes etapas de esta revolución desde la guerra de los guerrilleros. Esta resolución señalaba la contradicción existente entre la evolución progresiva sobre numerosos aspectos de este país y su política internacional derechista; denunciaba los peligros que esta política encerraba sobre el plano interior; incluido el beneficio que de ella podrían sacar las fuerzas restauracionistas del capitalismo, indicando sin embargo, que un tal retroceso hacia el capitalismo no podría nunca llevarse a cabo por la vía fría. [Esta resolución —de 1951— demuestra que la respuesta dada por la IV Internacional a las acusaciones chinas y cubanas de "restauración del capitalismo" en Yugoslavia, Checoslovaquia, etc., lanzadas recientemente, no es una respuesta de circunstancias.]

[Una última resolución, relativa a América Latina, tenía como característica principal la de formular, por vez primera, una explicación marxista de la naturaleza de los gobiernos de tipo peronista, gobiernos de la "burguesía nacional" que se habían desarrollado sobre todo a costa del imperialismo extranjero y de la oligarquía (burguesía y terratenientes), favorecidos por la segunda guerra mundial, aso-

ciendo bajo su dirección en esta lucha anti-imperialista —en proporción diferente según los países— a importantes sectores de las masas trabajadoras a cambio de concesiones mínimas. J

### *Un viraje táctico en la construcción de los partidos revolucionarios*

Como complemento del análisis y de las perspectiva establecidas por el III Congreso mundial, el Comité Ejecutivo Internacional adoptó en un Pleno ulterior (febrero de 1962) una resolución sobre la táctica para la construcción de los partidos marxistas revolucionarios en la que, por vez primera, fue generalizada y ampliada la concepción del entrismo en cierto número de partidos socialistas y comunistas de masas.

Esta nueva táctica entrista hallaba su inspiración en los ejemplos o en las tácticas anteriormente preconizadas por Lenin y Trotsky, sin olvidar la línea seguida por Marx en 1848 en la Revolución alemana y, más tarde, cuando la formación de la Primera Internacional.

En *La Enfermedad infantil del comunismo*, debido a la insuficiencia de datos, Lenin no se pronuncia categóricamente, pero pone en guardia contra cualquier respuesta a la pregunta: “¿Hay que entrar en el Labour Party?”, que partiría de principios del género del que sigue: “El partido comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo”. Indicaba que acerca de este particular era preciso “saber estudiar, descubrir, adivinar” las particularidades propias a cada país para aplicarles los principios generales y fundamentales del comunismo.

[Tal y como lo hemos ya explicado en un capítulo precedente, Trotsky, en 1934, había hecho comprender que la construcción de un partido revolucionario capaz de actuar en total independencia y de movilizar a la clase obrera en la acción podría hacer necesaria la entrada temporal de la organización, cuyo número de componentes hacía de ella esencialmente un grupo propagandístico, en un partido reformista o centrista con el fin de llegar, mediante un trabajo adecuado, a ganar fuerzas entre las corrientes en evolución hacia la izquierda, ayudándolas para ello a efectuar su experiencia.] El entrismo de antes de la guerra se asemejaba a la incursión de una avanzadilla.

Inmediatamente después de la guerra, la Internacional se pronunció en favor de la entrada de los trotskistas de Gran Bretaña en el



Labour Party, que no era idéntica al "entrismo" practicado antes de la guerra en el Partido Socialista francés, en el Partido Obrero Belga o en el Partido socialista de los Estados Unidos. La táctica para Gran Bretaña estaba basada en la estructura del movimiento obrero de este país y en primer término en la vinculación íntima del partido político con los sindicatos. Para la clase obrera británica, esta vinculación es la causa de que considere al Labour Party como su propio partido, al partido conservador como el partido de los patronos y que ella sea fiel a su partido incluso cuando no está de acuerdo con sus dirigentes ni con su política.

La nueva táctica entrista descansaba a la vez sobre perspectivas a largo plazo y sobre perspectivas de coyuntura.

Al celebrarse el III Congreso mundial, se había formado en el Labour Party, después de algunos años de gobierno laborista, la oposición de izquierda de Bevan. La situación tanto internacional como nacional propiciaba entonces en Inglaterra la formación y el desarrollo de una corriente centrista de masas que evolucionara hacia la izquierda.

Las consideraciones de tipo coyuntural brotaban de las tesis generales del III Congreso mundial. La perspectiva de una nueva guerra mundial y de dificultades económicas en aumento para el capitalismo, debían de propiciar —creíamos nosotros— en escala internacional el acrecentamiento de corrientes de tipo bevanista en la social-democracia y, de esta manera suscitar corrientes de izquierda de masas en los partidos comunistas. Era preciso, pues, ayudar a tales corrientes a llevar a cabo una experiencia que les condujera, a través de fases entonces imprevisibles, a la formación de los partidos marxistas revolucionarios.

Las consideraciones a largo plazo arrancaban de una comprobación de hecho relativa al movimiento obrero europeo, a saber: la persistencia de los viejos partidos obreros reformistas y la dificultad de los partidos comunistas a desarrollarse después de la primera guerra mundial, salvo excepciones. De esta comprobación podía deducirse que los lazos que unían a la clase obrera con estos partidos no estaban determinados principalmente por sus políticas o sus programas sino a su larga incrustación entre los trabajadores; al hecho de que para ellos tales partidos eran un instrumento más o menos bueno pero del cual, por lo menos, podían disponer diariamente en la sociedad capitalista; y a que los trabajadores no estaban dispuestos a abandonar los mismos partidos para ingresar en formaciones nuevas que todavía no habían demostrado su valor en la acción. Esta inercia

organizativa de la clase obrera en los países de Europa se manifestaría también, en menor proporción, durante los períodos revolucionarios en los que la progresión política de la clase se hizo más rápidamente que su progresión en el plano organizativo. Ninguna crisis social importante en un país de Europa podía dejar de implicar una crisis asimismo importante de los partidos obreros de masas del mismo país, particularmente en el partido obrero dominante. Un trabajo prolongado en los partidos de masas de cada país, se encontraba así integrado en el orden del día (16).

En el entrismo, la Internacional hizo entonces un distingio entre lo que se refiere a la táctica en los partidos socialistas —en los que una relativa democracia interna permitía la organización de tendencias— y los partidos comunistas que no toleraban la más leve manifestación de puntos de vista divergentes (así era en aquel tiempo). En los unos, se consideraba que el entrismo tenía que ser total, mientras que en los otros, necesariamente había que obrar con “astucia y mentir”, como Lenin lo aconsejara para continuar en las organizaciones sindicales de masas reaccionarias y reformistas. En este último caso, la táctica preveía la existencia orgánica de un sector independiente que expresaría públicamente la integridad de las posiciones de la IV Internacional.

### *Crítica del III Congreso mundial*

Las tesis y resoluciones del III Congreso Mundial eran la primera tentativa para dar una respuesta a las cuestiones planteadas por los cambios operados en la situación de la postguerra, ya mencionados en un capítulo precedente, cambios que continuaban produciéndose. No es inútil, pues, el ver lo que ha sido confirmado ulteriormente, lo mismo que lo que fue rectificado. Para formar un juicio exacto acerca de esto conviene no olvidar que todo análisis entraña un margen inevitable de errores y lagunas. Es la vida misma la que nos muestra las tendencias que no se habían desarrollado aún cuando se hiciera el análisis, o que han surgido después, de la lucha de las fuerzas sociales. Lo que importa ver es si la línea de acción que resultaba del análisis

---

(16) Durante la discusión sobre el ingreso en el Labour Party, se prestó una atención particular a los factores estructurales del movimiento obrero. En la discusión del III Congreso esta atención recayó sobre los factores coyunturales; los factores estructurales fueron nuevamente discutidos en 1954-55.

era, en su conjunto, valedera para la situación en un momento dado, si permitía a la organización actuar convenientemente frente a los acontecimientos, confrontar la situación a medida que podía modificarse para tener cuenta de los nuevos factores y de las nuevas tendencias que aparecieran e, incluso, para operar las correlaciones necesarias de los posibles errores del análisis.

Dado el carácter limitado de la presente obra, procederemos únicamente a poner de relieve lo que era exacto a grandes rasgos y lo que, en su esencia, ha podido revelarse erróneo.

El III Congreso mundial apreció exactamente el cambio de la correlación de fuerzas en detrimento del capitalismo mundial y señaló que esto no le impediría que tuviera aún, en aquel tiempo, una superioridad económica propiamente dicha (superioridad que todavía conserva hoy) y una superioridad militar, que probablemente ya no existe en el aspecto global estrictamente militar (lo cual en verdad no significa que exista un equilibrio en cada dominio particular: ejército de tierra, marina, aviación, armamentos convencionales, armamentos nucleares, etc.).

La apreciación acerca de los grupos que se formaron en torno de la Unión Soviética, por un lado, y de los Estados Unidos, por otro, demostró ser acertada. Esta situación no comenzó a modificarse sino pasado quince años, cuando las fuerzas centrífugas llegaron a adquirir una amplitud en aumento en cada alianza. Sin embargo, aún teniendo en cuenta incluso los nuevos factores, no puede decirse que nuevas constelaciones, sean desde ahora previsibles o delimitadas y que la anterior división no reaparezca en caso de agravación importante de las relaciones internacionales.

Lo que figuraba en las tesis acerca del doble papel de la burocracia soviética, de los partidos comunistas, de las relaciones contradictorias entre las masas, los partidos comunistas y el Kremlin, era esencialmente exacto. Sin tales consideraciones hubiera sido imposible el orientarse entre los acontecimientos tan importantes de la postguerra. La explicación de lo que advino en Yugoslavia y en China era totalmente valedera; por lo demás, había sido indicada por Trotsky, como una posible eventualidad, en el *Programa Transitorio*. En los siguientes términos:

“A todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y los campesinos y hablan en nombre de ellos, les pedimos que rompan públicamente con la burguesía y que emprendan la ruta de la lucha por el poder de los obreros y de los campesinos. En esta ruta les prometemos un completo apoyo contra la reacción capita-

Equilibrio de  
fuerzas a nivel  
internacional

Balanceado entre  
los ejes socialistas  
y capitalistas

Contradicción entre  
organismos repressivos de  
clase, partidos, dirección  
y masas

lista. Al mismo tiempo, desplegamos una incesante agitación en torno a las reivindicaciones transitorias que, a nuestra manera de ver, deberían constituir el programa del "gobierno obrero y campesino".

¿La creación de un gobierno tal por las organizaciones obreras tradicionales, es posible? Como ya lo hemos dicho, la experiencia anterior nos demuestra que, por lo menos, es poco probable. No obstante, es imposible negar categóricamente por adelantado la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de un excepcional conjunto de circunstancias (guerra, derrota, crac financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeño-burgueses, incluidos los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que ellos mismos se habían propuesto en el camino de la ruptura con la burguesía. En todo caso, no cabe la menor duda de que si esta eventualidad, poco probable, se realizara en algún lugar y que un "gobierno obrero y campesino" en el sentido ya indicado se estableciera de hecho, no representaría nada más que un corto episodio en la vía de la dictadura del proletariado.

Estas líneas de Trotsky muestran que, incluso luchando con la mayor energía por la creación de partidos marxistas revolucionarios que defiendan el programa de la IV Internacional, no hay que excluir la posibilidad de casos excepcionales en los que, bajo el efecto de circunstancias objetivas extraordinarias, la revolución pueda vencer aún bajo una dirección que no sea marxista revolucionaria. La postguerra nos ha brindado algunos casos de este género, que Trotsky estimaba poco probables pero no imposibles. No hay por qué negarlo, so pena de hallarse totalmente desorientado en escala mundial. Pero también hay que descubrir las condiciones en que se produjeron y poner de manifiesto su carácter excepcional para que quede bien claro que no se trata de ejemplos que puedan generalizarse, ni que pueda llegarse a una conclusión negativa sobre la construcción de partidos revolucionarios. Entre las tendencias sectarias que se manifestaron en el movimiento trotskista después de la guerra hallamos aquéllas de los grupos que, siguiendo una lógica formalista, temían llegar a la conclusión de que la creación de los partidos revolucionarios era superflua y negaban la existencia de Estados obreros producto de circunstancias excepcionales, bajo una dirección de masas que no era marxista y revolucionaria. Negar los hechos no puede conducir más que a la aberración.

Por el contrario, las tesis del III Congreso eran erróneas con respecto a las perspectivas económicas y de guerra. Nadie, repitémoslo, nadie imaginaba entonces que nos encontrábamos en víspera de un período de prosperidad económica del mundo capitalista como jamás

la debilidad de las existentes, y la  
pero justo, la falta de direcciones revolucionarias, la debilidad de las existentes, y la  
pero tenían raigambre de las direcciones-organizaciones reformistas y burocráticas, cuando  
al Partido de los Trabajadores del mundo, que se generalizaran, cuando

había sido vista, tanto en extensión como en su duración, prosperidad entrecortada sólo por recesiones débiles y limitadas; no conocemos autor alguno que haya vislumbrado siquiera algo que se le pareciera. Este cambio imprevisto de la coyuntura económica tuvo como consecuencias principales que las perspectivas sobre la crisis del capitalismo y sobre la guerra mundial se volvían más lejanas que lo que se había previsto en las tesis del Congreso, dado que el Capitalismo no incitaba económicamente a la guerra mientras que la coyuntura no sea muy negra en tal dominio (17). Por el contrario, las perspectivas del documento relativas a la crisis del stalinismo, cuyo punto culminante había sido previsto no antes sino durante la guerra mundial, demostraron ser erróneas: la crisis estaba mucho más próxima que lo que había sido previsto. Los adversarios de la tesis del III Congreso en general no tenían, por su parte, perspectiva alguna acerca de la crisis del stalinismo ni siquiera a largo plazo. Dicho en otros términos, el principal error de las tesis residía en el ritmo relativo de las crisis del capitalismo y del stalinismo, pues el Congreso vio la crisis del capitalismo preceder a la del stalinismo y luego ocurrió lo contrario.]

## II. El período de escisión de la Internacional

Durante el Congreso, no se manifestaron en el seno de la Internacional divergencias de principios como aquéllas acerca de la naturaleza de clase de la Unión Soviética que en otros tiempos desgarraron durante años nuestro movimiento. En apariencia, la Internacional estaba unida, y quienes eran opuestos a las tesis del Congreso en la sección francesa (que después crearon la Organización Comunista Internacionalista) afianzaban sus ataques más bien sobre las conclusiones tácticas, en las que veían una capitulación ante el stalinismo, antes que contra el análisis mismo del cual, generalmente, no criticaban más que algunas partes.

### *La escisión de 1953-1954*

El error de perspectiva antes señalado no debería de haber provocado una escisión; nadie, por lo demás, había opuesto otra

---

(17) La discusión para el III Congreso no se refería prácticamente a la proximidad de la guerra sino a la noción "guerra-revolución".

perspectiva. Sin embargo, dos años más tarde una escisión se produjo en escala internacional precedida un año antes por la escisión de la sección francesa.

¿Cómo explicar esta escisión? Ya hemos señalado que estábamos al comienzo de una evolución inesperada cuya salida no estaba clara. Por eso, nada de sorprendente tiene el apercibirse después que la casi unanimidad del Congreso albergaba de hecho posiciones y tendencias divergentes que no se hubieron manifestado no porque fallara la democracia en la organización, sino a causa de la falta de claridad en la situación. Las divisiones que se manifestaron ulteriormente, no sólo bajo la forma de escisión sino también en el seno de cada uno de los grupos que de ellas resultaron, son prueba de ello. Sobre este fondo, otros dos factores desempeñaron un papel importante, si no decisivo. En primer lugar, las tesis votadas por el Congreso eran difícilmente asimilables por las Secciones, sin excluir la dirección de las secciones mismas. Fue solamente después de producirse la escisión cuando la cuestión se mostró con toda claridad a la dirección de la Internacional que no era, en absoluto, consciente de tal estado de cosas; no apareció de modo claro el estado de la organización en su conjunto y cuando pudo apercibirse, con gran sorpresa suya y demasiado tarde, fue durante el año 1953 cuando ya se preparaba el Congreso siguiente.

En los meses que siguieron al III Congreso mundial, las relaciones entre la Internacional y la mayoría de la sección francesa (18), que se negaba a aplicar las decisiones del Congreso, se deterioraron, a tal extremo que a mediados de 1952 se produjo una escisión en el seno del P.C.I. Esta escisión no era más que un comienzo: las dos organizaciones que se proclamaban miembros de la IV Internacional no tardarían en conocer nuevas rupturas en ellas mismas. Las sanciones contra la indisciplina fueron decididas por la Internacional con la aprobación de quienes, al año siguiente, iban a crear con los excluidos el Comité Internacional.

Más tarde, en la sección inglesa, que había conocido una progresión sensible durante un trabajo sistemático en el interior del Labour Party, estallaron las divergencias con una gran violencia, llegando a provocar una escisión antes de que las posiciones respectivas fueran claramente definidas.

---

(18) La división en el P.C.I. era de 55 a 45 % proporción que contribuyó a exacerbar la lucha interna.

El elemento a quien correspondió el papel decisivo en la escisión fue una crisis interna del Socialist Workers Party (S.W.P.), la organización trotskista norteamericana. Entonces, las dificultades eran cada vez mayores en los Estados Unidos para la vanguardia. El macartismo hacía progresos considerables. Mientras que la mayoría de la organización se aferraba a las posiciones fundamentales del trotskismo, una minoría importante andaba a la búsqueda de nuevos caminos.

Absteniéndose de mostrar sus posiciones esenciales —por lo menos en los textos publicados y conocidos en la Internacional— la minoría se hizo de la tesis del III Congreso mundial y de los documentos ulteriores de la Internacional, especialmente de un documento sobre el stalinismo destinado a preparar el entonces próximo Congreso Mundial, para combatir a la mayoría de la organización norteamericana. Cuando esta lucha interna llegó a la escisión, la mayoría del S.W.P. atribuyó la responsabilidad a la dirección de la Internacional, con la cual tenía entonces divergencias a propósito de la “destalinización”. Además, las divergencias políticas fueron adobadas con sospechas de naturaleza organizativa y hasta de carácter personal. En fin, no hubo prácticamente ningún intercambio de opiniones de hombre a hombre, ningún contacto personal, durante este período. Tanto es así que la escisión en escala internacional se produjo sin que previamente hubiera habido una amplia discusión política en el movimiento internacional. Una minoría constituyó el “Comité Internacional de la IV Internacional”. La minoría del S.W.P. después de haber roto apenas con él, expuso públicamente sus posiciones liquidadoras del trotskismo y combatió abiertamente a la IV Internacional.

Hemos aludido al macartismo que deja sentir su peso sobre el S.W.P. y condujo a la dirección de esta organización, obligada a combatir la corriente liquidadora, a resistir contra lo que le parecían innovaciones peligrosas. Ocurría esto en 1953, inmediatamente después de la muerte de Stalin, cuando en la Unión Soviética fueron tomadas las primeras medidas de la “destalinización”. La dirección de la Internacional preparó un documento “Ascenso y descenso del Stalinismo” con vistas al Congreso mundial siguiente, cuya convocatoria fue decidida en mayo de 1953. Este documento fue adoptado por el IV Congreso Mundial y completado por el V Congreso. Será motivo de un análisis ulterior. Digamos, sin embargo, desde ahora que suscitó algo más que temores en los camaradas que iban a formar el

Comité Internacional; veían en él una capitulación hacia el stalinismo, la liquidación de la IV Internacional, el “pablismo”.

[Esta escisión fue, de sobra, la más grave de cuantas sufriera la IV Internacional. A pesar de que no puedan ser considerados todos los grupos o todos los hombres que han roto con la organización como definitivamente perdidos para ella, las otras escisiones han sido, por su carácter y en los hechos, más bien escisiones con el movimiento trotskista. Por el contrario, esta escisión fue en realidad y sobre todo una división del movimiento mismo en dos partes: una de ellas que continuaba la Internacional, la otra organizada por un Comité que actuaba como una fracción.] Esta escisión afectó profundamente la vida y la evolución de unos y otros. En efecto, tuvo como consecuencia —entre otras— el introducir en la Internacional, tanto en la parte que mantenía la organización como en la otra, unos desequilibrios por un lado y un reforzamiento de las fuerzas centrífugas por otro durante un período que como ya lo hemos subrayado varias veces, estaba preñado de poderosas fuerzas que pesaban desigualmente sobre los diversos sectores del movimiento. Resultado de ello fue sin duda un reforzamiento del carácter heterogéneo de ciertas corrientes y también una merma de la autoridad de la organización como tal y de su centro. Durante los años que duró esta escisión, miembros y grupos del movimiento trotskista internacional han conocido evoluciones que en modo alguno habían sido previstas. Si tal escisión no se hubiera producido —a nuestro modo de ver, no era inevitable— la Internacional habría podido llegar a la apreciación global del mundo de la postguerra que ella alcanzó cuando la reunificación, tal vez más rápidamente, seguramente a un precio menos costoso.

#### IV y V Congresos Mundiales (1954-1957)

La preparación y las sesiones del IV Congreso estuvieron dominadas por la escisión que se había producido en el intervalo. Al Congreso, que tuvo lugar en julio de 1954, asistieron los representantes de veintidós países. El Congreso hubo de ocuparse parcialmente de un pequeño grupo que, luego de haber combatido violentamente a los partidarios del Comité Internacional, dirigió sus fuegos no menos violentos con la Internacional juzgando superflua la lucha por la constitución de nuevos partidos revolucionarios. El grupo se retiró del Congreso antes de su clausura y no tardó mucho tiempo en disgregarse.



La tarea más importante del IV Congreso consistió en profundizar las posiciones adoptadas en el Congreso anterior. Dos documentos principales fueron aprobados. Uno de ellos trataba de la incorporación de los trotskistas en las organizaciones de masas, señalaba de nuevo las condiciones revolucionarias de la época y recordaba la tarea esencial: construir los partidos marxistas revolucionarios de masas. Para esto, el documento insistía sobre la necesidad de ligarse a ellas en la acción, no en lo programático. Analizaba lo que acontecía en el seno de las grandes organizaciones, e indicaba la necesidad para los trotskistas de escoger en aquéllas un terreno de trabajo, debiendo ser entendido que no se trataba con este trabajo de reformarlas. A las consideraciones principales de orden general, el documento añadía otras particulares adecuadas a la táctica a seguir en cada país.

El otro documento presentado con el título "Ascenso y descenso del stalinismo" fue objeto de nueva discusión y completado en el Congreso siguiente. Hablaremos, pues; de él en momento oportuno.

El IV Congreso sirvió principalmente para liquidar las secuelas de la escisión, efectuar un reagrupamiento contra las tendencias centrfugas provocadas por la escisión, y consolidar la organización internacional después del golpe que ésta recibiera.

[Aprobó una resolución en la que se declaraba que el restablecimiento de la unidad del movimiento trotskista era posible y deseable, y encargaba al Comité Ejecutivo Internacional elegido en este Congreso de entrevistarse con las organizaciones del Comité Internacional para exponerles la posición del Congreso en la materia.]

Poco después de celebrado este Congreso, la situación en la Internacional comenzó a mejorarse algo. A ello contribuyó en gran medida la evolución de la situación internacional.

Desde 1955 pudo verse que en la coyuntura económica de los países capitalistas desarrollados se operaba un inesperado cambio. La prosperidad económica empezaba a instalarse. Necesario se hacía examinar la cuestión. En octubre de 1955, el Comité Ejecutivo Internacional le daba una primera respuesta. Reconocía el cambio económico aludido a la prosperidad que venía perfilándose desde hacía más de un año. Hacía de esta situación una descripción, más que un análisis, y se mostraba prudente sobre las perspectivas.]

[El factor que jugó el papel más importante en mejorar la situación de nuestro movimiento fue la evolución de la Unión Soviética y de los Estados Obreros de Europa Oriental. En el seno de la dirección moscovita sucesora de Stalin se proseguía la lucha. Beria era el primer eliminado. Más tarde Malenkov debía, a su vez, dejar el puesto a la

pareja Bulganin-Jruschov. La lucha continuó aún durante cerca de dos años. La crisis en la cumbre dirigente y las concesiones hechas por la dirección daban posibilidades para la expresión de ideas no conformistas en un país tullido durante largos años por el monolitismo.

Vino 1956. Fue esencialmente el año del XX Congreso del Partido comunista de la U.R.S.S., el año de los acontecimientos de Polonia y de Hungría. Ante este Congreso y a puertas cerradas, Jruschov hizo un informe sobre el "culto de la personalidad rendido a Stalin", denunciando muchos de los crímenes de éste. Jruschov no indagaba el origen del fenómeno stalinista y si condenaba al individuo Stalin, era para poner a salvo el poder de la burocracia. En Polonia, las huelgas y la movilización de las masas llevaban a la dirección del Partido y del Estado a Gomulka, una víctima de Stalin. En Hungría, ante la amplitud del movimiento de masas y la indecisa actitud de Imre Nagy, el Kremlin se lanzó a una represión sangrienta haciendo intervenir las tropas venidas de la U.R.S.S.

XX Congreso  
crisis en el culto a la  
personalidad y sucesos  
de Hungría y Pol.

Por otra parte, en el campo de la revolución colonial, apenas terminada la guerra del imperialismo francés contra el Vietminh con los acuerdos de Ginebra (julio de 1954), comenzaba la guerra de Argelia (noviembre 1954).

El año 1956 fue también marcado por la crisis de Suez, donde los gobiernos de Francia e Inglaterra, concertados con Israel, enviaron tropas contra Egipto, intervención militar que hubieron de interrumpir bajo las presiones conjugadas de Washington y Moscú.

Las secciones de la Internacional entraron entonces en dos órdenes de actividades: intervinieron en la crisis internacional del stalinismo y de los partidos comunistas, crisis que se manifestaba principalmente en los medios intelectuales y estudiantiles de estos partidos, pero que no dejó de alcanzar a sectores obreros. Otras secciones, las más, cooperaron progresivamente en la ayuda a la revolución argelina y, de un modo general, en la ayuda a la revolución colonial.

Intervención en la  
lucha de clases

Se asistió en este período a una reanimación de nuestras secciones, a un reclutamiento de militantes, a una confianza creciente debida al hecho de que cuanto veníamos diciendo en un área esencialmente teórica acerca del stalinismo, hallaba confirmación en la realidad y en una escala considerable. El reclutamiento de miembros era todavía muy limitado, pero la audiencia pública y la autoridad política de la Internacional se había reforzado.

Tal era la situación, cuando a partir de noviembre de 1956, fue preparada la reunión del V Congreso Mundial, que tendría un carácter completamente diferente al del anterior congreso.

Balance interno

En el curso de esta preparación y siguiendo los acuerdos adoptados, se hicieron tentativas para llegar a la reunificación con el Comité Internacional. Después del XX Congreso del PC de la U.R.S.S., por la lectura de la prensa del Comité —particularmente la del SWP— parecía que las divergencias sobre la U.R.S.S. y la “destalinización” se encontraban atenuadas. Aquellas tentativas fracasaron, sobre todo porque las desconfianzas en el plano de la organización subsistían.

El V Congreso se reunió en octubre de 1957. Asistieron a él un centenar de delegados y de observadores de veinticinco países. Entre los delegados de organizaciones fratermas se contaba una representación de combatientes argelinos.

La marcha misma de los acontecimientos había permitido aportar una clarificación mucho mayor a los problemas que las sacudidas de la posguerra habían planteado. Tres cuestiones esenciales fueron tratadas en este Congreso. Tomaron cuerpo en los documentos titulados:

“Perspectivas económicas y políticas internacionales”, “La revolución colonial después de la segunda guerra mundial”, “Ascenso, declinación y caída del stalinismo”.

(El documento relativo a las perspectivas internacionales abordaba extensamente las causas de la inesperada prosperidad económica de los Estados Unidos y de Europa occidental; explicaba las operaciones “anti-crisis” de los Estados capitalistas, la función que el crédito juega en el consumo de mercancías, la extensión adquirida por la deuda pública, etc. Y añadía que los procedimientos empleados por el capitalismo para obtener los resultados de que tanto se ufanaba, conducirían a depresiones económicas cada vez más frecuentes, a un paro obrero resultante del progreso tecnológico y una depreciación de la moneda a largo plazo. Acerca de la economía de los Estados Obreros, cuyo prodigioso desarrollo reconocía, el documento señalaba que estos países —que hasta entonces vinieron prefiriendo la creación de medios de producción sin tener muchas veces en cuenta los costos de ello— tendrían, por razones sociales, que ensanchar el área de la producción de bienes de consumo, viéndose igualmente obligados a proceder a una “racionalización” de sus respectivas economías. Lejos de preconizar las soluciones que los Liberman, Trapeznikof, Sik y otros reformadores pregonan actualmente, el documento de nuestro Congreso subrayaba el primordial papel de la democracia obrera como factor indispensable para el desarrollo económico, y no únicamente como factor político. Subrayaba igualmente que los países coloniales, cuyo progreso económico en cifras absolutas era evidente, se hallaban

El boom económico tenía explícitamente  
pero, esas facturas no se descuentan al largo  
plazo y hacen mayor avaricia y  
conciencia de la crisis.

en este dominio en relativo retraso con relación a otros países, de lo cual habría de resultar un empobrecimiento creciente de sus masas y, de aquí la permanencia de condiciones objetivas que atizaría el fuego de la revolución colonial. [Acerca de la lucha de clases en los países capitalistas, el documento declaraba que si la coyuntura económica no daba lugar en lo inmediato a luchas revolucionarias, éstas engendrarían necesariamente en determinados países las luchas por reivindicaciones económicas a cada etapa del ciclo económico.]

El documento del V Congreso sobre la revolución colonial afirmaba que ésta era el hecho dominante de la postguerra, habiendo trastornado las perspectivas establecidas por el movimiento obrero desde sus orígenes, incluidas las inspiradas por la Revolución de Octubre —perspectivas según las cuales la victoria de la revolución se daría antes en el Oeste que en el Este. Indicaba que la revolución colonial no triunfaría sino como revolución permanente y que era parte de la revolución mundial, en la cual ella venía a constituir hoy el eslabón entre la Revolución de Octubre y el triunfo de la revolución mundial. El documento contenía un detallado estudio de los movimientos coloniales, de la naturaleza de sus direcciones —sobre todo de las que tenían rasgos pronunciados de bonapartismo— y de la política de los imperialistas y de los diferentes Estados Obreros (U.R.S.S., China) con respecto a los países y movimientos coloniales. Estudiaba también el papel que desempeñan en estos países el proletariado y los campesinos; subrayaba la importancia de las guerrillas, no sólo en el dominio militar, sino también en el de la organización y educación política de las masas. El Congreso insistió sobre la necesidad para el movimiento trotskista, particularmente las secciones radicadas en país imperialista, de desplegar una gran parte de sus actividades en favor de la revolución colonial.]

El V Congreso tomó de nuevo el documento “Ascenso y descenso del stalinismo”, aprobado en el congreso anterior, y añadió una parte que trataba de la “caída del stalinismo”. El conjunto de ambos textos constituye uno de los documentos más completos acerca del stalinismo, de los Estados Obreros y de los partidos comunistas. Comienza evocando los grandes períodos consecutivos a la Revolución de Octubre, es decir, el ascenso revolucionario que va de 1917 a 1923, el reflujo de 1923 a 1943, y el nuevo ascenso comenzado en 1943. Recuerda las condiciones objetivas que determinaron la ascensión de Stalin en la Unión Soviética y su dominación sobre los partidos comunistas (aislamiento y atraso del Estado soviético, reflujo de la revolución mundial) y pone de relieve el cambio de la situación

Ascenso 1905-1917-1923  
Reflujo 1923-1943-1948  
Ascenso 1948-1968-1971

internacional debido a la existencia de muchos Estados Obreros, al hecho de que la U.R.S.S. ha venido a ser la segunda potencia del mundo, y al ascenso revolucionario en escala mundial. Trata de las razones básicas de la crisis del stalinismo y afirma que, salvo el caso de sufrir una derrota —lo que es muy improbable— en una guerra mundial, la U.R.S.S., no corre el peligro de restauración capitalista. La crisis del stalinismo debe, por consecuencia, provocar el enfrentamiento del proletariado contra la burocracia. [El documento califica las medidas de "destalinización" de medidas de autodefensa de la burocracia y no de autoliquidación, y demuestra que el poder busca con ellas una base más amplia en el seno de la burocracia misma y el apaciguamiento de ciertas reivindicaciones de las irritadas masas.] La parte del documento escrita después de los acontecimientos de 1956 veía en lo inmediato una acentuación de la crisis del stalinismo, perspectiva que se reveló errónea. En efecto, no se previó el período que pudiéramos llamar "reformista", abierto en 1957 con la eliminación por Jruschov del grupo "anti-partido" y que ha durado cerca de diez años. En fin, el documento contenía un esbozo de programa de reivindicaciones transitorias destinado a la revolución política en los Estados Obreros. Partiendo de las reivindicaciones que Trotsky consignó en el Programa de Transición de 1938, las formuladas por el V Congreso tenían en cuenta la nueva situación de la U.R.S.S. y las experiencias polaca y húngara de 1956. El documento destinaba una parte importante al análisis de la crisis de los partidos comunistas de los Estados Obreros y de los países capitalistas. La amplitud que más tarde cobró el conflicto chino-soviético vino a dar mayor interés a esta cuestión.

*Este documento  
destinaba  
a poner de los  
E.O.*

Las discusiones del V Congreso fueron de gran talla. Algunos puntos llegaron a ser muy debatidos por parte de diversos delegados, pero no hubo luchas de tendencias. La Internacional recuperaba grandes fuerzas. Una vez más se pronunciaba unánimemente por la reunificación del movimiento; pero detrás de la unanimidad que se manifestaba en el Congreso preparábanse nuevas crisis. Las fricciones en la dirección de la Internacional se hacían ya sentir.

### Crisis y reagrupamientos (el VI Congreso Mundial)

La ruptura de 1953 opuso a la Internacional los movimientos trotskistas de América del Norte, entre otros. Esto produjo en la

organización un desequilibrio que se reveló peligroso por el hecho de que la representación de los países asiáticos era relativamente limitada. Además, como más tarde se vio, la sección ceilanesa entraba en una vía de degeneración política, a la par que las secciones europeas trabajaban en condiciones cada vez más desfavorables, en una atmósfera de apatía política creciente. Ciertamente es que las secciones europeas consagraron una gran parte de su actividad a la ayuda de la revolución argelina; pero por muy importante que esta actividad fuese, como en realidad lo fue, ella no salía de núcleos limitados sensibles a la revolución colonial, en muchos casos poco proletarios y en los cuales no faltaban sentimientos derrotistas sobre la suerte de la revolución socialista en los países capitalistas avanzados. El contraste entre los países coloniales y la Europa capitalista era impresionante. En aquéllos, la lucha de las masas se reanudaba poco después de una derrota; la revolución se corría al África negra en 1960 y triunfaba con signo socialista en Cuba, delante de las fauces del imperialismo yanqui. En Europa, por el contrario, el marasmo político era casi total; y donde el proletariado habría de sufrir en 1958, con la llegada del general De Gaulle al poder, su más grande derrota de la posguerra.

Otro fenómeno de capital importancia, que no dejó de tener repercusiones en el movimiento trotskista, fue el de la discrepancia chino-soviética.

Estos acontecimientos afectaron no solamente a la IV Internacional, sino también al movimiento trotskista representado por el Comité Internacional. En él también se operaron las diferenciaciones. A través de todo un proceso de separaciones y de reagrupamiento, la reunificación de la Internacional se preparaba; más antes de ser logradas y de reunirse el VI Congreso, comenzó a madurar una seria crisis en la Internacional.

En el seno de su dirección se manifestaron puntos de vista divergentes, en primer lugar, sobre los problemas de táctica respecto de las secciones europeas que consagraban la mayor parte de su actividad a la ayuda de las revoluciones coloniales. Se pudo ver la manifestación de tendencias que consideraban tarea insignificante, por no decir inútil, la actividad de éstas secciones en todo lo concerniente a sus respectivos países. Esas tendencias que en nuestro movimiento eran reflejo de la actitud de quienes habían perdido toda confianza en la clase obrera de Europa, viéronse seriamente reforzadas en Francia con la llegada de De Gaulle al poder. Aquí la derrota de la clase obrera había sido grande; el PC sufría su primer descalabro electoral en el segundo semestre de 1958 con la pérdida de millón y

medio de votos, que De Gaulle recogió. Para algunos, la ayuda a la revolución colonial no era una tarea determinada por la coyuntura política del momento, sino la única cosa posible pues —a juicio de ellos— la revolución proletaria en Europa estaba descartada por un largo período por no decir para siempre.

En la dirección de la Internacional tuvo entonces lugar una especie de acuerdo entre Pablo y Posadas, unidos ambos contra los "europeos" y los miembros de la dirección que no querían renunciar a una actividad política en el interior del movimiento de masas de Europa, aunque este último se hallase, como se hallaba, a muy bajo nivel. Un principio de formación de tendencias comenzó a perfilarse hacia fines de 1959, cuando el Comité Ejecutivo Internacional decidió convocar el VI Congreso mundial. Los documentos para este congreso estaban en curso de preparación cuando los camaradas Pablo y Santen fueron detenidos en Amsterdam y perseguidos judicialmente por sus actividades en favor de la revolución argelina. Nuestro movimiento reaccionó contra estas detenciones y desarrolló una gran campaña en la defensa de sus militantes perseguidos, ligándola a la defensa de aquella revolución.

Estas detenciones dieron a Posadas la ocasión para desencadenar una violenta lucha de tendencias contra la mayoría de los miembros de la dirección internacional. Movilizó a todos sus partidarios latino-americanos a fin de obtener la mayoría en el Congreso ya convocado. Pretendió ser el portavoz de Pablo y a partir de esta época comenzó a defender concepciones y a manifestar juicios cada vez más extravagantes. En el Congreso, estos excesos fueron tan lejos que un pequeño grupo representativo de la tendencia de Pablo y que mostraba simpatías por Posadas, se disoció de él. Vencido en el Congreso, Posadas prosiguió su lucha en la Internacional durante algunos meses. Luego, súbitamente, poco antes de ser Pablo puesto en libertad, dirigió contra ésta sus ataques, públicamente, en su prensa latinoamericana y rompió con la Internacional.

En el VI Congreso hubo un centenar de participantes llegados de treinta países. A causa de la lucha desaforada y políticamente pobre que mantuvo en él la fracción de Posadas, las discusiones del Congreso no le permitieron a la Internacional hacer un verdadero progreso en el terreno del pensamiento. Varias veces hubo necesidad de rebatir afirmaciones, primitivas en sumo grado, que hablaban de un ascenso constante, ininterrumpido, de la revolución y de la incapacidad total del capitalismo para tomar medidas susceptibles, no ya de

poner fin a la marcha de la revolución, sino hasta de contenerla durante algún tiempo.

Con todo, los documentos de este Congreso no carecían de importancia. El relativo a la situación económica ponía de manifiesto el progreso en este dominio de los Estados obreros y en particular la entrada en la arena mundial de una China como potencia industrial. El documento refutaba al mismo tiempo las afirmaciones, que tanto crédito tuvieron de Krutschev, según las cuales la U.R.S.S. rebasaría rápidamente a los Estados Unidos en el terreno económico. En lo que se refería a los Estados capitalistas, el documento partía de las explicaciones dadas ya sobre las causas del "boom" para ampliarlas en diversos aspectos, especialmente en el de los progresos técnicos, y mostraba las posibilidades y los límites del Mercado Común que entraba a la sazón en vigor. Respecto a los países coloniales, el documento señalaba el estacamiento, cuando no el retroceso económico por cabeza de habitante y declaraba que la ayuda económica que les prestaban los Estados capitalistas y los Estados obreros sería insuficiente para remediar esta situación y no bastaría, por consiguiente, para minar las condiciones objetivas que dan a la revolución un poderoso estimulante.

El documento sobre la revolución colonial estudiaba muy particularmente la situación de ciertas zonas o países coloniales. Una gran parte de él trataba de la revolución argelina, que veía ya dibujarse delante de ella la independencia del país. Una resolución consagrada a Cuba analizaba el proceso revolucionario que había hecho de esta isla poco tiempo antes, un Estado Obrero —el primero de ellos en el continente americano.

Un documento relativo al stalinismo señalaba el carácter "reformista" del período inmediatamente posterior al borrascoso comprendido entre los años 1953 y 1957, así como las nuevas contradicciones que apuntaban ya en los Estados obreros. Estudiaba igualmente las contradicciones, nuevas también, en que se debatían los partidos comunistas. Subrayaba que el texto adoptado pocas semanas antes en la Conferencia de los 81 Partidos comunistas y obreros reunidos en Moscú, sellaba un compromiso entre chinos y soviéticos, y concluía afirmando que el compromiso no sería duradero, pues la crisis chino-soviética recrudecería inevitablemente.

En este Congreso, el L.S.S.P. (Lanka Sama Samaja Party), sección ceilanesa de la IV Internacional, no estuvo representado. Era la primera vez, desde 1948, que el L.S.S.P. no asistía a un congreso de la Internacional. Su ausencia inquietó mucho a los congresistas. En



marzo de 1960 el partido sufrió una derrota electoral que vino a desmentir totalmente las esperanzas que mantuvo en este dominio y que hizo compartir a toda la Internacional. En vez de proceder a un examen profundo del error cometido en el análisis de la situación y en las perspectivas a fin de explicar la derrota, como la Internacional se esforzaba en hacérselo comprender, la dirección del L.S.S.P. adoptó una política ostensiblemente oportunista que la Internacional no podría aprobar y de la cual su Secretariado se disoció públicamente. El Congreso votó una resolución, que hizo pública, desaprobando la política seguida por el Lanka Sama Samaja Party desde su derrota electoral, condenando concretamente el voto favorable que el partido emitió en la discusión del presupuesto presentado al parlamento por el gobierno burgués del Sri Lanka Freedom. Paralelamente, el Congreso invitaba al L.S.S.P. a cambiar de política.

Posadas y su fracción (que en Latinoamérica perdía mucho terreno) habían ruidosamente proclamado su identificación política con Pablo y negaba constituir una fracción separada. Súbitamente, después del Congreso y dos meses antes de ser puesto en libertad Pablo, Posadas desataba públicamente un ataque contra él. ¿A qué se debía este inesperado ataque que sorprendió al mismo Pablo? Pronto se comprobó que si ambos estaban de acuerdo contra los que ellos denominaban "los europeos" (particularmente contra Ernesto Mandel; Livio Maitan, Pierre Frank... y los "norteamericanos" más tarde), uno y otro mantenían posiciones opuestas en la cuestión del conflicto chino-soviético, conflicto que tuvo considerables efectos tanto en las filas trotskistas como en el resto del movimiento obrero y en el de masas.]

En los años 1959 y 1960, cuando el conflicto chino-soviético comenzó a mostrarse públicamente como una discrepancia entre dos partidos, en la cual las divergencias políticas ocupaban el primer plano, la Internacional se pronunció casi unánimemente por un apoyo crítico a los chinos cuyas posiciones en un cierto número de cuestiones esenciales (revolución colonial, vías pacíficas y parlamentarias, coexistencia pacífica...) eran progresivas con relación a las de los soviéticos. En el VI Congreso, abierto poco después de la Conferencia de los 81 en Moscú y en la que chinos y soviéticos llegaron a un compromiso —la Internacional fue unánime en el análisis de dicho conflicto—. Pablo, preso aún, escribía en una carta dirigida al Congreso:

*"Sean cuales fueren las inevitables peripecias de esta crisis y sus casuales remisiones, se puede decir que la ruptura entre el ala oportu-*

*nista y derechista propiamente dicha (los soviéticos) y el ala de inclinación centrista (los chinos) es profunda y duradera. . .”*

Sin embargo, hacia mediados del año 1961, las divergencias sobre el conflicto chino-soviético aparecieron en la Internacional. (Posadas) después de haber roto con ella, no se limitó a identificar casi por completo sus posiciones con las de los chinos; llegó incluso a declarar ser él quien los había inspirado. Sabido es que Moscú, deformando algunas expresiones de Mao acerca de las armas atómicas, se esforzaba en acusarlo falsamente de querer la guerra nuclear. Aquí, Posadas no vaciló en llevar a las cosas a la peor extravagancia, proclamando la necesidad para la U.R.S.S. de promover una guerra atómica preventiva a fin de asegurar el triunfo de la revolución mundial. Contra Castro, hizo suyos los ataques de los chinos y añadió otros (19). En la Internacional, mientras la gran mayoría se mantenía en sus posiciones, (Pablo) cambiaba totalmente las suyas, calificaba las de los chinos de stalinistas y daba su apoyo —un apoyo apenas crítico— a Jruschov y, sobre todo a los yugoeslavos.

## El Comité Internacional

En una historia de la IV Internacional ha de entrar naturalmente la historia del Comité Internacional y la de las organizaciones que lo constituyeron. Sobre la del Comité, se nos excusará de no poder dar más que breves referencias, debido al hecho de que este organismo funcionó en realidad no como una agrupación centralizada sino como una fracción cuyos miembros no estaban unidos con firmes lazos. Según las informaciones que nos han dado algunos de los camaradas que participaron en el Comité, éste tuvo pocas reuniones internacionales y sus decisiones eran frecuentemente adoptadas después de un cambio de ideas entre las secciones nacionales a través de los documentos que éstas elaboraban. Por consiguiente, ya que hemos señalado las circunstancias que concurrieron en la constitución del Comité Internacional, trataremos ahora de las que lo llevaron a la reunificación con la Internacional.

---

(19) No tenemos en cuenta más que las posiciones que Posadas consigna en sus textos. Queremos dejar de lado un nuevo aspecto de la prosa en que él se ejercita desde que rompió con la Internacional. Posadas aparece en ella rindiendo con la mayor seriedad un culto a su propia personalidad. Nadie más que él podría mejor rendírsele. . .

Dijimos que en vísperas de la escisión hubo divergencias políticas, particularmente en el enjuiciamiento de la "destalinización" en los comienzos de ésta. A las divergencias políticas se añadían algunas suspicacias sobre la función que debía desempeñar el centro internacional en la crisis que en 1953 dividió al SWP americano. Por razones diversas, esta cuestión no fue dilucidada. Durante años, las suspicacias —mantenidas especialmente a propósito de la persona de Pablo— fueron un gran obstáculo para cualquier acercamiento; pero a partir de 1956, el XX Congreso celebrado en la U.R.S.S. y el conflicto chino-soviético contribuyeron a aproximar las posiciones respectivas que ambas organizaciones tenían acerca de la crisis del stalinismo.

Por otra parte, sobre los problemas de la revolución colonial, miembros y partidarios del Comité Internacional, en primer lugar los de América del Norte y de Latinoamérica vieron las enseñanzas que les ofrecían, entre otros, los acontecimientos de Cuba, similares en muchos puntos a las que la IV Internacional extrajo de la revolución argelina.

En el Comité Internacional, al mismo tiempo que su mayoría adoptaba posiciones que convergían con las de la mayoría de la Internacional, surgió una minoría que vino a situarse en terreno diferente, completamente opuesto. Esto terminó provocando una escisión en el Comité cuando llegó el momento de abordar la reunificación. En el Comité, el grupo inglés S.L.L. (Liga obrera socialista) y el grupo francés O.C.I. (Organización comunista internacional) defendían posiciones no concordantes en todos los casos, pero se entendían entre ellos para combatir las que hemos señalado más arriba y adoptaban otras ultraizquierdistas.

Para estos dos grupos, la revolución colonial no existe; los países coloniales son países capitalistas (lo que es verdad); de donde se deduce, según ellos, que si no hay una dirección realmente proletaria marxista revolucionaria por si lo otro es poco— no habrá en dichos países revolución socialista posible ni otra cosa que traición del movimiento de masas. Ambos grupos tienen una visión estrecha acerca de las masas campesinas de los países coloniales, asemejándolas a las relativamente holgadas de Europa occidental. Ambos grupos se llaman trotskistas, pero ninguno de ellos comprende el carácter permanente de las revoluciones coloniales. Cuando la revolución triunfó en Cuba, no quisieron reconocerla. En una declaración escrita del S.L.L. inglés puede leerse que en Cuba hubo "una revolución política que transfirió el poder de las manos de una clase burguesa a las manos de otro sector de la misma clase. . . Así hemos tenido Kemal

ultraizquierdistas

No distingue entre nacionalismo-revolucionario  
(burgués) y p. burgués con tintes socializantes

Ataturk, Chang-Kai-Chek, Nasser, Nehru, Cárdenas, Perón, Ben Bella. . . y Castro". "El régimen de Castro no ha creado un tipo de Estado nuevo", cualitativamente diferente al de Batista. Hoy todavía, el S.L.L. considera que Cuba es un Estado burgués y Castro un dirigente del mismo cuño que Batista y Chang-Kai-Chek.

En lo que a la destalinización se refiere, ambos grupos niegan totalmente la realidad de los cambios que se han operado en la Unión Soviética desde la muerte de Stalin. Consideran que hablar de la existencia de medidas de liberalización es una "capitulación" ante el stalinismo, y son incapaces de establecer la diferencia entre la "liberalización" que en cierta medida ha tenido lugar, y la "democratización", que no lo ha tenido en modo alguno. x

De hecho, según ellos, no ha habido cambios profundos en el mundo desde 1938, año en que fue fundada la IV Internacional y adoptado su Programa de Transición. Se aferran a la letra del programa rígidamente y llaman capituladores a cuanto trotskista se esfuerza en comprender las nuevas situaciones de nuestra época y en definir una política marxista revolucionaria adecuada a ella. j

### III. La Internacional reunificada

Un período relativamente prolongado de crisis y rompimientos puede ser el preludio de un período de reunificación. Todos los grandes acontecimientos de la época —la "destalinización", el conflicto chino-soviético, las revoluciones coloniales— no solamente provocaron divisiones entre los trotskista; iban también a contribuir a vencer una de sus más grandes escisiones: la de 1953-1954.

Los acercamientos políticos entre la mayoría de la IV Internacional y la del Comité Internacional en cuestiones tan importantes como la "destalinización", la revolución colonial, la similitud de experiencias a propósito de Cuba y de Argelia, no podía dejar de plantear el problema de la reunificación, pues en un período en el que el trotskismo comenzaba a cobrar nuevo vigor mundialmente, unos y otros éramos conscientes de que la división de nuestro movimiento representaba un gran perjuicio a las perspectivas que se abrían para la IV Internacional. Los contactos comenzaron en 1961-1962. En el curso de las entrevistas se comprobó que las apreciaciones expuestas en los respectivos órganos de prensa eran realmente cercanos y que no parecía existir grandes obstáculos políticos para la reunificación.

Una comisión paritaria compuesta de miembros de la IV Internacional y del Comité, fue encargada de prepararla para ser abordadas en un Congreso común. Quienes en una y otra de las dos organizaciones se oponían a la reunificación, así como los que mantenían orientaciones políticas contrarias (la fracción de Pablo, la Liga inglesa, la O.C.I. francesa) quisieron subordinar la discusión de la reunificación a un debate sobre las causas de la escisión de 1953 y las culpabilidades que la acompañaron. Esta proposición fue rechazada. Nadie pensaba negar el interés de la discusión propuesta, siempre que ella permitiera llegar a conclusiones positivas. Se pensó, por el contrario, que si en el fondo de la escisión yacía una causa de primer orden, ésta se manifestaría inevitablemente, de una manera u otra en los venideros tiempos y a propósito de los problemas políticos del momento. Pero si, como nosotros creíamos, la escisión era debida esencialmente a causas coyunturales (errores de análisis o de perspectivas) u organizativas, ninguna de ellas debía ser un obstáculo para la reunificación. El estudio de las causas y culpabilidades de la escisión debe tener un carácter educativo. Fue, pues, decidido de común acuerdo que esta cuestión no sería planteada en el momento de la reunificación, dejándola para cuando ésta estuviera consolidada. La discusión podría entonces efectuarse sin constituir un fardo en la actividad de la Internacional y sin tener necesariamente que seguir las normas y líneas de demarcación existentes durante la escisión. Para quienes deseaban la reunificación era claro que la petición de los minoritarios encerraba la intención de utilizar la discusión, no para hacer avanzar el proceso de reunificación sino para justificar o, peor aún, perpetuar la escisión de 1953.]

### **El Congreso de reunificación (El Documento "Dialéctica actual de la Revolución Mundial")**

Mientras la Internacional preparaba su VII Congreso mundial y el Comité Internacional una Conferencia de sus organizaciones, la Comisión paritaria continuaba su labor por la reunificación. Esta última debía hacerse en el curso de un Congreso común, cuya reunión tendría lugar inmediatamente después de clausurar sus trabajos el VII Congreso y la Conferencia antes señalada. La Comisión paritaria preparó los documentos que serían sometidos al Congreso común.

En junio de 1963 se reunió el Congreso de reunificación, con la

asistencia de representantes venidos de veintiséis países. A él fueron invitados la tendencia de Posadas, que no respondió siquiera a la invitación, el S.L.L. y la O.C.I., que se negaron a participar. El Congreso común selló la reunificación, adoptó formalmente los textos que habían sido votados en las dos asambleas ya dichas, y designó la nueva dirección unificada de la IV Internacional. La minoría dirigida por Pablo presentó un contra-texto sobre la situación internacional y las tareas de la IV Internacional y tuvo su representación en los nuevos organismos de dirección.

El Congreso decidió entablar una campaña por la libertad de Hugo Blanco, hecho preso poco tiempo antes, y sobre el cual pesaba la amenaza de la pena de muerte.

Esta vez, la sección ceilanesa estuvo representada en el Congreso mundial. Se supo sin embargo que la sección atravesaba una mala situación y que el delegado no representaba más que a una minoría de la dirección. Más adelante trataremos de la suerte que corrió la sección.

[El Congreso consagró una jornada entera en discutir la cuestión argelina, sobre la cual Pablo presentó un informe. El Congreso fue unánime en ver las posibilidades considerables de la revolución argelina para transformarse en revolución socialista, como ocurrió en el caso de Cuba, y decidió hacer el máximo esfuerzo para movilizar a la Internacional y sus secciones en favor de esta revolución.]

Adoptó asimismo, como base de la reunificación, una Carta de dieciséis puntos (20) que formulaba de manera condensada las fundamentales posiciones del trotskismo y que el Socialist Workers Party de Estados Unidos había adoptado precedentemente. Obrando así, el SWP quiso manifestar su apoyo total a la reunificación, en la cual este partido no podía ser parte desde el punto de vista puramente formal, debido a la vigencia de leyes prohibitivas del "democrático" imperialismo americano.

A más de la resolución concerniente a la situación política internacional, el Congreso aprobó dos documentos políticos importantes. Uno trataba del conflicto chino-soviético y de la situación de la U.R.S.S. y demás Estados obreros; el segundo abordaba la dialéctica actual de la revolución mundial.

[El texto acerca del stalinismo daba un cuadro general de su descomposición. Estudiaba ampliamente las divergencias manifestadas en el conflicto chino-soviético, procediendo a una minuciosa crítica

---

(20) Ver Anexo N° 1.

de las posiciones de ambas partes. Examinaba igualmente las diferencias operadas en los otros partidos comunistas; analizaba las posiciones de la dirección cubana, reconocida en general como progresistas, pero señalaba al mismo tiempo el limitado horizonte de esta dirección, reducido a los problemas de Latinoamérica. El texto estudiaba extensamente la situación de los Estados obreros, sometidos a nuevas contradicciones y las corrientes preñadas de un potencial opositor. Abordaba el caso particular de Yugoslavia, en la cual, sobre puntos importantes, la orientación se mostró más justa que en los otros Estados obreros, pero en donde, al mismo tiempo, la descentralización llevada al extremo y a la aceptación de libre juego de las leyes del mercado, encerraban peligros sumamente graves. En el mismo documento se formulaban una vez más las líneas esenciales de un programa de acción aplicable en los Estados obreros, capaz de permitirle al movimiento trotskista una intervención en las crisis del stalinismo y hallar puntos de apoyo en estos países.

El documento primordial de este Congreso trataba de la "Dialéctica actual de la revolución mundial". Formulaba las conclusiones a que habían llegado la gran mayoría de los trotskistas de todo el mundo en relación con los gigantescos cambios consecutivos a la segunda guerra mundial.

El texto comenzaba subrayando el hecho de que la revolución mundial se había extendido de la Unión Soviética a los países coloniales y no a los países capitalistas desarrollados, como durante mucho tiempo se esperó que aconteciera. El proceso, que había alumbrado la revolución en la periferia y no en el centro del sistema capitalista, no era en modo alguno (precisaba el documento) un proceso inevitable, fatal, sino esencialmente producto de las traiciones cometidas por las direcciones obreras tradicionales: socialdemócrata y stalinista.

Indicaba luego que la revolución mundial se extendía en tres frentes o zonas, cada uno de los cuales tenía características propias: En los países capitalistas, la revolución mostraba sus rasgos, por así decirlo clásicos, proletarios; en los países económicamente subdesarrollados tendía a transformarse en revolución permanente; en los Estados Obreros, la revolución era política, antiburocrática. El documento advertía que no se trataba de la suma de tres frentes, pues la revolución mundial constituía un todo, cuyas diversas partes estaban sometidas a recíprocas acciones y reacciones. Una gran parte del documento estudiaba precisamente las características de cada uno de los tres sectores de la revolución y sus recíprocas relaciones.

Pero no se limitaba a examinar las condiciones "objetivas" de la revolución mundial; abordaba, de una manera no menos detallada, el análisis de las condiciones "subjetivas". Recordando la necesidad de direcciones revolucionarias —en la tarea de cuya construcción se emplea la IV Internacional desde su fundación— el documento respondía a la interrogante de muchos militantes que no son hostiles a la IV Internacional y reconocen la necesidad de un partido democrático y, a la vez, centralizado. ¿Por qué, se preguntan, la IV Internacional no se ha desarrollado hasta convertirse en una organización de masas? ¿Por qué no lo ha conseguido después que terminó el período de reflujo que va de 1923 a 1943? El documento no esquiva la cuestión. Señala cómo la derrota del nazismo, debida en mucho al ejército de la U.R.S.S., fue capitalizada por las direcciones stalinistas. Al terminarse la primera guerra mundial, los militantes obreros indignados por la traición de la II Internacional que les llevó a la matanza imperialista, respondieron al llamamiento revolucionario de la III Internacional. Por el contrario, el hecho de que en la segunda guerra mundial se combinaron un conflicto entre imperialistas y una guerra defensiva de la U.R.S.S. contra el hitlerismo, engendró en las masas sentimientos diferentes y una confusión política una vez terminada la guerra. El documento del Congreso a que seguimos refiriéndonos, muestra también en qué condiciones complejas se ha desarrollado la crisis del stalinismo, cómo en los países de grandes tradiciones marxistas la clase obrera era presa de la apatía política, y cómo debido a todo esto la progresión de la IV Internacional tropezó con obstáculos numerosos y considerables, sin que por ello la Internacional haya cesado de avanzar cada día con más firmeza, mientras las viejas direcciones declinaban.

El documento concluía afirmando con fuerza que la IV Internacional, tal cual es ella actualmente, justifica más imperiosamente que nunca su presencia en el mundo en que vivimos, y se prepara a ser la IV Internacional de masas del mañana. Nadie, a conocimiento nuestro, ha intentado sea criticar este documento, sea darle una respuesta ya parcial, ya indirecta (21).

---

(21) Ver Anexo N° 2.



## Los ataques contra la Internacional reunificada. Los grupos escisionistas

El Congreso de reunificación dio fin a una situación organizativa que se venía agravando en el seno de la Internacional por la acción de fuerzas centrífugas. No obstante, éstas no desaparecieron y las dificultades en este dominio no fueron superadas con la reunificación.

En la Internacional reunificada, la mayor parte de las formaciones que se unieron no encontraron la menor dificultad en sus relaciones. Por el contrario, se vieron en la necesidad de defender a la Internacional contra los que no habían querido participar en la reunificación, como asimismo —en el interior de la Internacional y durante varios meses— contra la fracción de Pablo. La reunificación constituía para estos un acto que amenazaría más tarde su propia existencia. Necesario les era, pues, intentar todo lo posible para romperla cuando ella se mostraba frágil aún.

El Congreso de reunificación había aglutinado a la gran mayoría de las fuerzas trotskistas. La fracción de Posadas se vio rápidamente reducida a un sólo grupo de alguna importancia, en Argentina; en otros países, sus efectivos se cifraban en simples unidades. En cuanto a la fracción de Pablo, cerca de dos años después de su ruptura pública con la Internacional, contaba pocos miembros. Las dos únicas organizaciones apreciables desde el punto de vista numérico son la S.L.L. en Inglaterra, y la O.C.I. en Francia. Pero lo que en este asunto era diáfano para los miembros de la Internacional no lo era para los extraños, ante quienes la existencia de estos grupos se manifestaba en publicaciones dirigidas en gran parte contra la Internacional.

Ya hemos presentado las posiciones sectarias mantenidas por los grupos de Healy y de Lambert, y no es necesario insistir demasiado en ello. Curiosamente, sus ataques contra la Internacional acusada de “pablismo” se multiplicaron y persistieron varios años después de la ruptura de Pablo; pero iban menos dirigidos contra el mismo Pablo, a quien olvidaron a partir del día en que éste se separó de la Internacional. No era Pablo y sus ideas lo que les preocupaba; era la existencia, la actividad de la Internacional y de sus secciones. ¡Hicieron gran ruido acerca de una Conferencia Internacional de su “Comité”, celebrada en abril de 1966 para “reconstruir” la IV Internacional. La conferencia no tuvo el menor éxito y terminó singularmente: rompiendo con los que habían asistido a título de observadores.¡

El grupo Posadas dañó a la Internacional, sobre todo en Latinoamérica. En efecto, a los ojos de los cubanos principalmente, Posadas representaba al trotskismo, a la IV Internacional. El ataque de Castro contra ella y otras tendencias revolucionarias lanzado en la Conferencia Tricontinental de La Habana (Enero de 1966) se debió en parte a las aberraciones políticas de este grupo. Sin cesar un sólo instante su actividad en defensa de la revolución cubana, la Internacional refutó con firmeza, pero sin excesos en el lenguaje, las afirmaciones de Castro. Hemos podido ver el resultado de la refutación en el hecho de que un año después, con motivo del aniversario de la Conferencia tricontinental, la radiodifusión de La Habana transmitió el discurso de Castro despojado de los ataques contra la Internacional y otras corrientes revolucionarias.

La lucha que Pablo y los miembros de su fracción comenzaron inmediatamente después del Congreso duró varios meses, en el curso de los cuales los interesados pasaban con frecuencia de un asunto a otro en la polémica. Cuando la derrota que para la clase obrera francesa representó la llegada de De Gaulle al poder se hizo evidente, lo que pesó de manera considerable en los enjuiciamientos de Pablo fue el desarrollo que cobraba la revolución argelina en los años que inmediatamente procedieron y siguieron a la conquista de la independencia de Argelia. Pablo veía, justificadamente, las analogías del curso de esta revolución con el de la revolución cubana y esperaba, en consecuencia, una revolución socialista triunfante en Argelia. Sobre este punto no existían en la Internacional divergencias con Pablo. Pero su pérdida de contactos regulares con la Internacional y las falsas esperanzas que ponía en sus posibilidades personales para intervenir en las cumbres dirigentes del movimiento argelino, lo condujeron no precisamente a elaborar una política internacional oportunista o sectaria (en esos días adoptaba posiciones nacidas del impresionismo, las que a veces y en poco tiempo modificaba de punto a cabo) (22), sino a negar la necesidad de una organización internacional que funcionara en el marco del centralismo democrático

*Pablo sin*

---

(22) Mencionemos algunos ejemplos de sus posiciones más impresionantes: A comienzos del año 1965, Pablo tenía por seguro que el imperialismo se retiraría del Vietnam, lo cual revelaba una creencia en la política de "coexistencia pacífica". Vio en Yugoslavia la "revolución política" cuando Rankovic fue eliminado. En la cuestión chino-soviética, cambió bruscamente en favor de los soviéticos; hizo una serie de zigzags políticos en lo referente a la sección ceilanesa, etc.

*Fraccionismo*  
*Movimentismo*

y a defender una concepción de la IV Internacional que él mismo había combatido siempre vigorosamente, a saber: la federación de fracciones, libres entre ellas y que actuarían en común solamente en los casos en que se hallaran de acuerdo. Consumada su ruptura, Pablo se consagró principalmente a comentar los acontecimientos. Sus concepciones no irán ya guiadas por la necesidad de construir los nuevos partidos revolucionarios; irán ahora en el sentido de recurrir a los movimientos de masas tal cual son ellos actualmente.

### La degeneración de la Sección Ceilanesa

Una de las cuestiones más penosas que se le planteó a la dirección unificada de la Internacional fue la relativa a la sección ceilanesa. Es llegado el momento de abordarla en su conjunto.

El Lanka Sama Samaja Party (LSSP) era una sección de la Internacional que presentaba con relación a las demás secciones características muy particulares tanto por su origen como por su composición, su funcionamiento y su influencia en el país. En gran medida, esto provenía de ciertos rasgos específicos político-sociales de Ceilán. Aunque vecina de la India, esta isla no tuvo un movimiento burgués que luchara por la independencia como lo tuvo la India con el Partido del Congreso —partido que llegó hasta organizar una sublevación contra el imperialismo británico cuando éste, en plena guerra mundial, tropezaba con las mayores dificultades. La lucha por la independencia de Ceilán fue comenzada por jóvenes intelectuales de origen burgués que en los años 30, durante su estancia en las universidades de Inglaterra, habían sido conquistados por las ideas comunistas. Los más valiosos de ellos, impresionados por la derrota de la segunda revolución china, buscando las causas, llegaron a conocer las posiciones de Trotsky en la materia y adoptaron la teoría de la revolución permanente. A su regreso de Inglaterra constituyeron el L.S.S.P. y se propusieron organizar sindicalmente a los obreros. Durante la guerra eliminaron del L.S.S.P. a los stalinistas ceilaneses que, en razón de la alianza de la U.R.S.S. con el imperialismo británico, se negaban a luchar contra el colonialismo. La represión cayó sobre ellos; fueron encarcelados, lograron evadirse y entraron en la India; sumáronse a las luchas del país y contribuyeron a fundar la sección india de la IV Internacional. Terminada la guerra, volvieron a Ceilán. La actitud que tuvieron durante ella les valió una grandísima popularidad en las masas trabajadoras. La burguesía ceilanesa —más con-

*Asentelar - cooperativo*  
*la Pragmática*  
*Regeneración*  
*Popayandista-directivo*  
*6 Totalitario*

*Reforma - parlamentaria*  
*- Masas: abdicar simpatizantes*  
*Bancarios en - autotarifario*  
*- Cuadros: captar auxiliares*  
*- socialdemócrata (neo) revolucionario*  
*- Nacionalistas Populista*  
*- partido - vanguardista*  
*- partido - guerrilla*

cretamente los "compradores" estrechamente ligados al capitalismo británico— sin entablar para ello la menor lucha, obtuvo con la retirada de Inglaterra la independencia de la isla en 1948. El partido de la burguesía "compradora", el U.N.P. (Partido Nacional Unido) subió al poder mientras el L.S.S.P. surgió como el segundo partido de la isla —el de los trabajadores. Vemos cómo este partido, que había expulsado de su seno a los stalinistas y adherido a la IV Internacional, no surgió como surgieron las demás secciones de nuestro movimiento, de un proceso de crisis y de luchas en el movimiento obrero contra las viejas direcciones. El L.S.S.P. era producto de los valientes actos de un equipo de jóvenes intelectuales revolucionarios que se entregaron a organizar a la clase obrera del país y a reivindicar la independencia nacional contra el imperialismo británico.

A la cabeza del partido se hallaba un grupo compuesto en su mayoría de hombres de gran valor intelectual y mucha combatividad como Colvin R. de Silva, Leslie Gunawardene, Bernador Soyza, Dórico de Souza y Edmundo Samarokkody. Había también en la dirección otros miembros como N. M. Perera, hombre éste poco amante de teorías, oportunista por naturaleza y cuya autoridad le venía de una labor sindical sistemática. Estos últimos estaban políticamente neutralizados por el núcleo dirigente. La base del partido se componía de trabajadores muy ligados a la clase y luchadores. Razones objetivas hicieron que existiera desde los comienzos una gran distancia entre el nivel político de esta base y el de su dirección. La gran mayoría de los trabajadores de la isla desconocen la lengua inglesa, lo que unido a la carencia de publicaciones en cingalés, o en tamil destinadas a su educación política hacía que los trabajadores no tuvieran más que una noción rudimentaria de los principios elementales del marxismo y de las teorías de Trotsky, como de la Internacional. En su conjunto, el L.S.S.P. no era en sus orígenes verdaderamente trotskista. Conoció también luchas interiores; los elementos pequeño-burgueses se vieron combatidos y eliminados por la dirección. Durante varios años, ésta actuó como una verdadera dirección revolucionaria y obraba para hacer progresar la organización hacia el trotskismo. Tuvo una excelente actitud el 12 de agosto de 1953 cuando un "hartal" (huelga general) paralizó el país. Más tarde se opuso valientemente a las corrientes comunistas que azuzaron a las dos comunidades étnicas principales de Ceilán hasta el extremo de lanzarlas una contra otra.

No obstante sus cualidades intelectuales, los miembros de la dirección mostraron sus flaquezas. El partido no se había dado una

Factores  
objetivos y  
subjetivos

Contexto  
(Origen (ideología)  
Base social  
Tendencias y programas

estructura de organización bolchevique. Sus congresos eran en realidad asambleas generales en las cuales, a veces, la elocuencia tenía más peso que los argumentos políticos. Cuando más tarde consiguió algunas victorias electorales, la dirección descuidó la educación política del partido substituyéndola con un activismo superficial. Se vio entonces que en el seno del L.S.S.P. cobraban fuerza las tendencias parlamentarias, que la dirección no combatió suficientemente y que terminaron por contaminar a la dirección misma. En fin, si verdad es que el partido tenía una base obrera sólida, lo es también que muy poco se adentró en las masas rurales, que constituyen la mayoría del país, para las cuales no disponía de un programa acabado. A esto se debió en gran parte la confusión política que se apoderó del partido. Durante mucho tiempo la audiencia del L.S.S.P. no salió de los medios obreros cingaleses (obreros portuarios de Colombo, del transporte, pequeños empleados, etc.). No sin dificultad, el partido pudo penetrar en la más importante zona proletaria del país: la de los trabajadores de plantaciones, es decir de los que el imperialismo británico "importó" de India para sus propias necesidades, y que siguen radicados en la isla sin tener ninguna ciudadanía legal —ni cingalesa, ni india.

La Internacional señaló a los dirigentes del L.S.S.P. esta flaqueza del partido y la necesidad de poner remedio; pero sus esfuerzos se vieron limitados, pues tuvo que dirigirse a los miembros que conocían el inglés y, dada la situación en que se hallaba el partido, a los más avanzados de ellos, es decir a la dirección.

Durante varios años sólo dos partidos se enfrentaron en el plano nacional: la U.N.P. y el L.S.S.P. Pero en el curso de los años 50, debido a una escisión de la U.P.U., apareció un nuevo partido: el S.L.F.P. (Sri Lanka Freedom Party). Para sorpresa de los dirigentes del L.S.S.P., el nuevo partido obtuvo en 1956 una victoria electoral que lo llevó al poder. En vez de analizar a fondo las causas de esta victoria, los dirigentes del L.S.S.P. —no obstante venir diciendo con harta razón que el Sri Lanka era un partido burgués con base social más amplia que la del U.N.P.— creyeron que el nuevo partido, como le ocurrió al otro, se gastaría rápidamente en el poder y que el L.S.S.P. tendría entonces el camino abierto para tomarlo a su vez.

Con esta perspectiva abordó el L.S.S.P. las elecciones de marzo de 1960 en las que esperaba obtener una mayoría parlamentaria. Hizo enormes esfuerzos en la campaña electoral; la derrota que sufrió, fue por ello tanto más grande. Desde ese momento la dirección del partido se halló políticamente desorientada. Sus vacilaciones políticas

no se venían de una  
posibilidad o tendencia latente  
que se abre paso o se reventan  
y una coexistencia

hicieron que comenzara a extenderse la influencia de N.M. Perera, cuyas posiciones reformistas se mostraron más abiertamente. Terminadas las elecciones, Perera propuso una coalición gubernamental del L.S.S.P. y el Sri Lanka. La proposición fue rechazada por el partido, pero su grupo parlamentario votó prácticamente la confianza al gobierno burgués del Sri Lanka, voto que la Internacional condenó públicamente. (Ver pág. 49).

Tras esto, las masas entraron en acción contra las medidas del nuevo gobierno, y el L.S.S.P. pasó a la oposición, pero sin proceder a una seria autocrítica de su actitud anterior. La relativa consolidación del Sri Lanka en las elecciones de 1960 tuvo por resultado acentuar las irresoluciones de la dirección del L.S.S.P. Esta hubo de sufrir políticamente el castigo de su negligencia en las cuestiones campesinas. No comprendió que el nuevo partido burgués, el Sri Lanka, contrariamente al "comprador" U.N.P., se apoyaba en la "burguesía nacional" y había sido capaz de encontrar apoyo en las masas rurales que el L.S.S.P. había desdeñado. Sin embargo, en 1962-63, el partido hizo un viraje parcial a izquierda cuando las masas entraron de nuevo en acción. Formó con el Partido comunista ceilanés y una organización pequeño-burguesa algo radical lo que se llamó la United Left Front (Frente único de izquierda) que tuvo mucho eco en las masas ceilanesas y que, a no ser por la insuficiencia de su programa, hubiera podido constituir el punto de arranque de una lucha extraparlamentaria por el poder. Pero una lucha que se hace a medias prepara las peores consecuencias.

En la dirección, N. M. Perera, sometido durante mucho tiempo a la autoridad intelectual y al vigor político de los otros miembros, se desembarazó de este control cuando los vio vacilar. Desorientada, fuera ya de sus casillas, la dirección se dividió: Una parte, el núcleo principal, con Colvin R. de Silva y Leslie Gunawardene, adoptó una actitud moderada frente al Sri Lanka Freedom; otra parte, con Edmundo Samarakkody y Bala Tampano, defendía principios correctos, pero en una forma política que la Internacional consideraba sectaria y poco adecuada para convencer a la base de los deslices políticos del partido. En esta situación turbia, Perera, obrando a espaldas de la organización, entraba en negociaciones con el primer ministro y exigía la reunión inmediata de un congreso extraordinario para que el partido se pronunciara sobre las proposiciones que el ministro le había hecho. La sección ceilanesa alcanzó entonces un grado avanzado de descomposición política. En el congreso dicho, aproximadamente el veinticinco por ciento de miembros rechazó por

principio toda colaboración gubernamental, cualquier participación en el poder burgués. El viejo equipo de Colvin R. de Silva y Leslie Gunawardene, que vino dirigiendo el partido durante veinticinco años no obtuvo más del 10 por ciento de votos por una enmienda que presentó a la proposición de Perera, y entre el 4 y 5 por ciento en la votación final. El resultado de todo fue que Perera llegó a ser dueño del partido y entró con algunos de sus amigos en el gobierno burgués.

Después de la condenación que el VI Congreso mundial de la Internacional hizo del voto emitido por el L.S.S.P. en la discusión del presupuesto gubernamental y del apoyo que esta condena encontró en la posición análoga del S.W.P. americano publicada en *The Militant*, la dirección ceilanesa corrigió su orientación. Pero no lo bastante. Sus vacilaciones volvieron pronto a manifestarse. La Internacional multiplicó sus intervenciones intentando enderezar vigorosa y totalmente la línea del partido. En el VII Congreso mundial, que precedió al de la reunificación de la Internacional, Ceilán estuvo representada por el camarada Samarakkody. En ese momento, la izquierda, a la cual éste pertenecía, se había disociado de la mayoría centrista de la dirección, sin que por ello creyera necesario organizarse en fracción a fin de librar la batalla. El L.S.S.P. acababa de entrar en el Frente Unico de Izquierda. El Congreso mundial dirigió al partido una extensa carta señalándole las insuficiencias de su política sobre cuatro puntos fundamentales:

- a) análisis crítico insuficiente del error cometido en 1960;
- b) falta de claridad acerca de la naturaleza extraparlamentaria y de las potencialidades del Frente Unico, que contrastaban con sus aspectos parlamentarios;
- c) omisión de crítica pública frente a la política oportunista de los aliados en dicho Frente (P.C. y M.E.P.);
- d) ausencia en este frente de las organizaciones sindicales de los obreros tamiles que trabajan en las plantaciones.

Más tarde, el 23 de abril de 1964, cuando el Secretariado unificado de la Internacional fue informado de las negociaciones de Perera con el gobierno, las condenó, declarando que aceptar esta política constituía una traición. En el congreso del L.S.S.P. reunido en Colombo el 6 y 7 de junio del mismo año, el delegado de la Internacional combatió la política de colaboración gubernamental. Ante la opinión pública de Ceilán, interesada en seguir los debates de este congreso, declaró que si esta política era aprobada, provocaría la ruptura de la Internacional con la sección ceilanesa. Ruptura que el

Secretariado unificado decidió inmediatamente después de la votación final del congreso del L.S.S.P.

Terminado éste, los partidarios de la Internacional se reagruparon para reconstituir la organización trotskista. Por desgracia el trotskismo en Ceilán había recibido ya un rudo golpe y no ha podido encontrar todavía en el país un terreno firme.

## Las campañas de la Internacional.

### El II Congreso siguiente a su reunificación

La dirección unificada de la Internacional no se vio ocupada afortunadamente por las dificultades interiores y los ataques de los grupos hostiles. Todo el movimiento trotskista se entregó a una serie de actividades que, ampliándose, consolidaban la reunificación de la Internacional y preparaban su expansión.

La Internacional emprendió una campaña en defensa de los revolucionarios polacos, en particular de los jóvenes dirigentes Modzelevsky y Kuron, portavoces de las corrientes izquierdistas de la Universidad de Varsovia. Tomó a su cargo la publicación de la "Carta abierta" que estos dos jóvenes dirigieron al Partido Obrero polaco y que, desde los tiempos de la Oposición de Izquierda y de Trotsky, era el primer documento programático de la revolución antiburocrática elaborado en el interior de un Estado Obrero. Hizo conocer igualmente las posiciones de los comunistas que criticaban desde la izquierda la política de la Liga Comunista yugoeslava. Por vez primera después de muchos años, el pensamiento marxista revolucionario se hacía conocer allí donde el stalinismo ejerció una dominación casi completa, o bien donde hacía estragos una dirección derechista. La Internacional pudo también, en varias ocasiones, hacer públicos los documentos críticos y las posiciones de elementos residentes en la Unión Soviética. Recientemente ha puesto en conocimiento de la opinión pública mundial las posiciones mantenidas en Checoslovaquia por una corriente de izquierda.

Intervino de diversas maneras en el conflicto chino-soviético. Todas las secciones se esforzaron para ejercer una influencia en la crisis de los partidos comunistas. En la exacerbación de su conflicto, la dirección soviética y la dirección china se acusaron recíprocamente de hacerle el juego a la IV Internacional.

Hemos ya mencionado la defensa que la Internacional hizo y sigue haciendo de Cuba. A este respecto es de señalar que la actividad



de los trotskistas latinoamericanos contribuyó mucho a clarificar la idea que los cubanos tenían del trotskismo. Conforme con la decisión del Congreso mundial ya mencionado, se emprendió una campaña internacional en defensa de Hugo Blanco, militante trotskista y dirigente de los campesinos peruanos. Un poco lenta en los comienzos, la campaña adquirió una amplitud considerable: las declaraciones de solidaridad llegaban de todas partes, las manifestaciones en favor de Hugo se multiplicaban en numerosas ciudades. La campaña fue tan grande, que ella hizo impacto en algunos sindicatos reformistas y grupos ligados a partidos comunistas. Jamás la Internacional había logrado una campaña mundial de tanta dimensión. Verdad es que ella se combinó con un desarrollo favorable en Latinoamérica y en Vietnam, lo que le aseguró la mayor audiencia. La campaña hizo aplazar varias veces la constitución del tribunal que debía juzgar a Hugo Blanco (ante el cual, el día llegado, el acusado hizo una defensa magnífica) y pudo evitar la pena de muerte. Pena que, dadas las acusaciones que pesaban sobre él, habría sido pronunciada si la opinión pública no hubiera sido advertida y movilizada.

En fin, desde comienzos de 1965, es decir inmediatamente después de empezar la escalada yanqui en Vietnam, la Internacional se dirigió a sus secciones y a todo el resto de la vanguardia llamándolos a entrar en acción para defender la revolución vietnamita.

Menos de dos años después de la reunificación se decidió la convocación de un Congreso mundial. Tuvo éste lugar en diciembre de 1965, con la asistencia de unos sesenta representantes de veinticinco países. Se vio en él que la reunificación fue hecha en las mejores condiciones y que las fuerzas centrífugas en la Internacional, estaban debilitadas en gran medida. La Internacional podía, pues, dirigir sus energías hacia el exterior y elaborar su política en condiciones más normales.

El Congreso subrayó en primer lugar la importancia de la defensa del Vietnam. Ante las graves derrotas que acababan de sufrir las masas de Brasil y de Indonesia, el Congreso proclamó ardientemente la necesidad de oponer a la estrategia global del imperialismo una estrategia mundial de la revolución socialista. En uno de sus llamamientos decía:

*“Trabajadores comunistas miembros del Partido Comunista; obreros, jóvenes, Intelectuales de los Estados Obreros: Lanzad y ampliad vuestra campaña para obligar al Kremlin a cesar sus turbios conciliábulos con el agresor imperialista, mientras no concede sino*

*una miserable ayuda en cuenta-gotas a las heroicas masas de la República democrática de Vietnam y al FLN de Vietnam del Sur. Repetid millones de veces el grito: ¡Aviones, cohetes balísticos para el pueblo vietnamita! ”.*

*“Trabajadores, campesinos pobres, militantes nacionalistas de los países coloniales y semicoloniales: Levantaos resueltamente contra el imperialismo; asestad conjuntamente vuestros golpes contra él allí donde se encuentre. Aprovechad el hecho de que ha concentrado sus principales fuerzas en Vietnam; multiplicad nuevos frentes contra él y dad fin a sus lacayos allí donde las condiciones sean favorables”.*

*“Trabajadores del mundo entero: Obligad a los dirigentes de todas las organizaciones de masas y a los dirigentes de todos los Estados Obreros que pretenden hablar en nombre del socialismo, a constituir un inquebrantable (frente único anti-imperialista) que haga retroceder al imperialismo bajo el efecto de los golpes que deben serle asestados”.*

A más de una resolución política que trataba algunos puntos esenciales como la crisis de dirección en la revolución colonial —causante de sucesivas y graves derrotas— y la aparición de nuevas fuerzas de oposición en los Estados Unidos, el Congreso discutió y aprobó diversos documentos.

Uno de ellos hacía referencia a la evolución del capitalismo en Europa occidental y a las tareas de los marxistas revolucionarios en esos países. Analizaba ampliamente la evolución de la situación económica, que se presentaba con rasgos diferentes en cada país, y las contradicciones internas del Mercado Común Europeo. Señalaba la presencia en varios países de corrientes reaccionarias y de tendencias racistas hostiles a la inmigración de obreros extranjeros. Mencionaba la profunda degeneración de las viejas direcciones socialdemócratas y stalinistas, y el peligro de integración en el sistema capitalista que amenazaba a las organizaciones sindicales. Registraba que en los países cuyo movimiento obrero es predominantemente socialdemócrata, las tendencias izquierdistas se manifestaban más bien en el seno de los sindicatos, pues una parte de la burocracia sindical, temiendo perder a los ojos de los trabajadores la justificación de su presencia, veíase constreñida a simular una actitud de oposición. En fin, el documento declaraba que contrariamente a la creencia de quienes, conservando teóricamente posiciones revolucionarias, son totalmente escépticos frente al período que vivimos, las contradicciones capitalistas, aún en el marco del neocapitalismo, son tales, que

se anticipa de la  
situación  
\* las luchas económicas defensivas pueden en ciertos momentos trans-  
formarse en combates ofensivos por la conquista de reivindicaciones  
transitorias e instaurar, en una situación revolucionaria, los órganos de  
dualidad de poder. Partiendo de estas consideraciones y de la situa-  
ción internacional, debía ser formulado para cada país un programa  
de transición específico.

...guerrillas de la  
lucha social stalinista  
El documento sobre "El conflicto chino-soviético y la crisis del  
movimiento comunista internacional" examinaba en primer término la  
cuestión que muchos se planteaban: ¿Estábamos en China ante una  
fase stalinista? Más generalmente dicho: ¿Una fase tal era inevitable  
en todo Estado atrasado? El documento respondía negativamente,  
indicando las diferencias existentes entre el maoísmo y el stalinismo,  
y reafirmando el punto de vista de Trotsky, según el cual el stalinis-  
mo era una forma singular, única, de burocratización, debida a un  
concurso de circunstancias que no se repetiría jamás en la historia. El  
documento procedía a un detallado examen de los partidos y grupos  
de tendencias partidarios, sea de Pekín, sea de Moscú, y consagraba  
un capítulo al castrismo.

Otro documento no menos extenso trataba de los "Progresos y  
problemas de la revolución africana". Cerca de diez años habían  
transcurrido desde que el colonialismo de antaño dejara sitio en  
Africa a nuevas estructuras. El documento distinguía tres principales  
sectores de este continente: el Africa en que persisten el colonialismo  
y el racismo; el Africa neocolonial, y el Africa de las transforma-  
ciones revolucionarias.

El primer sector, situado esencialmente en el Sur de Africa, no  
planteaba problemas teóricos particulares. Lo esencial se encontraba  
en los problemas planteados por la lucha, cuya intensidad sería  
excepcional.

El segundo sector contaba Marruecos, Túnez, Libia, la mayor  
parte de las excolonias francesas del Africa occidental, el Congo,  
Sierra Leona, Nigeria, Etiopía, Somalia... Este sector no presentaba  
tampoco problemas teóricos arduos. Su fisonomía neocolonialista era  
a todas luces evidente, y las tareas de los militantes revolucionarios  
podrían ser formuladas con facilidad.

El tercer sector agrupaba Gana, Zanzíbar, Guinea, Malí, Egipto,  
Argelia. En general, estos países que habían obtenido la independen-  
cia gracias a la lucha de masas, adoptaron medidas anti-imperialistas, a  
veces anticapitalistas, y estuvieron en la vanguardia del combate  
contra el sistema colonial o neocolonial. El documento del Congreso  
contenía una parte importante consagrada a describir lo que se

produjo en estos países, su evolución, la situación de sus clases, las medidas adoptadas, etc. Un capítulo igualmente importante trataba de la revolución argelina, dedicando una particular atención a la experiencia de Ben Bela y a la nueva situación creada por el golpe de Estado del 19 de junio de 1965, que llevó a Burnedián al poder. El documento señalaba las contradicciones en que se debatían estos países y se esforzaba en determinar las condiciones que podrían permitir en ellos una movilización de masas susceptibles de transformarlos en Estados Obreros. ] e

El documento terminaba con un capítulo consagrado a las perspectivas y tareas, así como a algunas consideraciones primordiales. Subrayaba que los rasgos específicos de la revolución africana eran debidos a la existencia de zona de muy bajo nivel económico-cultural, a la confrontación de formas tribales declinantes con las perspectivas socialistas mundiales del siglo XX, y al extraordinario desarrollo combinado que este continente conoce. Señalaba igualmente que aún en el caso de que se produjeran victorias marxistas revolucionarias en estos países, los problemas que éstos afrontan no hallarían fácil solución sin una ayuda desinteresada y amplia de los Estados Obreros, sobre todo de los creados, y por crear en los países industriales de Europa occidental y de América del Norte.

La discusión de este documento fue amplia, especialmente en lo que se refería a la revolución argelina, a la caracterización del gobierno de Ben Bella y del régimen egipcio, etc. El documento fue aprobado por el Congreso. Sin embargo se consideró que si el texto adoptado podría constituir una buena base de trabajo, muchas de las cuestiones tratadas en él debían ser objeto de examen más hondo. El Congreso decidió que la discusión del documento adoptado continuaría después de su clausura y que la cuestión de la revolución argelina constase en el temario del próximo Congreso mundial.



## El cambio de la situación mundial en 1968

Desde fines del año de 1965 pudo observarse que las secciones de la Internacional se renovaban con la adhesión de jóvenes militantes cosa que se puso de manifiesto en las delegaciones al Congreso de diciembre. El fenómeno se acentuó en los años siguientes y vino a plantear problemas en gran parte nuevos.

Es la guerra del Vietnam la que contribuyó de la manera más evidente y más decisiva a precipitar un cambio de la situación mundial, cambio que se incubaba bajo la cubierta de apatía general, del estancamiento político en Europa y de un reformismo nacido de la "destalinización" emprendida en los Estados obreros. Como Marx decía, la revolución, este viejo topo, excava para hacerse sus propias galerías, hasta que un buen día el terreno así minado se hunde. Otros fenómenos jugaron favorablemente en el cambio de la situación, por ejemplo la "revolución cultural" en China, no obstante las formas extravagantes que ésta cobró en varias ocasiones. La convocación de un congreso del PC chino revelaba ya que la "revolución cultural" buscaba en el fondo reemplazar un partido burocrático y esclerótico por otro, burocrático también, pero más activo. Esta operación se hizo recurriendo, entre otros medios, a movilizaciones de masas contra el viejo aparato dirigente. Pero en los países capitalistas ¿cuántos son los que no vieron más que las movilizaciones de masas, siendo así incitados a la acción revolucionaria!

Un fenómeno internacional, indicio del cambio que se preparaba en la situación mundial, fue la entrada en acción de los estudiantes de los países capitalistas. Hasta entonces, sólo los estudiantes de los países subdesarrollados participaban en la lucha de masas. A decir verdad, nada de sorprendente había en ello, pues en la revolución colonial los estudiantes jugaron siempre un importante papel. Pero la

73 entrada en la arena política de los estudiantes de países capitalistas era un acontecimiento nuevo, sin precedentes comparables en la historia, ni siquiera en las revoluciones burguesas. Particulares circunstancias se han dado en cada país, pero el fenómeno, siendo internacional, debía obedecer a una razón objetiva universal, común. Por vez primera —y esto ocurría en un período de coyuntura económica buena, en líneas generales— los estudiantes insurgían, no en pequeños núcleos, sino agrupados en grandes masas, contra las estructuras de la universidad, luego contra las estructuras sociales del mundo capitalista, obrando al margen de las direcciones tradicionales. Diversos signos indicaban que la juventud obrera despertaba a su vez, no tan vivamente como los estudiantes, pero animada de una tendencia a buscar, como ellos, su propia vía, fuera de la tutela de las viejas direcciones. En fin, un fenómeno aún más inesperado, más nuevo, apareció: los adolescentes de los liceos despertaban también a la vida política excepcional de lo que acontecía en la masa de la juventud.

Rápidamente, las secciones de la Internacional entraron en un trabajo de propaganda y agitación en favor de la revolución vietnamita con el propósito de organizar manifestaciones públicas vigorosas, de real eficacia, muy distintas de los sempiternos llamamientos y gestiones del Movimiento de la Paz. Ello no era posible sin establecer claramente una diferencia entre las peticiones por la “negociación” de los beligerantes, que hacía este instrumento de la política de coexistencia pacífica de Moscú, y una política revolucionaria que tuviera por objetivo la victoria del F.L.N., es decir, del Vietnam.

La política seguida por la China y sus partidarios, por confusa que ella fuese en muchos aspectos, favorecía el desbordamiento de la política seguida por los satélites del Kremlin en la ayuda a la revolución vietnamita.

Una de las contribuciones más valiosas a la progresión de las corrientes revolucionarias fue aportada por el Che Guevara con su célebre llamamiento “¡Cread un segundo, un tercer Vietnam...!”, en la prosecución de cuyo objetivo entregó su vida.

Los militantes trotskistas se hallaron siempre en los primeros puestos de cuantos organismos fueron constituidos en muchos países, a comenzar por los Estados Unidos y el Japón y se extendieron en Europa occidental, con vistas al reagrupamiento en un gran frente único de todos los partidarios de la acción de masas en la cuestión vietnamita. A los trotskistas se debieron las primeras manifestaciones habidas en Europa occidental en favor del Vietnam (en Lieja el 15 de octubre de 1966, en octubre de 1967, con motivo de la muerte de

Guevara, en Berlín el 21 de febrero de 1968). Estuvieron a la cabeza de la lucha en Berkeley y en cuantas acciones contra la guerra hubo en los Estados Unidos. Aseguraron en Inglaterra la cohesión del movimiento que consiguió, con su campaña, hacer desfilar cien mil personas en Londres el 27 de octubre de 1968 (23).

En el ardor de sus actividades por la defensa del Vietnam, las organizaciones trotskistas se ligaron a vastos sectores de jóvenes que en la búsqueda de una política revolucionaria, tuvieron conocimiento de la verdad acerca de la Revolución de Octubre, de las ideas de Lenin y de Trotsky, y del movimiento trotskista. Las organizaciones trotskistas, en particular las que tanto en Europa occidental como en Estados Unidos habían atravesado años de extrema fatiga y de descomposición, recibieron nueva sangre y vieron renovadas en mayores proporciones que nunca.

---

(23) Nunca apareció más lamentable la posición de los sectarios que cuando se negaron a participar en acciones comunes con los "pequeño-burgueses". Ello les ha conducido en las circunstancias presentes a reducir su actividad, empleándola en violentos ataques contra la IV Internacional y sus partidarios, y en otros puramente verbales contra las direcciones reformistas y stalinistas, aislándose así totalmente de las grandes manifestaciones de masas. Señalemos que después de haber enviado a la manifestación de Lieja varios centenares de jóvenes con la misión de atacar a la IV Internacional, los sectarios de la SLL se abstuvieron de participar en la manifestación del 27 de octubre en Londres, que fue quizás la más grande de cuantas hubo en Inglaterra después de la guerra —en todo caso fue la más combativa—. Esta demostración de masas contra la guerra del Vietnam era también una manifestación contra la política general del gobierno de Wilson. Los sectarios de la SLL la calificaron de tropel pequeño-burgués y de "fraude".

No somos amantes de darnos una autoridad con el uso, y abuso, de citaciones de textos. Pero en presencia de sectarios que se agarran a la letra para mejor combatir la sustancia, es a veces útil pasar la palabra a los clásicos. Veamos lo que Lenin escribía en *"La enfermedad infantil del comunismo"*:

*"¿Qué es lo que cimenta la disciplina del partido revolucionario del proletariado?... Es, en primer lugar, la consciencia de la vanguardia proletaria, su devoción a la revolución, el dominio de sí misma, su espíritu de sacrificio, su heroísmo. Es, luego, su aptitud para acercarse, ligarse y —si queréis— fundirse hasta cierto punto con la gran masa de trabajadores, preferentemente con la masa proletaria, pero también con la de trabajadores no proletarios. En tercer lugar, es la política justa de la dirección asumida por esta vanguardia".* (Es Lenin quien subraya las expresiones "pero también" y "no proletarios").

Así, la fusión hasta cierto punto con una masa proletaria es situada delante de una política justa. Era necesaria toda la audacia de Lenin para expresarse de esta manera. ¿Qué dirían nuestros sectarios si esas líneas hubieran sido escritas por nosotros, pobres pecadores?



Inevitable era que un tal fenómeno se atrajera las críticas: los trotskistas, se oía decir, reclutaban estudiantes pero no obreros. Aparte el hecho de que las organizaciones de vanguardia, cuales son los trotskistas, no tienen ningún motivo para desdenar una acción y el reclutamiento en los medios que pueden dar valiosas fuerzas intelectuales indispensables para el movimiento obrero, el fenómeno que se manifestaba de una manera general en los Estados capitalistas avanzados merecía ser analizado, pues era específico de una situación social nueva, diferente de las conocidas hasta entonces. Los progresos de la tecnología, las exigencias de la economía contemporánea, los nuevos avances de la ciencia, provocan una explosión en las universidades, un aumento de la masa de estudiantes, al punto de determinar una modificación cualitativa de la importancia social de esta masa. Además, la ubicación social que los estudiantes se preparaban no era ya la de antaño. En las universidades como en los liceos, se veían presa de las contradicciones de la sociedad capitalista, y fueron los primeros en sentir las del neocapitalismo. El fenómeno ha tomado enormes dimensiones en Estados Unidos, pero las mismas tendencias aparecieron en otros países. Hoy, en la ciudadela imperialista yanqui, hay cerca de seis millones de estudiantes, número no muy inferior al de los trabajadores del campo. Se concentran en las ciudades universitarias. Sus estudios no les preparan ya, como en otros tiempos preparaban a muchos estudiantes, para ocupar la plaza de papá o reemplazar a sus más cercanos familiares sea como capitalistas, sea como industriales, comerciantes o burgueses de profesiones liberales (médicos, abogados, etc.). Se acabó para los técnicos, cuyo número no cesa de aumentar, la esperanza de acceder a los raros puestos elevados de las grandes empresas capitalistas. Situados socialmente en los estratos de la clase media, se ven, como todo obrero, amenazados de paro. En la masa de estudiantes otras consecuencias de las contradicciones de la sociedad capitalista se manifestaban particularmente. La utilización que de sus conocimientos universitarios hacía el capitalismo (ya sea en las ciencias naturales con el empleo, por ejemplo, de la energía nuclear a fines militares, ya sea en las ciencias sociales aplicadas en la explotación de los hombres y otros fines odiosos); las monstruosidades de la sociedad burguesa practicadas contra los más oprimidos (masas coloniales, negros, etc.) todo ello hace que los estudiantes pasen rápidamente de la crítica de una enseñanza cuyas reformas sirven únicamente al mejor cumplimiento de sus funciones alienantes, a la crítica de las causas profundas de los males que ellos mismos sufren.

La Internacional comenzaba apenas la preparación de un nuevo

Congreso mundial en el que habrían de examinarse, a más de la marcha general de los acontecimientos mundiales, problemas tan específicos e importantes como el de la "revolución cultural" china, cuando se produjo en la situación internacional el viraje más grande de los sucedidos en la postguerra.

Habiéndose iniciado con la severa derrota inflingida a los americanos por la ofensiva vietnamita del Tet, y sin haberse desvanecido sus efectos en el momento de escribir estas líneas, 1968 entrará seguramente en los anales de revolución socialista como un año de grandes cosechas. Dos gigantescos acontecimientos se produjeron: uno en Francia, en mayo del mismo año. Promovido por una insurrección de los medios estudiantiles, una huelga general de diez millones de trabajadores arrastró tras sí a importantes capas de la pequeña burguesía, desafiando, como nunca se vio, a la autoridad del Estado, a la propiedad capitalista, a numerosas instituciones de la sociedad burguesa. Otro acontecimiento, sin precedentes en un Estado obrero, tanto por su amplitud como por su fuerza, fue el estallido revolucionario de Checoslovaquia en la primera semana de la ocupación militar soviética.

A estos acontecimientos, cuya importancia es difícil que encuentre el calificativo adecuado, hay que añadir otros cuyas consecuencias obraron en la misma dirección. Señalémoslos:

a) La crisis de dirección nacional y del sistema político bipartidista del imperialismo americano, manifestado con ocasión de las elecciones presidenciales (eliminación de Johnson, indiferencia general frente a Nixon y a Humphrey, carencia de autoridad política en ambos);

b) La crisis del movimiento comunista internacional, después que Moscú vino a perder definitivamente su autoridad de "conductor" en esta cofradía, luengos años monolítica y jerarquizada al extremo;

c) El vergonzoso fracaso gubernamental del Labour Party británico, el más fuerte partido de la social-democracia internacional, y en el que ella cifraba las mayores esperanzas;

d) La movilización, después de muchos años de pasividad relativa, de las masas latinoamericanas, comprendidas las de México —país éste que la burquesía consideró hasta entonces inmunizado contra las revoluciones de modelo latinoamericano.

Los acontecimientos que tanto modificaban la situación, especialmente la entrada en liza de jóvenes generaciones insumisas al control de los viejos aparatos, plantearon a las secciones europeas de la IV Internacional el problema de un cambio de táctica. Tan pronto como aparecieron estos fenómenos, el movimiento trotskista procedió a ciertos ajustes en la táctica. Los hizo en Francia a partir de la guerra de Argelia y a la vista de la posición que los partidos obreros mantenían frente a ella. Pero estos ajustes fueron limitados. [La amplitud de los acontecimientos preparó en diversos países la formación al margen de los partidos comunistas, de tendencias bastante fuertes para ser capaces de actuar en la arena política nacional.] Esto condujo a las secciones europeas de la Internacional a abrir en 1967 un debate acerca de la táctica a seguir, a fin de proceder a una revisión en la cuestión del entrismo. [El entrismo había sido el precio que hubo de pagarse por la desproporción existente entre la hegemonía de las viejas direcciones y la debilidad de una vanguardia, incapaz prácticamente de superar en su actividad la fase de grupos de propaganda. Desde hoy son posibles las organizaciones que, por muy minoritarias que sean aún son ciertamente capaces de ejercer una fuerza de acción en determinados sectores susceptibles de cobrar importancia en el plano nacional. Por otra parte, la táctica entrista se fundaba, hace aproximadamente quince años, en la perspectiva —habida cuenta de las relaciones de fuerzas en presencia— de un desarrollo de la crisis de las viejas direcciones, crisis que favorecía la cristalización de tendencias de izquierda en el seno de las grandes organizaciones.] (Ver página 77 del Cuaderno I). A causa de un prolongado período de prosperidad económica, las izquierdas de las organizaciones tradicionales siguieron generalmente al conjunto del movimiento obrero de masas en su deslizamiento a la derecha. Lo contrario se ha producido solamente en algunos casos. Para nosotros, estos pocos casos justifican la táctica pasada del entrismo. Mientras que los que no cesaron de denunciar al entrismo terminaron disecándose en el sectarismo, nuestra táctica entrista obtuvo resultados de los que nos bastará citar uno: la creación de la Juventud Comunista Revolucionaria en Francia, fruto del entrismo en la Unión de Estudiantes Comunistas, y que representó la más valiosa contribución del trotskis-

mo a Mayo de 1968 (24). Sin olvidar al S.D.S. en Alemania, nacido en el seno de la Social-democracia que es la organización de masas en ese país.

El viraje de 1968 puso término al período de apatía y de marasmo político comenzado poco después de la guerra en los países capitalistas avanzados, así como al período de reformismo consecutivo a la “destalinización” emprendida en los Estados obreros. Puso fin también al período durante el cual la revolución mundial estuvo casi completamente cantonada en los países coloniales, lo que produjo en la revolución mundial distorsiones considerables que favorecieron múltiples teorías reformistas o revolucionarias, teniendo ambas un punto común: la afirmación de que el proletariado, sobre todo el de los países capitalistas avanzados, era incapaz de jugar un papel revolucionario. La entrada en acción, y en masa, de los trabajadores en Francia y en Checoslovaquia, así como las manifestaciones en las grandes ciudades Latinoamericanas, dio un golpe mortal a todas esas teorías. Las distorsiones que durante veinte años sufrió la revolución mundial están hoy a punto de desaparecer.

(24) En Francia, Mayo de 1968 ha permitido también juzgar la política de la O.C.I., gran adversario del entrismo, y que en las cuestiones relativas a Cuba y al Vietnam siguió una línea parecida a la de la S.L.L. británica. Ante la más grande lucha de clase conocida en Europa después de la guerra, las filípicas cotidianas de este grupo que niega la cualidad de revolucionarios a quienes no comulgan con él, le llevaron a abstenerse en el choque contra las fuerzas del Estado burgués, lanzando todo momento voces de alarma y llamando a la dispersión para evitar la “matanza”. Nos remitimos al libro “Mayo 68: un ensayo general”, de Daniel Bensaid y Henri Weber, en el que los autores muestran de excelente manera cómo y por qué el sectarismo de este grupo se transforma en oportunismo cuando llegan los momentos decisivos y hay que actuar, para transformarse de nuevo en sectarismo cuando se produce el reflujo —período éste propicio a los denuestos del grupo—.

Puesto que hablamos de él, permítasenos añadir aquí algunas líneas que podrían parecer de orden personal, pero que en realidad corresponden a una parte de la historia del movimiento trotskista. Falto de críticas algo serias de las posiciones mantenidas por la IV Internacional, este grupo se libra a lanzar ataques contra el autor del presente libro, alusivos a hechos anteriores a la guerra. Lo esencial de tales ataques ha sido introducido en una compilación de textos titulada *Le mouvement communiste en France*, obra de un miembro de este grupo, Broué, quien ha añadido sus propias notas a algunos escritos de Trotsky. Los ataques de Broué tienen por objeto hacer creer que desde 1935 a 1938 Trotsky se dedicó especialmente a una ucha contra la fracción de la que yo era miembro, y que esta fracción tiene una gran responsabilidad en el aborto del movimiento de Junio de 1936 en Francia. En esa época hubo entre los

## El IX Congreso Mundial

En esta nueva situación, teórica y políticamente mucho más propicia, preparó la IV Internacional su IX Congreso. Tuvo éste lugar el 19 de abril de 1969, con la asistencia de 98 delegados (de secciones de nuestro movimiento, de organizaciones fraternales y observadores) llegados de 30 países.

Los principales documentos adoptados fueron:

- Las tesis sobre el nuevo ascenso de la revolución mundial, con un informe, a manera de introducción, del camarada E. Germain (adoptadas por unanimidad, menos dos votos).

- La resolución sobre las perspectivas de la revolución latinoamericana presentada por el camarada Roca (adoptada por los dos tercios de votantes).

- La resolución sobre "la revolución cultural" de China y el informe conjunto del camarada Livio Maitán (adoptada por una amplia mayoría).

- La resolución concerniente a la orientación por el inmediato período del trabajo de la Internacional acerca de la juventud radicalizada, que abría la discusión, a partir de un documento presentado por el camarada Albert, de los problemas que esta reorientación de trabajo plantea.

- Además de dichos documentos, el Congreso adoptó por unanimidad el informe de actividad presentado por el camarada Germain

---

trotskistas divergencias que se agravaron cuando salieron de la S.F.I.O. (pag. 39 del Cuaderno I), y la escisión producida en 1935 avivó mucho las polémicas. No tengo la intención de hacer aquí la historia de la escisión. Para hacerlo necesitaría escribir todo un folleto y explicar la opinión que hoy tengo sobre el asunto, y que nada tiene de común con un esquema sectario blanquino. En todo caso, decir que yo me encontraba en el centro de la polémica de Trotsky no se corresponde con la realidad. En cuanto a la otra "acusación" es puramente ridícula. Por otra parte, si las cosas acontecieron como se dice, ¿cómo explicar que Trotsky, a pesar de la escisión, mencionara ante la Comisión Dewey el testimonio de un "amigo" - ¿mi testimonio? Dicho esto, admitamos que me haya equivocado en 1935. ¿Qué es lo que esto prueba contra mis posiciones actuales y las de la Internacional? ¿Extraños trotskistas son los que recurren a tales "argumentos"! Para acabar: Broué parece haber olvidado que volví a unirme con Trotsky. Si Broué quería conducirse en historiador debió, a fin de tratar a fondo la cuestión y evitar dar de ella un cuadro incompleto, buscar la correspondencia que sobre el asunto se cruzó entre Trotsky y el autor de este libro. Y habría entonces comprobado que Trotsky no pidió ni una previa discusión sobre las causas y responsabilidades de la escisión de 1935 ni una "autocrítica" mía.

en nombre del Secretariado unificado de la Internacional; un informe sobre la situación financiera de la misma, y sendas resoluciones relativas a nuestro movimiento en Alemania, Argentina y Gran Bretaña. En lo que se refiere a este último país, el International Marxist Group fue reconocido como sección británica de la IV Internacional, sección que no existía antes.

La tesis sobre el nuevo ascenso de la revolución resumían en seis puntos el examen de lo acontecido en 1968. En efecto, señalaban que:

- la contraofensiva del imperialismo americano emprendida después de la victoria de la revolución cubana, luego de haber conseguido marcar puntos en Brasil, Indonesia y varios países africanos, se vio a su vez rechazada por las heroicas masas vietnamitas, que han vuelto a tomar la iniciativa militar con su ofensiva del Tet de 1968;

- la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita coincidió con una aminoración general de la expansión económica de los países imperialistas, lo que exacerbó las contradicciones sociales e intensificó la lucha de clase en la mayor parte de ellos. En Europa, la lucha revolucionaria se reanudó con los acontecimientos de Mayo de 1968 en Francia;

- la defensa victoriosa de la revolución vietnamita y la reanudación revolucionaria en varios países imperialistas dieron a la revolución colonial la posibilidad de salvar varios obstáculos y romper los frenos de la precedente etapa;

- el estímulo que la revolución vietnamita y la crisis revolucionaria en Francia han representado en la maduración de condiciones favorables para la revolución política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados, como revelan las grandes movilizaciones de masas en Checoslovaquia y Yugoslavia, mientras la misma revolución llama a las puertas de la U.R.S.S.;

- la aparición en la escala mundial de una nueva vanguardia juvenil emancipada en gran medida del control ejercido por las organizaciones tradicionales; vanguardia que favorece la solución de la tarea central de nuestra época: construir la nueva dirección revolucionaria del proletariado mundial.

El informe de actividad presentado al Congreso registraba legítimamente el señalado papel jugado por los militantes de la IV Internacional, en muchos casos de capital importancia, particularmente en las campañas emprendidas por la defensa de las revoluciones vietnamita y cubana, por la de los militantes perseguidos por la burguesía, como Hugo Blanco, o por la burocracia, como los camaradas polacos Mod-



## La “gran marcha” de los trotskistas

No se puede cerrar con unas conclusiones la historia de un movimiento que prosigue la gran marcha emprendida hace muchos años, que ha pasado por numerosas pruebas y que por favorable que sea la situación actual, tiene aún que vencer grandes obstáculos antes de alcanzar su objetivo. Queremos hacer solamente algunas consideraciones, sobre todo para responder a la cuestión que se plantean muchos de los que, atraídos por las ideas trotskistas, quedan sorprendidos por la debilidad numérica de nuestra organización: *¿La IV Internacional tiene una justificación histórica?* Tal es la pregunta que todo trotskista, en su fuero interno y en cierto momento, se ha planteado también. ¿Tuvo Trotsky razón en fundar la IV Internacional y de decir que el trabajo que él desplegaba por ella era el “más importante” de su vida, “más importante que el de 1917, más importante que el de la época de la guerra civil”, un trabajo irremplazable “en el pleno sentido de la palabra”? (25).

(25) *Journal d'exile*, p. 74-75. El tercer volumen (1929-1940) de la notable biografía de Trotsky escrita por Isaac Deutscher, correcto en la exposición de hechos, no da cuenta de las obras y de la actividad de Trotsky correspondientes a este período, particularmente en lo que se refiere a los diez años consagrados en su mayor parte a organizar la Internacional. Deutscher, que compartía en lo esencial las ideas de Trotsky, consideraba que éste hubiera debido emplear el mayor tiempo en la redacción de obras como su *Historia de la Revolución rusa*, en vez de participar en la vida, en las dificultades y en las crisis del movimiento trotskista, pues —para Deutscher— esto era perder el tiempo. Pero, como lo era Marx (que abandonó durante años sus trabajos teóricos de economía para consagrarse a la Primera Internacional y a resolver sus dificultades interiores —dificultades que recuerdan muchas veces las de la IV Internacional—) Trotsky era ante todo un *militante* revolucionario. Más aún: había meditado hondamente el error que cometió antes de 1917 frente a Lenin en la cuestión del partido. Luchar por la IV Internacional era para él continuar la lucha de Lenin por la construcción en escala mundial del partido *leninista*.



No creemos necesario seguir a quienes para combatirla se complacen en sacar a relucir sus dificultades, no quieren ver su fuerza política, su vitalidad, y se atienen al aspecto superficial de los problemas. Si situamos la cuestión en escala histórica, la única valedera en la materia, se verá que la historia del movimiento trotskista, de la IV Internacional, es en sí misma la verificación en los hechos, de su justificación. Pero, ¿qué hemos visto en el curso de medio siglo de historia del movimiento obrero internacional, cuando la descomposición de la sociedad capitalista se inició y el mundo socialista comenzó a surgir? En todos los países en donde el movimiento obrero de tradición marxista existía desde hacía años, se vio esto: Después de decenas de años de guerras, revoluciones, contrarrevoluciones, fascismo y stalinismo, en el curso de los cuales se constituyeron numerosas organizaciones que se llamaban obreras y marxistas; después de tantos años, las únicas organizaciones que han subsistido, no obstante las escisiones, las represiones y los alternativos progresos y retrocesos que conocieron, son las organizaciones adherentes de la II, la III y la IV Internacionales. Un hecho que persiste durante decenas de años — ¡y qué años! — no puede ser atribuido al azar ni tampoco a cualidades militantes específicas. Puesto que en muchas organizaciones no han faltado militantes abnegados con cualidades diversas, políticas y organizativas. No es posible explicar el fenómeno sin ver sus causas objetivas, profundas, históricas. Aquí se aplica perfectamente la reflexión de Hegel: "*Was ist wirklich ist rationell, was ist rationell ist wirklich*" (lo que es real es racional; lo que es racional es real). La causa profunda de este estado de cosas hubo de mantenerse durante todos esos años y cobrar un valor internacional, como ahora veremos.

A lo largo de las páginas precedentes y en diversas ocasiones hemos explicado que las dificultades de la IV Internacional se debieron a causas objetivas derivadas de una situación mundial dada, concreta. Hubo ante todo una diferencia capital entre esta situación internacional agitada, borrasca, de brusco virajes, preñada de fuerzas centrífugas, y el período anterior — período del ascenso capitalista, que abarca el último tercio del siglo XIX —. La situación no permite hoy un agrupamiento de fuerzas obreras tan gradual como el que se operó entonces y cuya consecuencia fue la constitución de grandes partidos encargados de organizar en vasta escala a la vanguardia y al conjunto de la clase obrera. Ha habido también, en nuestra época, la irrupción del stalinismo que ha destruido al Partido bolchevique, pivote de la Internacional revolucionaria construida bajo el signo de la victoria de

Octubre. Las convulsiones políticas y las crueldades de la burocracia soviética han desorientado a importantes fuerzas revolucionarias, conduciéndolas más de una vez a callejones sin salida. La época del ascenso gradual del capitalismo había engendrado el revisionismo de Bernstein y el, más insidioso, de Kautsky. La historia terrible del primer Estado obrero aislado engendró “revisionismos” múltiples (quien ha calificado a la U.R.S.S. de “capitalismo de Estado”; quien ha dado a la burocracia la calificación de “nueva clase” explotadora...) que se niegan a reconocer la revolución, porque ésta se mostraba con una máscara horrible. Y hubo, en fin, estos millones y millones de hombres de países coloniales que cesaban de ser unos objetivos de la Historia y se esforzaban en salvar de un salto, o de varios, una distancia de siglos —lo que frecuentemente imprimía a sus revoluciones aspectos extraños—.

El terreno del movimiento obrero, no obstante la nueva situación, o mejor dicho a causa de ella, seguía lleno de los estorbos que representaban las viejas formaciones, pues las masas no podían dejar de estar organizadas. No hay en la Historia creaciones *ex nihilo*, y es sobre todo en el transcurso de crisis gigantescas de las viejas organizaciones cuando las nuevas direcciones revolucionarias surgen necesariamente. Si el marxismo es la historia que toma conciencia de sí misma, esta toma de conciencia no podía en tales condiciones hacerse sino a través de un parto laborioso.

Las organizaciones que pudieron atravesar las pruebas de todos esos años, lo hicieron porque hincaban sus raíces en lo más profundo de la realidad del mundo de este medio siglo.

En los viejos países de Europa, las organizaciones de la II Internacional están ligadas, por un lado, a toda la historia de una clase obrera que buscaba y consiguió agruparse organizadamente para la defensa de sus intereses cotidianos y, por otro lado, a la sociedad capitalista que se perpetúa en la medida en que ésta cuenta aún con medios para satisfacer necesidades de tipo reformista de la clase obrera (26).

---

(26) Una cuestión puede ser planteada: Si la existencia de la socialdemocracia está ligada a la del capitalismo, su desaparición en los Estados obreros no se explica independientemente del hecho del terror stalinista. ¿La teoría del “partido único” no encuentra aquí su justificación? Hay en la cuestión materia para un extenso estudio. Como el objeto de este libro no nos permite abordarlo, diremos solamente: a) el ascenso revolucionario y la victoria de la revolución

Los partidos comunistas oficiales, debían su fuerza esencialmente al hecho de haber nacido al calor de la victoria de Octubre y al amparo de la Unión Soviética, de las cuales parecían ser una prolongación en el mundo. El primer Estado Obrero, porque era el primero y, sobre todo, porque fue el único durante un largo período, constituyó un polo de atracción para todos los que veían la necesidad de reemplazar la sociedad capitalista por una nueva sociedad. Los trotskistas han dicho frecuentemente que a los ojos de las masas de los países subdesarrollados los progresos económicos de la Unión Soviética tenían una significación muchísimo más grande que la supresión total de la democracia obrera en el régimen burocrático, pues estas masas no tenían ningún conocimiento de las pocas ventajas de la democracia burguesa. Para los militantes de estos países, la ayuda material, aún mediocre, de la Unión Soviética era indispensable y más evidente que las maniobras traidoras del Kremlin. En los países capitalistas, ¡cuántos militantes revolucionarios sinceros permanecieron fieles al partido, no obstante sus inquietudes y temores acerca de la política seguida por él, porque no veían cuando se operaba un reflujo a qué otra rama podían agarrarse! Ha sido necesario que otros Estados obreros surjan y que disensiones graves los enfrenten, para que vastos sectores de militantes dotados de gran sentido político hayan podido ver la diferencia entre la naturaleza del Estado Obrero y su dirección momentánea, y llegado a comprender las componendas que el Kremlin busca establecer con el imperialismo mundial, en detrimento de la revolución socialista internacional. Moscú ha dejado así de ser el "guía", el polo de atracción, mientras una crisis mortal se apodera de los partidos comunistas. Los partidos que dirigen en los Estados obreros se hallan a la merced de las crisis sociales porque atraviesan estos países. En cuanto a los partidos comunistas del mundo capitalista, su actual degeneración reformista

---

implican históricamente un considerable debilitamiento de las organizaciones reformistas y centristas de la clase obrera, pero no su desaparición inmediata; b) en la sociedad de transición al socialismo, la clase obrera conservará durante mucho tiempo su diferenciación, es decir sus rasgos de clase específicos, en la medida en que las diversas capas sociales tengan diferentes puntos de vista respecto de las relaciones existentes entre sus necesidades diarias y sus intereses lejanos. Habrá, pues, en la sociedad de transición sitio para distintos partidos, más reformistas los unos, más revolucionarios los otros. Pero éste es un problema del futuro, que será resuelto por la acción de los hombres mucho mejor que lo sería hoy, si fuera posible, por una construcción teórica.

los desgarrará más o menos tarde. Sus miembros tendrán que escoger entre un reformismo abierto y la política defendida por las nuevas organizaciones revolucionarias que avanzan (27).]

La IV Internacional no tenía naturalmente ninguna ligadura con la sociedad capitalista. Del primer Estado obrero, cuya existencia no cesó de defender políticamente frente al capitalismo y en el plano de la teoría contra todas las corrientes revisionistas —de las que el stalinismo es una— la IV Internacional recibió una represión más implacable, a veces más sangrienta que la represión capitalista (28). Si la Internacional pudo vivir y desarrollarse en esos años fue porque ella representaba los intereses fundamentales e históricos del proletariado en escala mundial. No era esto algo que la Internacional se atribuyera en razón de no se sabe qué derecho sobrenatural. Cuando fue fundada, recibió de León Trotsky y de la Oposición de Izquierda soviética una herencia constituida por su filiación directa con el partido bolchevique y la Internacional comunista. Era la descendiente legítima de ambos y recogía de ellos sus tradiciones para continuarlas. Los partidos comunistas, agarrotados por el stalinismo y la Internacional Comunista, envilecida y finalmente disuelta por él, no eran más que unos usurpadores.]

La IV Internacional sigue representando los intereses del proletariado por el mismo hecho de existir como Internacional. No repudia ninguna de las conquistas de éste, pero se niega a dar preferencia a cualquiera de ellas, pues su objetivo es el triunfo de la revolución mundial. Todas las organizaciones tituladas socialistas que no tenían más que un objetivo nacional, o no eran miembros de una organización internacional, se han visto condenadas a desaparecer o a dar traspies ante los problemas políticos primordiales.]

Este plano internacional, de cuya necesidad la historia ha dado inexorablemente su veredicto favorable, no debe ser olvidado por

---

(27) En los albores del stalinismo, Trotsky señaló que éste, a menos de ser repudiado, arrastraría a los partidos comunistas a entrar en una vía equidistante del comunismo y del reformismo, pero no por mucho tiempo. El plazo ha sido mayor de lo que Trotsky previó, pero la tendencia fundamental del fenómeno fue discernida por él con la mayor agudeza.

(28) Numerosas páginas han sido escritas, en vano, para intentar demostrar que el stalinismo era el hijo legítimo del bolchevismo. Fácil es establecer las afinidades teóricas que hubo entre las concepciones políticas del stalinismo y las de diversas corrientes de izquierda en el seno de la socialdemocracia a raíz de terminar la primera guerra mundial (menchevismo, austromarxismo, maximalismo italiano, tendencia Bracke-Zyromsky en la S.F.I.O., etc.).

quienes desean verdaderamente asegurar el triunfo mundial del socialismo, pues la unidad de nuestro mundo es hoy más grande y más compleja que nunca. En un trabajo escrito con motivo del 90 aniversario del *Manifiesto Comunista*, Trotsky mencionaba el párrafo en que Marx escribía “La acción común del proletariado, al menos en los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación”. Y Trotsky añadía: “El desarrollo ulterior del capitalismo ha ligado tan estrechamente las partes “civilizadas” de nuestro planeta a las “no civilizadas”, que el problema de la revolución socialista ha adquirido definitivamente un carácter mundial. La burocracia soviética intentó liquidar el *Manifiesto* en esta cuestión fundamental. La degeneración bonapartista del Estado soviético ha sido ilustración nauseabunda del embuste que representa la teoría del socialismo en un sólo país”.

En los treinta años transcurridos desde la publicación de esas líneas y, contrariamente a las opiniones de los partidos del “socialismo en un sólo país” ayer, y hoy de las “vías nacionales” —que es un sucedáneo de aquella teoría, puesta en circulación por el “campo socialista” durante el asilamiento del primer Estado obrero— en los treinta años transcurridos, decíamos, el carácter internacional de la revolución socialista se ha acentuado más aún. Nada mejor que la guerra del Vietnam ha mostrado la necesidad de una estrategia global del movimiento revolucionario para luchar contra el imperialismo. Nada mejor que la invasión de Checoslovaquia ha mostrado a qué grado de bajeza podía una burocracia movida por sus intereses nacionales, hacer descender el término socialismo.

\* Para poder actuar verdaderamente en internacionalista no basta seguir en la prensa los acontecimientos políticos mundiales; es necesario elaborar una política internacional, y esto no puede hacerse si no se está orgánicamente ligado a los que combaten en el mundo entero. Lo que le da a la IV Internacional, no obstante su debilidad numérica, una fuerza política incomparable; lo que la hace ser temida de los dirigentes de poderosos países como la U.R.S.S. y la China, que tienen clara consciencia de sus intereses burocráticos y no se entretienen en ahuyentar fantasmas, es que la IV Internacional constituye una unidad. Unidad que por la acción de sus miembros, liga entre ellos a los combatientes de las sierras, a los luchadores del continente africano, a los militantes revolucionarios de Oriente Medio y de diversos países del Asia, a las fuerzas de vanguardia de los Estados obreros europeos y de la Unión Soviética, a los trabajadores y jóvenes de la vanguardia europea occidental, etc. En las campañas contra-

revolucionarias burguesas y stalinistas contra la IV Internacional se le atribuye con frecuencia una función que no es suya o un grado de influencia mayor que sobrepasa el suyo; pero no ha habido ni hay grandes luchas en las que no hayan participado los militantes de la IV Internacional. Las enseñanzas que ellos sacan de estas luchas son empleadas en la elaboración de los documentos políticos y teóricos de nuestro movimiento internacional. Como no puede haber enjuiciamiento de verdadero valor si está desligado de la acción, la IV Internacional unifica e integra en el suyo las lecciones de los combates de clase que tienen lugar en todos los continentes, y es la única organización revolucionaria que se comporta así. A ello se debe que sus análisis y decisiones adoptados en una escala internacional hayan sido —sin pretensiones de infalibilidad— muy frecuentemente superiores a los que elaboran individuos o grupos por muy inteligentes que sean, o por muy bien intencionados que hayan podido ser ante la revolución y el socialismo.

A este propósito, un ejemplo de limitación en relación con el internacionalismo lo ofrece la dirección cubana. Esta se distinguió de las demás direcciones de Estados obreros al adoptar una posición verdaderamente internacionalista y tratar de contribuir en la organización continental, latinoamericana, de la lucha por el socialismo. Sin embargo, en el curso del año 1968, los dirigentes cubanos causaron la decepción de muchos de sus defensores y amigos por el silencio que guardaron sobre el Mayo francés y por la posición que tuvieron frente a la invasión militar de Checoslovaquia. ¿A qué se deben estas carencias políticas de una dirección que tan bien veía los problemas de la revolución colonial? Se deben al hecho de que su horizonte político se limitaba a Latinoamérica y a los países coloniales. Los problemas del movimiento obrero europeo, de los Estados obreros de Europa occidental y de la Unión Soviética se les escapan, pues los dirigentes de Cuba no están ligados internacionalmente a organizaciones que podrían ampliarles el horizonte político y darles una comprensión profunda y global de los problemas.

Un argumento esgrimido muchas veces desde 1933 consiste en decir que antes de crear la IV Internacional habría que construir en el área nacional los partidos revolucionarios de masas, de los cuales la Internacional constituiría la culminación del proceso. Para decirlo de otro modo: la Internacional se construirá como se construye una casa: se levantan primero los muros (los partidos) y luego se pone el techo (la Internacional). Pensar así es hacer prueba de un desconocimiento total de las relaciones que existen entre una Internacional y

sus secciones nacionales en el mundo del siglo XX. Recordemos que en la actualidad ninguna organización específicamente nacional cuenta con un programa que responda de manera completa a las exigencias revolucionarias de la época, ni siquiera en el terreno nacional. Porque no hay "socialismo en un solo país", porque no hay "vías nacionales", el instrumento de la revolución mundial ha de ser necesariamente un partido mundial. La construcción de sus componentes, de sus secciones nacionales, no podrá ser idéntica en todos los países debido al desarrollo desigual de la revolución mundial misma; pero la creación de una Internacional revolucionaria de masas y la construcción del partido revolucionario de cada país no constituyen dos tareas separadas en el tiempo. Es un proceso que se produce en una acción y reacción recíprocas constantes entre la Internacional y sus secciones. Para comprender la importancia de la cuestión no será inútil recordar hasta qué punto temió la burguesía de todos los tiempos la existencia de una Internacional obrera.

La cuestión relativa a la necesidad de la Internacional pasó por un eclipse durante los años en que la revolución mundial se sumía casi exclusivamente en la revolución colonial, mientras en el Oeste y en el Este de Europa se instalaba el reformismo. El gran viraje de 1968 no tardará en poner en el orden del día la necesidad de una coordinación internacional encamada en una organización de la vanguardia marxista revolucionaria. Hace más de un siglo que nació en Europa la idea de construir una Internacional, y más de una vez fue lograda. Las décadas del stalinismo no pudieron destruir esta tradición. Europa es la zona del mundo que cuenta con la más grande densidad de fuerzas productivas. Aquí, más que en ningún otro punto del globo, éstas se asfixian en el corsé de los Estados nacionales. Las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y estos vetustos Estados originaron las dos guerras mundiales. Como no se produjeron las victorias revolucionarias socialistas capaces de crear una Federación socialista de naciones europeas, asistimos desde hace más de veinte años al espectáculo de una Europa dividida social y geográficamente en dos, a causa de la división de Alemania, acompañado de dos caricaturas de "unificación": la Comunidad Económica Europea y el Comecón. El nuevo ascenso revolucionario en Europa pondrá al orden del día la reunificación de Europa sobre bases socialistas y, de este hecho, la necesidad insoslayable de la Internacional revolucionaria del proletariado.

¿La organización revolucionaria internacional del futuro será simplemente producto de un crecimiento cuantitativo de la actual IV

Internacional compuesta hoy de cuadros, o se llegará a construirla siguiendo otra vía? Plantear así la cuestión es, quiérase o no, esquivar el problema tal como se presenta actualmente. Nadie podrá esperar que las organizaciones marxistas revolucionarias surjan repentinamente, como Minerva de la cabeza de Júpiter, y creen mágicamente una Internacional revolucionaria de masas. Las organizaciones que existen son lo que ellas son y es militando a partir de lo que hay cómo puede ser transformada la situación.

Somos los primeros en lamentar la incapacidad en que la IV Internacional se halló, para movilizar y dirigir los movimientos de masas en todos estos años. Sin negar que se hayan cometido errores por parte nuestra, creemos que los problemas esenciales no fueron afectados por ellos. Aún evitándolos, no se habrían producido cambios de orden cualitativo en las relaciones entre nuestra Internacional y el movimiento obrero de masas. [Es difícil imaginar que en el transcurso de cuarenta años, de haber existido condiciones objetivas favorables, no haya habido un equipo de hombres capaces de haber resuelto, en una de las numerosas tentativas hechas, el problema de la dirección marxista revolucionaria de masas. Ninguno de los muchos que han criticado a la IV Internacional demostró que se podía hacer mejor de lo que ella hacía ni, por su parte, hizo nada mejor. Les diremos que cuando la revolución socialista adquiere nuevo auge en Europa, la IV Internacional ha estado en las avanzadillas del combate y son sus militantes los que animaron en diversos países a los movimientos de masas.]

La IV Internacional no es una de las muchas sectas que existen. Su historia es la del partido marxista revolucionario internacional que abarca una de las más agitadas épocas de la revolución socialista. La creación de Estados desembarazados del capitalismo ha determinado la expansión del movimiento obrero al margen de las organizaciones que actúan en el marco de la sociedad capitalista, y dado lugar a un fenómeno de desarrollo combinado extraordinario. En efecto, esta expansión se ha combinado durante años con un gran retroceso de la vanguardia marxista revolucionaria en el área organizativa, lo que la obligó a ceder terreno en la de la acción política. Sin embargo, la IV Internacional no ha cedido en el plano teórico ni una sola pulgada. Más aún: sobre numerosas cuestiones —como las relativas a la burocracia obrera de los países capitalistas y de los Estados obreros, al stalinismo, a la revolución política en estos últimos Estados, a la revolución colonial y su desenvolvimiento permanente, a las teorías sobre el fascismo, el Estado fuerte bonapartista, etc.— la IV Interna-



cional aportó una rica contribución teórica y política, puesta hoy a las disposiciones de nuevas generaciones. La IV Internacional tiene una historia de la que sus miembros se enorgullecen con legítimo derecho. Las conquistas teóricas y políticas que como organización de cuadros ha sumado, le permitirán salir del círculo en que debió vivir durante tantos años. Hoy, alistarse en la IV Internacional es participar en los combates que se multiplican por el mundo entero, a fin de elaborar con otros militantes de la Internacional una estrategia global contra el imperialismo y ponerla en aplicación allí donde sea posible. Alistarse en la IV Internacional es volver a Octubre, al bolchevismo, a los primeros tiempos de la Internacional Comunista. Es izar la bandera de aquella epopeya en los combates de hoy para llevarla a la victoria.

## **Los que murieron por la internacional para que ella viviera**

Hemos querido en este trabajo emplearnos principalmente a exponer lo que ha sido el movimiento trotskista en los dominios de la teoría, de la política y de la organización frente a los grandes acontecimientos que se han sucedido en el curso de medio siglo y a los problemas que plantea la construcción de una dirección marxista revolucionaria internacional y la del partido revolucionario en cada país. Se ha podido ver cuán difícil es progresar en los caminos de la teoría y de la política y cómo este progreso se paga al precio de continuas discusiones internas. Pero las ideas, los programas, las organizaciones son creaciones de los hombres y viven en ellos y por ellos. En las precedentes páginas hemos incidentalmente mencionado el nombre de algunos militantes del movimiento trotskista. ¡Cuánto podría escribirse acerca de todos! Las circunstancias han sido mucho más penosas para los trotskistas que para las otras corrientes del movimiento obrero. La represión burguesa era generalmente un estimulante para la lucha; pero la que fue desencadenada contra ellos en el seno de su propia clase, practicada muchas veces por obreros sinceramente revolucionarios, engañados por burócratas que gozaban del apoyo de un poderoso Estado obrero, esta represión empujó a muchos hombres de valor a situaciones en las que no pudieron dar lo mejor de sí mismos.

El nombre de Trotsky, al cual se halla inseparablemente ligado el de su compañera Natalia y que domina desde muy alto el de los militantes que vinieron al movimiento creado por aquél, comienza a recuperar el brillante puesto que tuvo en los grandes días de la Revolución. ¡Pero cuántos son los nombres igualmente mancillados por las calumnias stalinianas que las jóvenes generaciones desconocen aún! El movimiento trotskista se mostró generalmente muy parco en la mención de los hombres que combatieron por hacer triunfar su

programa. La historia, poco a poco, internacionalmente y en cada país, les rendirá los honores que se les deben.

La persecución implacable de los trotskistas por los stalinistas tuvo también por resultado desviar o intimidar a muchos hombres, reduciendo hasta el extremo la zona de amistad y de simpatía tan necesaria a los movimientos de vanguardia. No podemos omitir nuestro homenaje a quienes fueron nuestros amigos en tal adversidad y a aquellos dirigentes revolucionarios curtidos en las filas de la III Internacional y de sus partidos, que permanecieron fieles a la causa de la revolución mundial, aunque no nos acompañaron en nuestra marcha, o tuvieron divergencias con nosotros. Entre ellos citaremos a: Alfredo y Margarita Rosmer, en cuyo domicilio se reunió el congreso de fundación de la IV Internacional; Mauricio Spector, fundador del movimiento trotskista de Canadá; H. Stockfisch (Hersch Mendel), combatiente de las revoluciones rusas de 1905 a 1917, organizador del movimiento trotskista polaco, al que se adhirió Isaac Deutscher; Andrés Nin, asesinado por la GPU durante la revolución española; Pablo Fröhlich, Arcadio Maslow, Hugo Urbahns, viejos dirigentes del Partido Comunista Alemán; Andrés Marty, que estableció con nosotros contactos fraternales cuando fue expulsado del PC francés; John Baird, diputado del Labour Party que estuvo siempre con nosotros; el eminente marxista ucraniano Román Rodolsky; Luis Polk, miembro del C.C. del PC belga, uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en Bélgica, muerto en el campo de deportación de Neuengamme; Tan Malakka que, con Sneevliet, fundó en 1914 el movimiento revolucionario socialista de Indonesia, desaparecido después de la segunda guerra mundial en los combates de guerrillas.

Demos ahora una lista —muy incompleta— de los que luchando bajo la bandera del trotskismo, sucumbieron en el combate.

— Nicolás di BARTOLOMEO (Fosco), obrero comunista italiano, refugiado en Francia durante el fascismo. Participó en la guerra de España. Cuando regresó a Francia fue entregado a las autoridades italianas y deportado a un campo de concentración. Libertado al terminar la guerra, reconstruyó la organización trotskista en Italia. Muerto en 1946, a la edad de 44 años.

— Angel Amado BENGOCHEA (1926-1964), uno de los dirigentes de las primeras sublevaciones de estudiantes en Argentina, en los años 40. Líder de la Juventud socialista. Siendo estudiante en la Facultad de Derecho de La Plata, organizó una oposición marxista en el Partido socialista. Se adhirió al movimiento trotskista en 1946. En los años 50 entró a trabajar en fábricas y vino a ser un dirigente en

los sindicatos influenciados por el peronismo. Preso durante seis meses en 1957; se ligó a la lucha de otros países latinoamericanos; creó en 1963 un grupo político-militar. Muerto en una explosión.

—Fernando BRAVO, líder de los maestros bolivianos. Representante del P.O.R. boliviano en los congresos de la Internacional. Muerto en su puesto de combate.

—José FREY (1882-1957). Antes de 1914, redactor de *Arbeiter-zeitung* de Viena; presidente del Consejo de soldados de Viena en la revolución de 1918; rompe con Otto Bauer y Fritz Adler para adherirse al PC, del cual fue excluido en 1927 por trotskista.

—José AGUIRRE GAINSBORG, revolucionario boliviano en exilio; fue miembro dirigente del PC chileno y fundador del P.O.R. boliviano en 1934, al que armó teóricamente. Conoció muchos años de exilio y de prisión. Muerto a la edad de 34 años.

—Julio HENIN (1882-1964), minero, miembro del Partido Obrero Belga desde 1905, fue uno de los primeros comunistas belgas en 1919. Fundador de la organización trotskista en 1927. Uno de los dirigentes de la huelga minera de Charleroi de 1923, después de la cual fue encarcelado. Militó clandestinamente durante la guerra; fue muchos años miembro de la Comisión de control de la IV Internacional.

—Marcelo HIC. En 1933, a la edad de 18 años, se adhirió al movimiento trotskista francés (P.O.I. y Juventud leninista). En 1940 reconstruyó la organización francesa, que publicó *La Verité* desde agosto de ese año. Secretario de ella durante la ocupación alemana; participó en la creación del Secretariado Europeo de la IV Internacional. Detenido en 1943, mantuvo una actitud valiente en el campo de concentración de Dora, donde sucumbió.

—José JAKOBOVIC (1915-1943): Dirigente del grupo austríaco "Gegen den Strom" bajo la ocupación hitleriana. Juzgado en octubre por alta traición y propaganda disgregadora en las fuerzas armadas nazis. Condenado a muerte y ejecutado.

—Zavis KALANDRE, historiador comunista, condenó en 1936 los "procesos de Moscú". Secretario de la sección checoslovaca de la IV Internacional. Detenido y ejecutado en 1950 por los stalinianos como "espía". Fue rehabilitado durante la "primavera de Praga".

—Rosa KARSTNER-CANNON (1890-1968). Adhiere cuando tiene 18 años al Partido Socialista de Estados Unidos. Secretaria en 1909 de la revista *The Masses*; participa en el Congreso de Fundación del PC de los Estados Unidos, en 1921; se consagra a la defensa y al

socorro de las víctimas de la represión (particularmente en el asunto Sacco-Vanzetti). Contribuye en 1928 a la creación de la organización trotskista del país, a la que se entregó por entero hasta el fin de su vida.

— Franz KASCHA (1909-1943), dirigente del grupo austríaco “Gegen den Strom” bajo la ocupación hitleriana. Juzgado en octubre de 1943, condenado a muerte y ejecutado por alta traición y propaganda desmoralizadora en el ejército.

— Rodolfo KLEMENT, joven trotskista alemán, secretario de Trotsky, asesinado en Francia por la GPU (1938) poco antes del congreso de fundación de la IV Internacional, a cuya preparación se había consagrado.

— Abraham LEON, nacido en Varsovia. Rompe con el sionismo y escribe su libro *La concepción materialista de la cuestión judía*. Al comenzar la guerra entra en la organización trotskista belga, de la que será el principal animador. Participa en la formación del Secretariado Europeo de la Internacional. Detenido en junio de 1944, muere en el campo de concentración de Auschwitz en setiembre de 1944.

— León LESOIL (1892-1942), soldado en la misión militar belga enviada a Rusia durante la primera guerra mundial, se pronuncia en favor de la Revolución de Octubre. Fue uno de los fundadores del PC belga, de cuyo C.C. vino a ser miembro en 1923. Se vio perseguido entonces bajo la acusación de “complot contra la seguridad del Estado”. Fundador de la organización trotskista belga en 1927; dirigente de la huelga de mineros de Charleroi en 1923; delegado en el congreso de fundación de la IV Internacional. Detenido en 1941, muere un año después en el campo de concentración de Neuen-gamme.

— César LORA, dirigente de los mineros de la cuenca boliviana Siglo XX; asesinado el 19 de julio de 1965 por la soldadesca de Barrientos.

— B. MALLIKARJUN RAO. Siendo estudiante aún, participa en el movimiento revolucionario de Andhra, después en el de Bombay, y comienza una actividad sindical. En 1941 es uno de los fundadores del Mazdoor Trotskyist Party of India. En 1942 participa en la insurrección contra el imperialismo británico; pasa luego a la clandestinidad; es detenido en 1944 y condenado a dos años de prisión. En 1947-1948 se suma al movimiento guerrillero contra el nizan de Hyderabad, hasta que este principado entró a formar parte de la Unión Indiana. En 1949 se le designa para funciones sindicales; detenido de nuevo en 1959 por su acción en la huelga de los

empleados del Andhra Pradesh. Miembro en 1965 del comité de organización del SWP (sección india de la IV Internacional). Muere en 1966 después de más de treinta años de actividad militante.

— Sherry MANGAN (Patricio), escritor y periodista americano. Trotskista a partir de 1934, participó en las actividades de la organización francesa durante la ocupación y fue expulsado de Francia por el gobierno de Petain. Aseguró durante la guerra numerosos enlaces clandestinos. El macarthysmo le impuso condiciones de vida difíciles. Participó en Francia en el trabajo clandestino de ayuda a la revolución argelina. Miembro dirigente de la Internacional durante muchos años; muere en 1961 a la edad de 57 años.

— Juan MEICHLER, uno de los fundadores de *La Verité* en 1929. Gerente de *Unser Wort*, órgano de los trotskistas alemanes emigrados. Detenido por este hecho, como rehén, por las tropas ocupantes de Francia. Fue uno de los primeros rehenes ejecutados (a los 45 años).

— Enrique MOLINIER (Marc Laurent) (1898-1944). Ingeniero; contribuye a la fundación de *La Verité*; cumple con la máxima discreción múltiples misiones. Responsable militar del P.C.I. durante la guerra; herido mortalmente por un obús en los combates por la liberación de París.

— MOULIN, trotskista alemán, asesinado por la GPU en la guerra civil de España.

— Pautelis POULIOPOULOS, perseguido en 1922 por su acción en el ejército griego. Traductor del *Capital* en esta lengua; delegado del PC griego en el V Congreso de la Internacional Comunista; secretario del Partido en 1925, excluido de él en 1927 por trotskista. Más tarde secretario de la organización trotskista griega; pasa a la clandestinidad cuando se produce el golpe de estado de Metaxas (1936). Detenido como rehén por los italianos ocupantes del país en 1941, es fusilado en 1943, a la edad de 43 años. A los soldados italianos que componían el pelotón de ejecución les dirigió una arenga.

— Art PREISS (1911-1964), trotskista americano. Siendo estudiante en la Universidad de Ohio funda un órgano, *Free Voice*, prohibido más tarde. En 1933 organiza en la ciudad de Toledo (Ohio) a los trabajadores en paro, después crea los sindicatos y viene a ser miembro del C.I.O. en representación de aquella ciudad. A partir de 1940 es redactor de las páginas obreras del *Militant*. Autor del libro *Labor's Giant Step (twenty years of the CIO)*, que es una historia del movimiento sindical americano y abarca el período de 1929 a 1955.

— Ignacio REISS (Ludwig), comunista polaco; héroe de la guerra civil durante la revolución rusa. Uno de los principales dirigentes de los servicios especiales de la Unión Soviética. En 1936, con motivo del primer “proceso de Moscú”, rompió con el stalinismo y devuelve las medallas de sus condecoraciones declarando: “Me uno a Trotsky y a la IV Internacional”. Asesinado pocas semanas después por la GPU en las cercanías de Lausana.

— Wolfgang SALUS, joven comunista checoslovaco. A los 18 años, en 1929, participa en la fundación del movimiento trotskista de su país. Muere en la emigración luego de haber contribuido, después de la guerra, a la reorganización del movimiento en su país.

— León SEDOFF (1905-1938), hijo de Trotsky, excluido del PC de la URSS en 1927. Consagra desde entonces su vida a ayudar al padre en sus trabajos. Acusado como lo será Trotsky, en todos los “procesos de Moscú”. Condenado en ellos a la pena de muerte. Falleció misteriosamente en París, seguramente asesinado por la GPU.

— Enrique SNEEVLIET (1883-1942), dirigente obrero holandés, fundador del movimiento socialista indonesio en 1914, y más tarde (1920) del PC indonesio. Delegado de este partido en el segundo congreso de la I.C. y representante de la Internacional Comunista en el PC chino. Rompe con el stalinismo; dirige la central sindical holandesa N.A.S.; es encarcelado en 1932 por sostener a los marinos amotinados. Fundador del R.S.A.P. Detenido durante la guerra fue fusilado por los alemanes el 13 de abril de 1942. Su muerte heroica ha sido presentada como un ejemplo en su país.

— Then Dou-SIOU (1879-1942), profesor de la Universidad de Pekín; uno de los dirigentes de la revolución democrática de 1911; fundador del PC chino, del cual fue secretario desde 1920 a 1927. Se adhirió a la oposición trotskista; detenido por el Kuomintang en 1932 y condenado a trece años de prisión. Puesto en libertad vigilada en 1937, murió en 1942. Su memoria sigue siendo calumniada por la dirección del PC chino.

— Tha-THU-THAU, fundador del movimiento trotskista vietnamita; líder de los trabajadores de Saigón en los años anteriores a la guerra, en el curso de la cual fue detenido. Puesto en libertad en 1946, desapareció poco después; probablemente asesinado por el stalinismo.

— Pedro TRESSO (Blasco) (1893-1943), miembro del CC y del Buró Político del PC italiano a partir de 1925. Delegado del partido en los congresos de la I.C. Excluido en 1930 por trotskista; se refugia y milita en Francia, incorporándose a la dirección de la Liga Comu-

nista; participa en la Conferencia de Copenhague (1932) y en el congreso de fundación de la IV Internacional. Detenido durante la guerra y condenado por el tribunal militar de Marsella a diez años de trabajos forzados. Encarcelado en la prisión de Puy fue sacado de ella, con todos los demás presos, por un grupo de guerrilla. Poco después, como fue el caso de otros trotskistas, desapareció en la montaña, asesinado también, según todos los indicios, por los stalinistas.

— José WANZLER (John G. Wright). Es estudiante de ciencias químicas en la Universidad de Harvard cuando se adhiere a la organización trotskista americana en 1929. Traductor de numerosas obras de Trotsky. Muere en 1956, a la edad de 52 años.

— Pablo WENTLEY (Widelin), trotskista alemán, editor en Francia ocupada del periódico *Arbeiter und Soldat* que propagaba la fraternización en las tropas. Detenido por los alemanes y ejecutado.

— Erwin WOLF (N. Braun), trotskista originario de Checoslovaquia, secretario de Trotsky durante la estancia de éste en Noruega. Asesinado por la GPU en España durante la guerra civil.

Cesamos aquí de continuar la lista, de suyo muy incompleta, y observemos que las pérdidas humanas de los trotskistas comparadas con el número de sus efectivos son mayores que las de otras organizaciones del mundo obrero. Recordaremos una vez más la excepcional pléyade revolucionaria creadora de nuestro movimiento, constituida por los trotskistas soviéticos, que resistieron a todas las persecuciones y vieron llegado el día en que Stalin decidió exterminarlos física y totalmente. Los relatos de sus luchas en el campo de Vorkuta, el de la gran huelga de hambre que más de mil detenidos mantuvieron durante ciento treinta y dos días consecutivos (de octubre de 1936 a marzo de 1937) y en el curso de la cual muchos perecieron, nos han sido hechos por gentes que lograron salir del campo (29). Alejandro Soljenitsine, con su libro *Premier Cercle* (30) les ha dado a estas heroicas víctimas un sitio en la gran literatura internacional.

A su memoria, y a la de todos los que murieron combatiendo por la IV Internacional, dedicamos este pequeño libro.

---

(29) Ver *Quatrieme Internationale* Núm. 17 de diciembre de 1962, y "Le prophete hors-la-loi" de I. Deutscher (pág. 553 y siguientes de la edición francesa).

(30) Edición francesa, pág. 312-316.



# Indice

Prólogo del autor para la edición en español .....	3
Introducción .....	13
1. La continuidad histórica .....	17
2. De 1923 a 1929: La fracción bolchevique-leninista de la URSS .....	19
3. De 1929 a 1933: La formación de la oposición de izquierda internacional .....	29
4. De 1933 a 1938: La preparación de la IV Internacional ...	39
5. De la fundación de la IV Internacional al 2º Congreso Mundial (1938-1948) .....	49
6. De 1948 a 1968 .....	61
7. El cambio de la situación mundial en 1968 .....	113
8. La "gran marcha" de los trotskistas .....	125
9. Los que murieron por la internacional para que ella viviera	
Anexos .....	135